

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

NECROLOGÍA

El Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte y Muriel

Vocal que fué de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica (1).

I

D'Almonte, naturalista y antropólogo.

Discurso del Excmo. Sr. D. Odón de Buen.

SEÑORAS Y SEÑORES :

Es para mí un honor, que cumpla con profunda tristeza, el rendir homenaje á la obra científica realizada por nuestro insigne y malogrado consocio D. Enrique d'Almonte, en uno de los sectores de su actividad incomparable, fatalmente truncada por la terrible catástrofe en que perdió la vida.

(1) Véase el acta de la sesión del 27 de Mayo de 1918, inserta en el tomo XV de la REVISTA, *Actas de las Sesiones celebradas por la Sociedad.*

He de hacer constar que aun no habiendo especializado su vida en materia alguna de las Ciencias Naturales, ni siquiera cultivado el arte de la sistemática en algún grupo de seres, poseía D'Almonte alma de naturalista, orientación muy sana en la interpretación de los fenómenos y perspicacia suma en la apreciación de los caracteres. Los seres de la Naturaleza eran para él un elemento importantísimo de sus campañas de exploración y de sus empresas colonizadoras, y por este motivo los recogía con esmero y los estudiaba á conciencia, buscando el consejo y el apoyo de los especialistas, con aquella modestia sincera y noble que era principal atributo de su carácter.

Todas sus publicaciones tienen capítulos dedicados á la Geología, á la flora y á la fauna de los países que visitaba. Se le deben descripciones bastante completas de la constitución geológica de territorios no estudiados ó deficientemente conocidos.

Por la índole de su carrera y de sus aficiones, era la Geología objeto de sus preferencias. Son de gran interés los bosquejos que hace del suelo de la isla de Fernando Póo, de la Guinea continental española y del Sáhara nuestro. Y revisten excepcional importancia sus trabajos geológicos en Filipinas, que especificará en este acto solemne un ilustre compañero. Recolectó fósiles interesantes, describiendo algunas especies nuevas. Con sinceridad poco frecuente anota en cada caso los estudios realizados por otros viajeros, señalando gozoso las coincidencias con sus observaciones personales y siempre con temor los descubrimientos de hecho nuevos.

Supone en muchas ocasiones grandes esfuerzos y verdadero derroche de habilidad é inteligencia, la reunión de datos acerca de la geología de ciertos territorios donde las dificultades parecen insuperables. He aquí cómo describe las que tuvo que vencer para hacer el bosquejo geológico de nuestra Guinea :

«La carencia total que existe en nuestras posesiones africanas de toda clase de obras que faciliten el conoci-

miento del subsuelo, tales como los desmontes indispensables para la construcción de ferrocarriles y carreteras, la perforación de pozos y el laboreo de minas y canteras, cuyos trabajos proporcionan tan valiosos elementos para el estudio geológico de un país, reducen las observaciones referentes á aquéllas, á las indicaciones que ofrecen algunos acantilados y arrecifes de las costas bravas y los escarpes de los lechos de los ríos encauzados entre montes, ó á las siempre inciertas de las guijas de los aluviones, porque la espesa y enmarañada vegetación que cubre el suelo vela por completo su superficie á los ojos del geólogo».

Sin embargo, el bosquejo geológico comprende detalles numerosos acerca de las formaciones arcaicas, paleozoicas y secundarias (triásica, jurásica y cretácica) con descripción de fósiles conocidos y de otros nuevos para la Ciencia.

Su espíritu culto, dado á las síntesis, no se avenía con el detalle escueto y buscaba mayores horizontes al juicio, cuando le era posible. De la descripción geológica procuró siempre deducir consecuencias. Así, por ejemplo, consigna respecto á Fernando Póo que «la presencia en esta isla de numerosos animales que también existen en el Continente y que no han podido ser transportados allí por el hombre, ni llegar á la isla por sí solos, hace suponer que en época muy moderna, quizá en los comienzos del postplioceno, se hallaba unida al Continente». «Confirma esta hipótesis —dice— la escasa profundidad del fondo del mar entre dicha isla y la costa de Camarones, pues la mayor sonda conocida en este canal es de unos 70 metros. La continuación del movimiento gradual de hundimiento ha podido dejar reducida la isla al macizo volcánico de superficie aun menor que la actual, puesto que la presencia en el interior de ella de restos de gasterópodos marinos contemporáneos demuestra una emergencia posterior y muy moderna de unos 30 metros sobre el nivel del mar con el consiguiente aumento en la superficie».

*
**

Acompañan á sus trabajos casi siempre listas y notas sobre los animales recogidos ó anotados, pero no es á la Zoología á la que dedicó mayores atenciones.

Tienen en cambio verdadera importancia los datos con que ha enriquecido el conocimiento de la flora de ciertas regiones africanas. En su descripción del Sáhara español se encuentra extensa lista de especies de plantas, cuyos ejemplares tuve ocasión de ver. Son unas 150 y acompañan á cada una noticias de localidades y nombres vulgares en árabe y en xelja.

El concepto geográfico-botánico le preocupa preferentemente. Con extensión, y á veces con lujo de detalles, describe la flora y la vegetación de cada zona. En el trabajo del Sáhara español á que me refiero aparecen descripciones de las plantas que viven en las dunas, en las planicies pedregosas, en las hondonadas, en las zonas litorales, etc. «Es verdaderamente curioso—escribe—el espectáculo que ofrecen en el desierto, el mutuo sostén que se prestan, la planta en vías de desarrollo y la minúscula duna que á su abrigo se forma, así como el crecimiento correlativo de ambas».

Y más adelante advierte: «también ofrece interés para el explorador y más especialmente para el botánico, la particular apariencia de un *yuf* ú hondonada, con los ribazos cubiertos ó salpicados de Salsoláceas y Euforbiáceas, y en el fondo, encaramados en las nebkas, matorrales de Zigo-filáceas, Leguminosas, Gramíneas, etc.» Y así sucesivamente bosqueja con atinadas observaciones los varios aspectos de la vegetación desértica.

Al ocuparse de Fernando Póo y de Guinea española acepta, con muy buen sentido, las zonas botánicas en que dividió la vegetación filipina el ilustre D. Sebastián Vidal, de tan grata memoria, juzgándolas aplicables á las comarcas del Africa intertropical. Y describe los *manglares* de las playas anegadizas, de las marismas y los estuarios hasta donde llega el influjo del agua marina, con el predominio de las Rizoforáceas, las Ciperáceas y Pandanáceas, y entre las primeras del *Rhizophora mangle*; después, la

vegetación de playa á donde no llega el agua marina, con sus espacios herbáceos, y sobre todo sus masas forestales de árboles corpulentos, entre los que se destaca el *Bombax ventricosa* (Cailcedra), y donde reina como soberana la rica palmera oleífera, el *Elæis guinensis*; describe á continuación la zona geográfico-botánica de las *regiones bajas hasta 200 metros de altura*, tan rica, tan variada, con sus caobas (*Simicarpus anacardium*), el bimo (*Mimusops*), el ébano, el bocume (*Amyris*), el baobab, los colosales *Cynometros*, las Apocináceas y Euforbiáceas que producen caucho, en especial la *Landolphia florida*, las palmeras de los géneros *Elæis* y *Raphia*, etc., etc. Y trata, por último, de la *vegetación en la zona media de 200 á 1.000 metros de altura* y en las *regiones montana inferior y superior*, poco estudiadas, que en su base tienen aspecto y riqueza tropicales y arriba comienzan á presentarse con carácter alpino.

Pero D'Almonte es ante todo y sobre todo explorador; sus estudios tienden al aprovechamiento de las riquezas naturales; para él estudiar los seres es un medio, no un fin. Usa de los conocimientos del naturalista como fundamento de la explotación racional de la Naturaleza. Y bajo este aspecto son de gran importancia sus trabajos. Deduce, siempre que le es posible, lo que una colonización juiciosa puede obtener de las riquezas minerales, de la flora, de la fauna, de la alimentación, dadas las condiciones del suelo y del ambiente.

Llamó la atención pública á tiempo, en publicaciones de esta Real Sociedad, acerca de las pesquerías canario-africanas, acerca de la fácil explotación del caucho, del algodón, de las grasas vegetales en la Guinea española.

Las tristes circunstancias de la guerra cruel que transformará el mundo, haciéndonos asistir á los sangrientos preliminares de una Era nueva de la Historia universal, han puesto de relieve los daños irreparables que causa una política de imprevisión y de abandono. No está catalogada nuestra riqueza, ni se conocen bien los recursos con que

contamos, ni se explotan debidamente. Pasamos grave crisis de materias primas teniendo exuberancia de medios propios. Caucho, algodón, grasas pueden producirse en los territorios de Guinea para cubrir las atenciones nacionales. Pero la explotación de la riqueza no se improvisa; exige estudios previos, ensayos concienzudos, organización, método. Todo lo que no hacemos, habituados como estamos á vivir al día, fiados en la prodigalidad de nuestro suelo y en lo fecundo de nuestro sol.

Por eso los trabajos, las excitaciones de D'Almonte cayeron en el vacío. Y la crisis mundial nos ahoga y en el régimen futuro de las naciones asociadas quizá tengamos que hipotecar nuestras riquezas dejando que otros dirijan su explotación.

*
**

En ninguna de sus exploraciones, en ninguno de sus trabajos, olvidó D'Almonte el factor humano.

Había reunido en sus diez y ocho años de residencia en Filipinas multitud de datos acerca de la etnografía, de la historia, de los idiomas regionales de aquel archipiélago y de los países vecinos.

Era una falta de patriotismo imperdonable el que no completase sus estudios y publicara los resultados.

Con el apoyo del Estado, gracias á nuestro ilustre Presidente D. Javier Ugarte, Ministro de Fomento entonces, con una sólida preparación bibliográfica y el entusiasmo de siempre, D'Almonte volvió á Indo-China y al archipiélago Malayo, continuó sus investigaciones y á su regreso redactó la obra importantísima que el año pasado tuvo el honor de publicar esta Real Sociedad, con el título de *Formación y evolución de las subrazas Indonesia y Malaya*.

Hacer un análisis detenido de este libro es tarea superior á mis fuerzas y á mis conocimientos en la materia. Su lectura me ha producido el efecto de una labor intensa hecha con singular cariño, á pesar de que el autor reunía

los datos sin desatender sus trabajos penosos de campo y las minuciosas labores de gabinete, en materias tan diferentes como la geología, la minería, la topografía y la cartografía. Me he convencido de que había muchos puntos oscuros y muchas ideas equivocadas, respecto á las sorprendentes emigraciones de los pueblos orientales y á las relaciones entre las razas pobladoras de aquellos territorios, y estoy cierto de que la concienzuda labor de nuestro llorado amigo contribuirá á disipar tinieblas y á deshacer interpretaciones erróneas respecto al origen y evolución de las subrazas Indonesia y Malaya.

Por desgracia la catástrofe que nos separó para siempre de D'Almonte interrumpió de una manera brutal sus trabajos cuando con nuevos bríos, pero con la misma fe y el mismo amor que puso en anteriores empresas, volvía al Oriente en busca de mayores triunfos para su nombre glorioso y para el prestigio de su Patria.

Hubiera consolidado su reputación de antropólogo con nuevas investigaciones realizadas á conciencia y con la acrisolada honradez científica que era su norma de conducta. Y téngase en cuenta que el campo de sus estudios encierra problemas de trascendencia suma para el conocimiento del origen y de las emigraciones de las razas humanas y principalmente para la historia de los primeros pobladores del Continente americano. Que de Oriente ha de venir la luz que ilumine el horizonte de nuestro juicio, acerca de la dispersión del género humano.

¡ Maldita la hora trágica que privó á España de una existencia activa, fecunda, empleada en el estudio y en el bien y que nos privó de un amigo leal, modesto, generoso y de un compañero cuyo fuego sagrado era capaz de inflamar los espíritus, disipando pesimismo sombríos tan perjudiciales á nuestra Patria!

II

D'Almonte, geógrafo y cartógrafo.

Discurso del Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo.

SEÑORAS Y SEÑORES :

La inesperada desaparición de nuestro inteligente, laborioso y activo compañero, amigo de todos y por todos admirado, deja en la Real Sociedad Geográfica un puesto prestigioso, difícil de llenar, y las trágicas circunstancias que rodean sus últimos instantes, al realizar su postrera excursión al Archipiélago filipino, ponen remate triste y en extremo doloroso á la vida de abnegación y sacrificio del nuevo mártir español de las investigaciones geográficas.

Para los que tuvimos la suerte de tratarle y para los que conozcan sus obras ó su vida, nunca puede ser causa de sorpresa la tan acertada como justa indicación de los títulos que por acuerdo de la Comisión organizadora han de servir de base de estudio y consideración para enaltecer la memoria del cultísimo é infatigable explorador por sus continuos trabajos é incesantes desvelos en pro de los ideales científicos que aquí nos congregan. ¿Y en realidad, señores, qué menos puede hacer esta docta Asamblea que sancionar en acto de tal solemnidad, con tan honrosos como envidiables calificativos, los merecimientos extraordinarios del hombre ilustre que dedicó todos sus afanes y energías á los estudios descriptivos del planeta terrestre, especialmente en los países menos conocidos y civilizados, llegando en su abnegación hasta el heroísmo de ofrendar su vida en múltiples ocasiones, sacrificio admitido al fin como el de tantas otras víctimas de la misma idea y tri-

buto cruel é injusto impuesto á los cultivadores de la Ciencia por excelencia humanitaria y bienhechora, cuyos fundamentos pueden condensarse en las palabras *amor, cultura, progreso y patriotismo*, que reunidas forman el más hermoso lema que empresa alguna puede ostentar?

D'Almonte geógrafo y cartógrafo constituye, por tanto, el tema cuyo desarrollo me ha sido confiado para sesión tan memorable, y que sólo por obediencia no exenta de temor ni menos desconfianza he decidido aceptar, seguro como estoy de la pobreza de recursos para corresponder en debida forma á mandato tan excelso y al entusiasta cariño que siempre demostró por esta Sociedad el compañero cuya pérdida lamentamos y cuya memoria ha perpetuado la Junta directiva estampando su nombre al frente del de sus Vocales con el carácter de presente, para mantener siempre vivo su recuerdo y como protesta cariñosa contra la ley fatal que le separó de nuestro lado en el desempeño de su última misión exploradora.

Sin relación directa con mi limitado cometido no me es dable entrar en detalles biográficos, ajenos al asunto encomendado y dignos de ser expuestos con más suerte; pero mi justificada simpatía hacia el Cuerpo Auxiliar facultativo de Minas, á que perteneció D'Almonte, y el carácter marcadamente geográfico que corresponde á los servicios que en él desempeñó, me deciden á señalar algunos rasgos más culminantes de su carrera oficial relacionados con nuestra misión, confiando desde luego en vuestra indulgencia y en la seguridad de contribuir á realzar el concepto que de hombre tan insigne debemos conservar. Número 1 de las oposiciones de su correspondiente promoción, obtenido en reñida lucha y por unanimidad de los jueces, es destinado á prestar servicio en la Comisión del Mapa Geológico de España, primer Centro oficial en donde demuestra su disposición á los estudios naturales y una notable facilidad para la interpretación de planos y artística ejecución de su dibujo.

Un año solamente permaneció en tan importante Departamento, porque vacante en la Inspección general de Minería de las islas Filipinas, pertenecientes entonces á la Corona de España, la plaza de Auxiliar facultativo, solicitó y obtuvo su traslado á tan lejanas tierras en el mes de Marzo de 1880, cuando apenas tenía veintiún años.

Demuestra ya con esta resolución su carácter arriesgado y emprendedor y sus vivos deseos de aumentar sus conocimientos, y tal vez pudiera deducirse una prueba latente de sus posteriores aficiones geográficas.

Precisar la línea divisoria con estudios geológicos y en país tan ignorado, que motivó desde el principio la especial intervención de D'Almonte, dedicándole á los levantamientos topográficos al par que á los estudios descriptivos, trabajos marcadamente geográficos, no es nada factible en corto plazo; razón por la cual para evitar repetidas alusiones y aprovechando tan notable coincidencia, es más conveniente, así lo creemos, dedicar conjuntamente la atención al objeto principal de nuestro estudio.

D'Almonte, geógrafo.

Puede parecer á primera vista que los estudios geográficos no exigen disposición especial, y á todo ser humano debe interesar, siquiera sea por sentimientos egoístas, el conocimiento del suelo y el estudio de la tierra, como albergue y morada en que está obligado á permanecer; pero es lo cierto que hay predisposiciones innatas contra las cuales no es posible argumentar y que favorecen por modo extraordinario el desempeño de los que se pueden considerar como actos afines.

Y no es menos cierto que, dada la importancia y organización que desde nuestro renacimiento en el siglo xvi vienen adquiriendo sin que se pueda todavía deslindar con precisión los distintos campos de las diversas Ciencias que los integran y son su fundamento, el geógrafo moderno

está obligado á poseer vastos conocimientos de Ciencias naturales, matemáticas sociales y filológicas, sin los cuales sus observaciones y trabajos estarían desprovistos de autoridad y recordarían los de los antiguos exploradores que tanta utilidad hubieran prestado de verificarse en otras condiciones.

Desde luego, y para honra de nuestra Sociedad y del Cuerpo á que pertenecía nuestro geógrafo, no se trata en el caso presente de un simple viajero sin bagaje científico, que á semejanza de los primeros propagandistas de la Geografía se limitaban á componer relatos pintorescos para contribuir al agrado de su lectura ó satisfacer determinados objetivos.

No; Enrique d'Almonte poseía una carrera facultativa cuya práctica principal, la Geología, es fundamento de la Geografía física; disfrutaba de una cultura poco común, fruto de su gran constancia, y tenía especial disposición para el dominio de los idiomas.

Sus conocimientos en las Ciencias naturales eran vastísimos, para los que le servía de recurso formidable aquella memoria prodigiosa que asombraba á cuantos le oían, y se ampliaron al encontrarse en un país en que la fauna y flora parecían invitarle á completar los de los seres inorgánicos y servirle de auxiliares en los estudios geográfico-descriptivos á que se iba dedicando.

¿Qué tiene, por tanto, de particular que semilla tan fecunda germinara en terreno tan preparado en cuanto las circunstancias se presentaran favorables?

Y éstas no pudieron ser más á propósito para un temperamento meridional abierto á nueva vida, truncados sus antiguos ideales, con el corazón henchido de ilusiones y transportado al hermoso país de Filipinas, cuya sola contemplación invita seductoramente á la admiración y estudio de tan espléndida naturaleza.

Los estudios de la superficie completaron los del interior, á la geognosia y geología por él cultivadas dió continuación la Geología fisiográfica ó Geografía física terres-

tre, y de su práctica resulta el más completo geógrafo descriptivo del Archipiélago filipino, primera etapa de sus investigaciones, de la que vamos á ocuparnos con la concisión impuesta por el tiempo.

En la imposibilidad de hacer una relación completa de los trabajos oficiales en que D'Almonte tomó parte en las islas Filipinas en colaboración ó directamente, puede dar idea aproximada de su actuación, motivos que justifican el conocimiento de tan vasto territorio y la competencia adquirida, los varios estudios publicados en los tomos XI, XII, XIII y XXII de las Memorias del Mapa Geológico, en que auxilia á los reputados Ingenieros Centeno y Abella, principalmente dentro de la esfera geográfica, cartográfica y de representación artística, para la que se hallaba dotado de facultades especiales notablemente demostradas y reconocidas.

Simultáneamente con sus deberes oficiales, y aprovechando el conocimiento que del país iba adquiriendo, empieza D'Almonte á ocuparse con gran predilección de Geografía descriptiva, unas veces por el cumplimiento de servicios especiales encomendados por aquel Gobierno general y otras como consecuencia de la ya franca simpatía que iba en él desarrollando insistente y marcada afición hacia esta clase de investigaciones.

La Autoridad superior del Archipiélago, representada por los Generales Terreros, Weyler, Polavieja y Primo de Rivera, reconoce constantemente su gran celo é importantes servicios y le propone con insistencia para nuevos ascensos y recompensas en su carrera administrativa. Y, asimismo, en repetidas ocasiones se dispuso su agregación al Gobierno general para tomar á su cargo la dirección de los trabajos geográficos de las Islas, y se le comisionó para que bajo su dirección se levantara y construyera el mapa general del Archipiélago filipino y los de las islas que tenía proyectados.

Los innumerables viajes, de que ya hemos hecho mérito, por las provincias integrantes de la isla de Luzón y el gran

acopio de datos que en sus repetidas excursiones tuvo ocasión de recoger, facilitan de manera hasta entonces no alcanzada el conocimiento de la isla más importante del Archipiélago, que D'Almonte poseía á pesar de sus pocos años, con la autoridad indiscutible del hombre estudioso y observador guiado desde sus comienzos por maestros tan expertos. Estudió su geología, la flora, su agricultura, su etnografía y costumbres, sus leyes y su historia, y con perseverancia extraordinaria consiguió llegar á traducir el chino y adquirir el conocimiento del tagalo y los múltiples idiomas oceánicos.

Al conocimiento de la isla de Luzón siguieron las de Cebú, Mindoro y Mindanao, cuya geología y criaderos estudió detenidamente, Palauan y Calamianes, Joló, Samar y Negros, Panay, Leyte y Bool, y seguramente todas las demás del Archipiélago filipino, y entre demarcaciones, registros y exploraciones reunió los necesarios datos para la formación de mapas de tan importantes islas.

No se detuvo en el Archipiélago su afán explorador; la proximidad del Asiático continente y las islas oceánicas invitábanle de continuo á verificar numerosas excursiones, que ni el tiempo ni sus notas me permiten detallar, y sólo por ser objeto de alusiones definidas consignaré las realizadas en las islas de Sumatra, Java, Borneo, Célebes, Cerán, Nueva Guinea y Molucas, sus estancias en Malaca y la Indochina, su paso por Melanesia, excursiones á Formosa y sus viajes repetidos al Imperio del Japón. Una de estas últimas, por cierto muy detenida y digna de mención, fué motivada para ejecutar trabajos probablemente geológicos, tan satisfactoriamente desempeñados que originaron proposiciones oficiales altamente beneficiosas, pero que indignado rechazó D'Almonte porque repugnaban á su patriotismo.

Constituyendo la principal ocupación de D'Almonte su cargo en la Inspección, muy escasa en personal, estaba privado de la libertad necesaria para verificar verdaderas investigaciones geográficas, y nada es de extrañar que la

mayor parte de sus trabajos oficiales y particulares consistieran en exploraciones para la adquisición de notas referentes á orografía é hidrografía, itinerarios de sendas y caminos y levantamientos de planos necesarios á sus producciones cartográficas, que presentaban serias dificultades en aquel clima, aquella vegetación intertropical y tratándose de aquellos habitantes.

Estos conocimientos conseguidos durante su prolongada permanencia en el Archipiélago filipino fueron utilizados en provecho del Estado español por los Jefes superiores de aquellas posesiones desde el primer momento de los levantamientos de insulares, con lo cual sufrieron gran retraso sus trabajos y exploraciones al verse obligado á tomar parte muy activa en las operaciones militares, cuyo desarrollo tuvo lugar principalmente en la parte Central y Sur del Archipiélago.

Los importantísimos servicios prestados á su Patria en esta turbulenta etapa fueron consecuencia inmediata de sus estudios y aficiones y sólo pueden apreciarlos los Jefes de aquel Ejército, que encontraban en D'Almonte el único manantial de información para la dirección de la campaña en país tan abrupto y traicionero y el más fiel y seguro conductor de las columnas de soldados defensores de nuestros derechos y dominios.

Los desgraciados acontecimientos que tuvieron por punto de partida la insurrección tagala de Aguinaldo terminan con la pérdida de las islas, y D'Almonte, buen español, fiel á su Patria, despreciando ofertas seductoras del Gobierno americano, regresa á la Península para servir sus últimos destinos en la Junta Superior Facultativa y en la Escuela especial del Cuerpo.

La labor de D'Almonte en la segunda etapa de su actuación geográfica al regresar á la Península es más definida y concreta, debido indudablemente á la mayor separación y diferencia con las obligaciones de su cometido oficial.

Uno de los actos más salientes en este período de sus

trabajos lo constituye su intervención en las expediciones organizadas por el Estado español para el reconocimiento de los territorios africanos de la Guinea española con motivo de la demarcación de límites con las posesiones francesas.

En la Real orden de 27 de Mayo de 1901 disponiendo su nombramiento, se demuestra claramente el satisfactorio concepto que en el Ministerio de Estado había llegado á conquistar D'Almonte cuando se le designó, previa consulta á la Real Sociedad Geográfica y al Consejo Superior de Minería, para formar parte como geógrafo y geólogo de la Comisión exploradora, por creer que su concurso podría ser de mucha utilidad.

La ejecución del plano de esta región presentaba serias dificultades, según declaran todos los comisionados, por la gran frondosidad y exuberancia ecuatorial africana de los bosques vírgenes que constituyen casi todo el país, en el cual sólo los senderos hechos por los salvajes permiten atravesarlo, y eso con grandes dificultades para el hombre blanco.

Sus notas referentes á la descripción física, además de ser interesantes en extremo, son completas y realizan su fin objetivo, como si se tratase de territorios colonizados y fáciles de visitar.

De disponer de espacio adecuado, la hidrografía merecería estudio independiente dada la importancia y el detalle con que se expone, y al prevenir favorablemente su lectura demuestra han sido las vías fluviales las más utilizadas y mejor conocidas y que tales descripciones son producto de datos comprobados ó tomados personalmente para ser transportados á un mapa, que desea lo más completo posible.

Termina descripción tan completa con la deducción final de que la Guinea española es feraz y productiva, y haciendo constar no tiene otro propósito, según se siente orgulloso en manifestar, que el de referir verídicamente sus impresiones, ni espera otro galardón que el de ayudar á los

loables y beneméritos esfuerzos del Estado para asegurar el logro de las empresas españolas en las colonias africanas.

No satisfecho D'Almonte, por el poco detenimiento con que se había visto precisado á estudiar flora tan interesante, solicita y se le concede con posterioridad completar sus conocimientos sin abono de retribución alguna y sólo á sus expensas. Es bien seguro que esta instancia sirvió para robustecer la opinión ya formada, que precisamente iba á tener en aquellos días nueva confirmación, del satisfactorio concepto que en Estado se le dispensaba. La Real orden de 13 de Julio de 1906 disponía su nombramiento en Comisión oficial para proceder al deslinde y demarcación de la línea fronteriza común á la Guinea continental española y á la posesión alemana del Kamerun, de acuerdo con el comisionado del Gobierno alemán.

La descripción de operación tan importante, aprovechada al mismo tiempo para fomentar relaciones de simpatía con España, y el relato detallado de esta expedición, fueron objeto de la conferencia pronunciada en sesión ordinaria el 16 de Abril de 1907. De sentir es que las limitaciones de este escrito impidan seguir á nuestros expedicionarios en su accidentado viaje. Con curiosidad, no exenta de interés, acompañaríamos á la importante caravana que parte de Bata, penetra en el Continente, y enterándonos de porción de detalles instructivos, va haciéndonos conocer su geografía y curiosas ó trágicas escenas presenciadas. Incompletas serían su reseña ó su resumen, por lo cual os aconsejo su lectura en la seguridad de que vuestro agradecimiento será mi recompensa.

El plan de D'Almonte, en cuanto á la demarcación de la línea fronteriza, consiste en ejecutar un itinerario topográfico bien determinado y próximo al paralelo internacional, apoyado y comprobado en puntos ya geográficamente conocidos y en otros nuevos cuya posición había de determinarse por procedimientos astronómicos.

De puntos notables del itinerario principal se destaca-

rían itinerarios parciales á otros marcadamente fijos que servirán para determinar y establecer la línea internacional. La medición de distancias, hecha en un principio con exagerada precisión, se determinó después por el originalísimo sistema de carretes de hilo fuerte, de longitud previamente comprobada, que sucesivamente iba soltando en el terreno.

Emprendido el regreso se detiene D'Almonte en Fernando Póo, y aprovecha su estancia para completar datos geográficos de la isla, ocupándose especialmente de su topografía y de levantar los planos de algunas localidades de la parte septentrional.

Posteriormente, en Marzo de 1911, solicita nuevamente la continuación de los trabajos biológicos de la Guinea, suspendidos por la demarcación de la frontera del Kamerun, concediéndosele por Real orden del mismo mes en las condiciones antes referidas, ó sea de verificar el viaje á sus expensas.

Consecuencia del vasto plan formado como base de una acción política, económica y colonizadora en el N. O. de Africa y en las tierras españolas del Sáhara occidental, fué comisionado D'Almonte para hacer una exploración previa y bosquejar el mapa de los territorios africanos situados al Sur de Marruecos conocidos con el nombre de Sáhara español, empresa realizada con el mayor acierto por tan infatigable viajero como explorador intrépido.

Incansable en sus afanes geográficos, nuevamente solicita el pase á la Indochina y la Malasia para ultimar estudios de las razas dominantes en Oceanía y parte de Asia, y el entonces Ministro de Fomento, su Jefe superior, y hoy nuestro querido é ilustre Presidente, accedió á la demanda originaria con el viaje realizado de extensa obra de verdadero mérito.

Y por último, en 20 de Febrero de 1917 se le designó oficialmente para verificar un largo viaje con la importantísima misión de estudiar nuevas vías y orientaciones comerciales de productos españoles en el Extremo Oriente.

Expediciones de importancia geográfica muy grande son éstas, realizadas en los últimos años de su vida, de las que sólo he podido ocuparme para exponerlas por sus relaciones cartográficas y para no dejar incompleto el cuadro de las observaciones físico-terrestres empezado con el bosquejo de su admirada labor en Filipinas, y que ha de servir de prueba incontestable del elevado juicio que merece.

Las importantes observaciones políticas y económicas de los países recorridos, constituyendo por sí mismas ramas especiales de la Geografía humana, no tienen cabida en el enunciado de estas notas y os doy la enhorabuena, pues dignos compañeros, maestros de estas Ciencias, pondrán al servicio de D'Almonte su esclarecido ingenio.

Sin tal autoridad y ciencia por mi parte para exponer su mérito y mermar tal vez con juicio mal formado la bien ganada reputación científica de hombre tan excepcional, he preferido presentar los hechos principales para que vosotros mismos podáis juzgar su obra, y creo estaréis conformes en que su labor, limitada meramente á la parte descriptiva terrestre deducida de sus Memorias, conferencias y trabajos y al gran número de viajes y excursiones realizados, hay que confesar ingenuamente corresponde á un verdadero geógrafo; geógrafo por vocación y conocimientos, por su práctica constante y producciones, y aun debería añadir por naturaleza, dada su extraordinaria resistencia corporal y sus condiciones especiales de temperamento.

Los interesantísimos trabajos descriptivos de D'Almonte, sencillos en la forma y desprovistos de galas literarias, respiran un aire de verdad y de exactitud en su relato y exposición, que desde luego se ve al hombre de ciencia y se vislumbra al naturalista. Obsérvase en sus obras lo que persona alguna de las que disfrutaban su trato puede extrañar y es consecuencia de su carácter y temperamento. Minucioso hasta el extremo, clarísimo y ordenado en el desarrollo, ameno é ilustrado en las relaciones de sus viajes y firme en sus convicciones, que tienen por base la

experiencia y el contraste con otras para él más autorizadas. Nunca teme pecar de exagerado al presentar antecedentes consultables, como si quisiera dejar las deducciones al estudioso lector que necesitando ilustración sobre alguna comarca, tuviera la fortuna de que D'Almonte la hubiera visitado. Es, por fin, completo en sus descripciones, cual corresponde al hombre que, debido á sus extraordinarias facultades, reunía tanto número de conocimientos, y grande en sus empresas, inspiradas con entusiasmo y fe creciente en sus dos constantes ideales: los estudios geográficos y el engrandecimiento de su Patria.

D'Almonte, cartógrafo.

Una carta geográfica, todos lo sabéis, es la representación de la parte de la tierra que se estudia por su dibujo sobre un plano, es decir, la substitución de la porción elipsoidal terrestre por una superficie plana correspondiente, problema que no tiene solución exacta, pero que con el concurso de procedimientos matemáticos que constituyen los diversos sistemas de proyecciones cartográficas, se consigue resolver dentro de ciertos límites y con determinadas restricciones.

La evaluación geodésica y astronómica de meridianos y paralelos facilita la resolución de tan complicado problema, y el cálculo de coordenadas de cuantos puntos se consigan aumenta la precisión y facilita la colocación de planos parciales reducidos y apuntes geográficos que forman el detalle y tanto valor dan á los mapas. La carta geográfica es en consecuencia el cuadro reducido del país, el intérprete exacto de la naturaleza, que anima el estudio de la Geografía y la preserva de la aridez y del cansancio que largas descripciones y relatos continuados originan al espíritu; es, aunque parezca redundancia de palabras, la Geografía gráfica que impresiona nuestros sentidos de manera más fácil, completa y permanente, pues no es posible que una descripción por bien hecha que esté pueda dejar en la

memoria tanta variedad de datos como se necesitan para el conocimiento fisiográfico de la tierra; pero la carta geográfica enseña más: no sólo registra estos mismos detalles y antecedentes, sino que graba en forma agradable y artística, descansada y persistente, las formas generales, posiciones relativas, situaciones precisas, distancias y direcciones, reproduce con precisión fotográfica los accidentes hidrográficos, los límites políticos y administrativos, hace sensibles y comparables los relieves altimétricos, indica los medios de comunicación, las direcciones seguidas por los geógrafos y exploradores, guerreros y navegantes, facilita los estudios y deducciones, etc., etc., y consigue evitar en muchos casos los viajes al terreno, práctica indispensable, á ser posible, para dominar la Geografía.

Es en resumen, para el verdadero geógrafo ó explorador, el complemento de su investigación, el expresivo registro de sus arriesgadas excursiones y la prueba más concluyente y satisfactoria de los sacrificios exigidos para el logro de sus anhelados fines.

Sentadas estas premisas, cuyo objeto no fué otro que el de enfocar bien el asunto para poderos presentar la obra cartográfica de D'Almonte y juzgar de su importancia, y uniendo á ellas para completarlas, en persecución de igual finalidad, las especiales condiciones personales expuestas anteriormente que nos dicen su aptitud extraordinaria desde muy temprana edad para la reproducción y formación de mapas con artística ejecución, su nada vulgar cultura y la práctica de geógrafo concienzudo y observador minucioso, podríamos considerar que los maestros italianos Vedova, Ghisleri, Dardano y otros varios, parece se han inspirado en el geógrafo español para definir al cartógrafo propiamente dicho, como aplicación exclusiva del que además de haber dado pruebas de conocer la práctica necesaria, en todas las fases que constituyen la carta geográfica, posee un sentido crítico y artístico ajustado á suficiente cultura científica y literaria y á un gran conocimiento de las obras de consulta.

A tan completa descripción aun agregaré otros dos aspectos, que debemos admirar al mismo tiempo en los trabajos cartográficos de nuestro compañero. Un buen cartógrafo, se nos dice, puede ser y es así considerado, el que valiéndose de sus conocimientos geográficos selecciona y utiliza documentos que combinados con sereno juicio forman el conjunto que se busca; pero D'Almonte, además, interviene con su actuación en el terreno, consecuencia derivada de su condición de explorador que nunca pudo olvidar y de la de las comarcas poco visitadas que eligió para hacerlas conocer. Y dotado igualmente de artísticas disposiciones no puede conformarse, ni se fía de utilizar intérpretes manuales, y así le vemos completar sus obras cartográficas con la construcción de originales, ejecución de su dibujo y aun á veces, y no pocas, con el grabado de matrices. La denominación de cartógrafo no puede ser, por tanto, más extensamente practicada.

Unía además á cuantos conocimientos van reseñados, aptitud especial para ver la naturaleza y tomar aquellas notas artísticas tan útiles y que tanto le sirvieron en la interpretación de la hidrografía y los relieves, y su facultad acomodaticia al medio geográfico en que se puede decir vivía era tan extrema como su costumbre de traducir mapas, asombrando el pronto juicio que del simple examen de una carta deducía y la acertada selección de datos de los planos consultados con suma discreción.

Porque es muy digno de advertir que si la Cartografía de D'Almonte es original, no quiere esto decir pueda atribuírsele la paternidad de todos los elementos que entran en la formación de sus mapas. En manera alguna: él es el primero que con honradez profesional, no muy frecuente, coloca en sus publicaciones leyendas detalladas de los originales estudiados. Sí podemos en cambio asegurar que datos á él debidos son exactos, dentro de los sencillos medios de observación de que disponía, y que el que huyó de fantasías en sus descripciones, tampoco prescindió en los planos de las realidades del terreno, y este es uno de los

mayores méritos que le reconocen todos los que los manejan.

No quisiera amortiguar en lo más mínimo la espléndida aureola que mis sabios é ilustres compañeros han de hacer brotar con su fácil palabra y conceptos elocuentes alrededor de la figura de D'Almonte, al juzgar sus distintas actuaciones, no es tal mi pensamiento ni lo sospechéis por un instante; pero lo que sí pretendo demostrar, y si no lo consigo vosotros supliréis mi insuficiencia, es que entre todas sus nobles aficiones, la Cartografía sobresale asiduamente, con ella da grato principio á sus trabajos oficiales, por ella se distingue en España y Filipinas, en Africa y Oceanía, y para ella es indudable tenía extraordinarias aptitudes y constituyó continuamente su trabajo, llegando á merecer justo renombre.

En dos partes perfectamente deslindadas podemos dividir sus producciones cartográficas. Concrétase la primera á sus trabajos en Oceanía, y es objeto de la segunda su cartografía de Africa.

Sus mapas de las islas del Archipiélago filipino, preciadas pruebas de su ciencia y arte, llenaron una necesidad. El desconocimiento del terreno y la inexactitud consiguiente imperaba en gran parte de los muy escasos mapas publicados, según consta en repetidas declaraciones oficiales del Gobierno general, y el gran número de islas, la poca cultura de sus habitantes, su vida independiente y atrasada, vegetación extraordinaria y la falta de medios de transporte, dificultaban la realización de las necesarias exploraciones, que exigían para su desempeño una gran abnegación, resistencia y salud excepcional y mucho amor á la Patria. Todas estas circunstancias concurren en D'Almonte, y así se le ve constantemente dedicado á recorrer el Archipiélago, bien como minero, explorador y geógrafo, ó como guía experto y salvador, utilizando siempre sus conocimientos y aumentando ó comprobando sus datos cartográficos, y así pudo llevar á feliz realización una obra tan colosal é increíble como la ejecución del gran número de

mapas de aquellos dominios, pues exceden de 22 los publicados de que he podido adquirir noticia y de cinco los inéditos, cuyo mérito extraordinario reconocieron los Gobernadores generales, costeando la publicación de algunos, consignando su valía en documentos oficiales para la concesión de meritorias recompensas y fomentando la formación de otros.

Imposible es hoy el estudio detallado de cada una de estas producciones para tributarles el debido elogio; pero es de toda conveniencia exponer á vuestra consideración las publicaciones más importantes que han llegado á mi conocimiento, distribuídas por orden cronológico y dignas todas ellas de nuestra mayor admiración.

Años.	Escala.
1882 Plano de la falda oriental del Molinao....	1 : 125.000
— Volcán de Taal	1 : 600.000
— Laguna de Taal	1 : 500.000
— Región Tobacea	1 : 600.000
— Plano de la provincia de Nueva Vizcaya.	1 : 400.000
— Bosquejo geológico de Panay.....	1 : 200.000
1883 Mapa de la isla de Luzón.....	1 : 400.000
— Mapa geográfico de la isla de Luzón.....	1 : 600.000
1884 Bosquejo de la isla de Biliran y sus azu- frales	1 : 300.000
— El Mayón ó volcán de Albay.—Plano oro- gráfico del volcán	1 : 200.000
1885 Provincia de Manila.....	1 : 100.000
— Provincia de Manila.....	1 : 500.000
— Croquis topográfico del Distrito de Samar	1 : 400.000
— Idem íd. de la isla de Negros.....	1 : 400.000
1887 Mapa de la isla de Luzón y adyacentes.....	1 : 800.000
1896 Provincia de Cavite y re- gión limítrofe.....	1 : 200.000
— Idem de La Laguna.....	1 : 200.000
— Idem de Batangas.....	1 : 200.000

Publicados por la
Inspección gene-
ral de Minas.

	<u>Escala.</u>
1896 Demarcación de límites de la isla de Luzón.	
1898 Distrito de Bool.....	1:400.000
— Idem de Leyte	1:200.000
— Idem de Samar	1:200.000

Entre los originales sin publicar que según documento oficial del interesado tenía terminados ó en curso de ejecución, figuran los siguientes:

	<u>Escala.</u>
Mapa general del Archipiélago filipino.....	1:800.000
Isla de Marinduque	1:150.000
Bosquejo del país de los Igorrotes.....	1:100.000
Idem de las provincias Ilocanas.....	1:100.000
Idem del Valle de Cagayán.....	1:200.000

y una gran colección de itinerarios sobre el Centro y Sur de Luzón, que á poco que se completen permitirán trazar una serie de mapas de dichas provincias en escala de 1 por 50.000.

Todos estos originales, declara en una instancia dirigida al Ministro de Ultramar en 1897, los ha reunido con el fin de que su Patria los aproveche en primer lugar, según lo hizo con el plano de la isla de Luzón, que entregó al Estado español y fué publicado en 1883, é igualmente con todos los mapas de su propiedad que facilitó á los Gobernadores generales y han servido para planear las operaciones de campaña contra los rebeldes insulares.

En la segunda etapa de su vida, ya en España, D'Almonte no podía prescindir de su habitual inclinación, ni el Estado ni las Corporaciones científicas á que pertenecía podían olvidarse de utilizar tan relevantes dotes, privando á la Ciencia y al país de sus provechosas producciones. No es, por tanto, nada extraño, conforme ya se ha dicho, que en 1902 se le encargase de la formación del Mapa de la Guinea continental española; en 1906, de la determinación de la línea límite internacional entre el Kamerun y

el Sáhara, y en Junio de 1913 se le autorizara para ejecutar el Mapa de los territorios africanos del Sur de Marruecos y Sáhara occidental.

La traducción gráfica de estas disposiciones se halla condensada en las siguientes cartas, ordenadas por fechas de su publicación :

1903 Mapa de la Guinea continental española; escala 1:200.000. (Dos hojas grabadas litográficamente correspondientes á una extensión superficial de 28.000 kilómetros cuadrados; publicación del Ministerio de Estado).

1907 Mapa de la Guinea española rectificada; escala 1:1.000.000. (Una hoja publicada por la *Revista de Geografía Colonial*).

1914 Mapa del Sáhara español y regiones inmediatas; escala 1:1.000.000. (Cuatro hojas estampadas litográficamente correspondientes á una extensión superficial de 283.500 kilómetros cuadrados. Publicación de la Real Sociedad Geográfica).

Y como documentos inéditos, entre otros :

El itinerario de la demarcación hispano-alemana en la Guinea, verificada por D'Almonte y donado á nuestra Sociedad en 1907; escala 1:500.000.

Un mapa original de la frontera meridional del Kamerun en 1907, con curvas de nivel y meridianos paralelos de 5' en 5'; escala 1:100.000.

Y un precioso plano detallado de la isla de Fernando Póo, dibujado por él mismo en cinco colores y en escala 1:50.000, existente en las oficinas de la Compañía Transatlántica.

Es digna de todo encomio la actividad desplegada por D'Almonte en todos estos trabajos y sobre todo en el primero, para ejecutar la representación de comarcas tan poco pobladas é inaccesibles en escala tan grande relativamente á su extensión, lo que le obligó á tomar infinidad de itinerarios, croquis, apuntes y situaciones astronómicas, sin olvidar indicaciones referentes á la

distribución de tribus indígenas, interesantes y utilísimos al geógrafo, que no puede menos de admirar la detallada orografía y tan completo estudio hidrográfico, no obstante las grandes dificultades que tuvo que vencer y de que acabo de hacer mérito.

El Mapa de la Guinea en 1:1.000.000 es una preciosa reducción en cuatro colores, rectificada con los trabajos de 1906 y 1907 y ampliada con el itinerario de la Comisión española de demarcación de la frontera con las posesiones alemanas.

El último trabajo cartográfico publicado por D'Almonte se lo encargó nuestra Junta directiva, y es el que comprende las posesiones españolas del Sáhara occidental. Es consecuencia de sus trabajos de exploración en aquella extensísima zona, superior á 283.500 kilómetros cuadrados, y refleja el sinnúmero de observaciones, itinerarios y detalles que ha tenido precisión de reunir para formar Mapa tan completo, en el cual se hallan igualmente indicadas las superficies correspondientes á las zonas que corresponden á España en propiedad, que están sujetas á su Protectorado ó sobre las que existe derecho de ocupación. Ha procurado avalorarle con los pocos datos que se han publicado y le sirvieron de guía en sus reconocimientos y excursiones.

Su edición, más modesta y menos artística que las anteriores, apropiada á una previa exploración y bosquejo de un mapa de aquellos territorios, no desmerece su valor inapreciable por su escala y la riqueza de datos útiles para exploradores y geógrafos.

Ha sido publicado en cinco colores y en él se consignan las tribus y las superficies correspondientes á las dunas y una leyenda valiosísima con algunos significados árabes y bereberes para la más fácil interpretación del mapa.

Tan numerosa relación de antecedentes, dignos de mejor suerte en la exposición de su resumen, es de tal importancia que ella sola, sin deducción alguna, presenta en D'Almonte al hombre extraordinario, activo y laborioso.

amante del estudio y del progreso é investigador consciente de la tierra, constantemente acompañado por el buen éxito.

Como geógrafo y cartógrafo resulta en grado sumo, y nadie puede poner en duda su valía, siendo tan extraordinaria su capacidad, no sólo por el número de obras realizadas sino por las condiciones en que hubo de llevarlas á buen término, que su nombre es honra de su Patria y conocido fuera de los límites de España, gozando de gran autoridad y prestigio en cuestiones geográficas.

Varias revistas y publicaciones españolas y extranjeras y del Archipiélago filipino dieron cuenta de sus trabajos en distintas ocasiones, y la Real Sociedad Geográfica, reconociendo el mérito de nuestro compatriota, acordó su nombramiento, primero de Socio corresponsal en Manila en Noviembre de 1897 y después de Vocal de su Junta directiva en Marzo de 1903, distinción igualmente concedida en 1913 por la Junta Central de la Liga Africanista.

No daré por terminadas estas notas sin hacer antes una cita, que no puede menos de enorgullecernos y es de un valor inestimable. En la publicación mensual inglesa *The Geographical Journal* correspondiente á Noviembre de 1909, Sir Warren du Pré Smith, Doctor en Filosofía, Miembro de la Real Sociedad Geográfica de Londres y Jefe de la Oficina de Ciencias de Manila, al hacer el estudio histórico-descriptivo de los mapas publicados en Filipinas hasta dicha época, dice textualmente:

«Cuando el Gobierno americano trató de hacer un inventario de sus nuevas posesiones, los Jesuítas tenían una gran colección de mapas de las islas. Estos fueron enviados á los Estados Unidos y publicados con el título de «Atlas de Filipinas». Este Atlas contiene 30 mapas, de los cuales *once* fueron ejecutados por Enrique d'Almonte, uno por Enrique Abella, uno por la Comisión Hidrográfica española, tres por los Jesuítas y los restantes fueron recopilados de varias fuentes. De todos los que estuvieron ocupados en hacer mapas durante el régimen español, D'Almonte

está considerado como uno de los primeros. Los mapas que no han podido basarse en la mayor parte de los casos en las comprobaciones usuales son, por el carácter de los países representados, la extensión y la ejecución, sencillamente maravillosos. Ciertamente ningún otro hombre en Filipinas, ni antes ni después, ha producido tanto. Conociendo como yo las dificultades naturales del país, la gente extremadamente salvaje que existe en algunas partes de las islas, las muy penosas condiciones del clima, debo mirar á D'Almonte como uno de los grandes exploradores del siglo xx».

Avalora testimonio tan irrecusable el llamamiento que hace á los geógrafos de todas las naciones para manifestar á nuestro compatriota su reconocimiento por la obra realizada.

Las más tristes y amargas reflexiones se prestan á nuestra consideración en estos momentos tan solemnes y dignos de ser conmemorados. Si la sencillez y modestia de D'Almonte, grandes como su mérito científico y sus obras, al mantenerle retraído en su trabajo, única aspiración constante de su vida, no le permitieron recibir el merecido premio que gozosos le hubieran otorgado sus hermanos, hoy que la desgracia le aparta para siempre de nosotros y no podemos tributarle nuestros plácemes, honremos su memoria con sentido homenaje de alabanza que grabe en nuestras almas el recuerdo de su entusiasta amor por España y la Ciencia geográfica.

III

D'Almonte, explorador.

Discurso del Exemo. Sr. D. Emilio Bonelli.

SEÑORAS Y SEÑORES :

Difícil es siempre reflejar, en términos de obligatoria concisión, los resultados de toda labor intensa, dedicada al estudio y divulgación de nuevas conquistas aportadas á la Ciencia geográfica en sus diversas ramificaciones. Habría que considerar esta labor, además, justificando la influencia ejercida, para ilustrar á la opinión pública sobre las verdaderas orientaciones nacionales y acrecentamiento de sus intereses materiales y políticos, en territorios cuya explotación tanto puede contribuir á fomentar la riqueza nacional. Para lograr este resultado es condición indispensable el previo conocimiento del país, misión que de antiguo viene reservada al explorador, al geógrafo y á los hombres más versados en las ciencias.

Pero el recuerdo del trágico término de una vida consagrada al estudio y al trabajo, renueva los sentimientos de terrible emoción producida al conocer esta verdadera desdicha, y no deja lugar al discurso para bosquejar, sintéticamente, la obra que realizara D'Almonte como explorador de extensas y, para nosotros, importantes regiones.

La Real Sociedad Geográfica ha sufrido una pérdida que justamente debe calificarse de irreparable. Es tanto más lamentable cuanto que el siniestro ha sido provocado por nuevos proyectiles, colocados al azar, que emplea la guerra marítima moderna para exterminar á sus contra-

rios, sin preocuparse de los riesgos y sacrificios á que someten á los neutrales ó ajenos á sus querellas.

Además del ferviente culto que D'Almonte profesaba á la Geografía práctica, como viajero y explorador reunía cualidades rara vez coincidentes en cuantas personas se dedican á esta especialidad de la cultura nacional. Siguiendo el ejemplo de Abadía, ó Alí Bey el Abbasi, de Murga, ó Hay Mohamed el Bagdadi, de Gatell, de Benítez y algún otro, sus relaciones de viajes, las descripciones de territorios recorridos, el estudio social de sus habitantes y de sus especiales características, tienden á concretar detalles para que la realidad aparezca de modo claro, exacto, perfecto. Esta condición, generalmente desconocida por la mayoría de los viajeros, es de suma importancia. Sólo definiendo con claridad y exactitud las tendencias de una raza y sus costumbres ó tradiciones, se pueden fundar, sin temor á sensibles fracasos, las relaciones que más convenga emplear para conseguir la explotación de regiones salvajes, implantar los refinamientos de la civilización y mejorar ó transformar las condiciones de pobladas comarcas, estacionadas en ese régimen de servidumbre de la infancia de la humanidad. Sin estos conocimientos previos, el dominio de extensos territorios únicamente podrá lograrse por medios violentos, á fuerza de considerables sacrificios, atropellando todos los derechos de los indígenas, atentando á su independencia, destruyendo, en fin, sus hogares y tradiciones para ellos sagradas. El sistema de colonización que preconiza D'Almonte es castizamente español, racional, humano y en muchos casos paternal; diferenciándose en estos conceptos de otros sistemas, digan lo que quieran los inventores de leyendas para alucinar á los incautos.

Por esta razón, para mí muy valiosa, aplaudo sin reserva que en las publicaciones de D'Almonte no se encuentren descripciones novelescas, ni aparatosas reseñas de peligros atravesados en sus múltiples reconocimientos por variados países. En cambio en esa fecunda labor, que ocupa buena parte de nuestro BOLETÍN, pone de relieve su carácter

observador; su vasta cultura para determinar y clasificar cuanto á su paso encuentra; el dominio de la Historia para contrastar el origen de razas y civilizaciones; el acierto en la elección de medios para fijar los puntos principales recorridos, salvando los obstáculos que las condiciones atmosféricas le oponen, y, en fin, una memoria prodigiosa, que todos le reconocían, para retener nombres exóticos, á veces, y muy generalmente, de diverso modo pronunciados por los indígenas. Porque todos estos conocimientos, aunque sólo sea rudimentariamente, necesita poseer el que se siente con energías de explorador, á fin de describir el suelo y subsuelo con todos sus accidentes y modalidades; los caracteres de la fauna y de la flora; las variaciones peculiares de la climatología, con el examen de sus causas, y el estudio de la región desde el punto de vista económico. Con estos datos es como se logra enriquecer la Ciencia geográfica y completar el estudio de nuestro Planeta.

La naturaleza había dotado á D'Almonte de un organismo que le permitía resistir todos los climas, siendo en absoluto refractario á las más terribles enfermedades endémicas de los países tropicales. A esta ventaja imponderable unía la facilidad para trazar sobre el terreno croquis, itinerarios y apuntes ilustrados que luego utilizaba construyendo los mapas que todos conocéis; los cuales, en unión de las Memorias que los acompañan, forman un conjunto armónico de conocimientos necesarios para la propaganda de los estudios geográficos y expansiones de la civilización.

Entre sus diversos viajes, tengo que prescindir de los que realizara en Asia y Oceanía para dedicar el tiempo que me está permitido en este acto á los verificados en nuestros dominios sahárnicos y del Golfo de Guinea, que, en mi concepto, considero de más transcendencia para la nación.

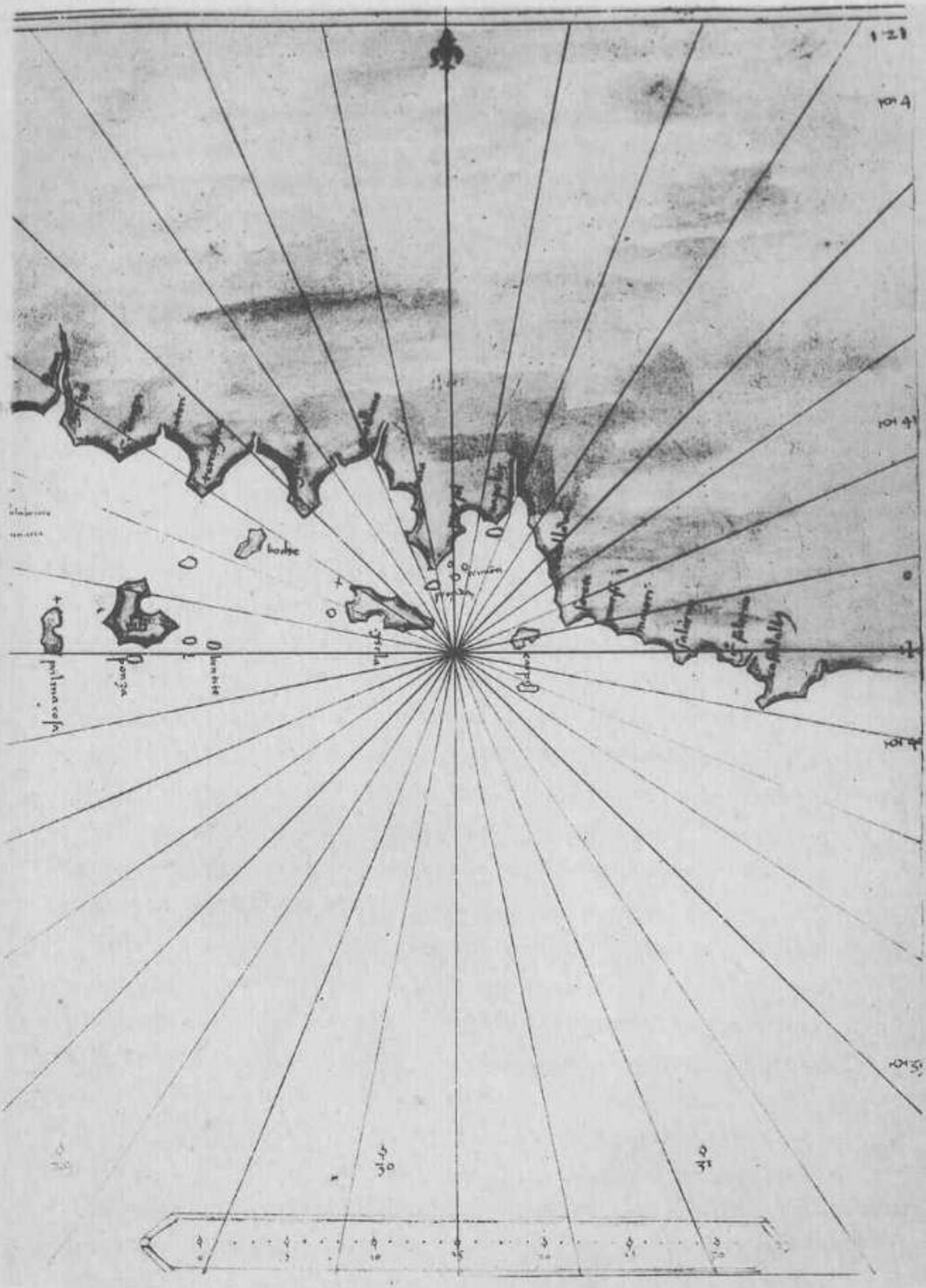
Solamente á principios del siglo actual visitó nuestra colonia de Guinea—como ya se ha dicho—formando parte de la Comisaría Regia encargada de la demarcación de terrenos en nuestra Guinea continental; y en sucesivos

viajes completó sus estudios con nuevos y muy amplios detalles, siendo comisionado para las rectificaciones de nuestra frontera, en unión de geógrafos franceses y alemanes. Misión de verdadero empeño, porque en esta clase de trabajos es casi imposible obtener un resultado exacto, y á veces los errores, al parecer insignificantes, pueden tener enorme transcendencia.

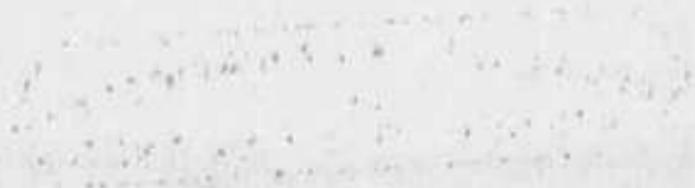
He tenido ocasión de contemplar á D'Almonte en sus reconocimientos en la isla de Fernando Póo, y admirar el acierto en sus observaciones, con esa inclinación intuitiva para penetrar en el dominio del estudio de muchos problemas, de capital interés á la colonia, que para otros habían pasado inadvertidos. Esclavo del podómetro y de los indispensables aparatos topográficos, recorrió gran parte de esta isla, abstraído su espíritu en la contemplación de la naturaleza y su espléndido desarrollo, sin reparar en los obstáculos de su frondosísimo bosque y los riesgos que acechan de continuo al europeo. De igual modo reconoce las islas de Elobey y Corisco, con las acotaciones de que están repletos sus informes. Penetra en el Continente y, paso á paso, recorre las cuencas del río Muni, con sus principales afluentes el Congüe, el Bañe, el Utongo y el Utamboni; la del río Benito; la del río Campo, y posiciones de tanta importancia como Cabo San Juan, Bata y otras. Todas sus impresiones son fielmente anotadas; pero en nuevas excursiones vuelve á contrastarlas, añade detalles que suelen ocultarse en una primera inspección y no tiene reparo en rectificar sus propios errores ú omisiones. En este concepto los datos suministrados á la Real Sociedad Geográfica, si no son completos y en absoluto exactos, puede afirmarse que se aproximan mucho á la realidad y deben considerarse como inestimable adquisición.

Su excursión al litoral sahárigo, que comprende nuestros territorios de soberanía y parte de la zona meridional del Protectorado de España en Marruecos, refleja también la minuciosidad y escrupulosidad con que D'Almonte desea

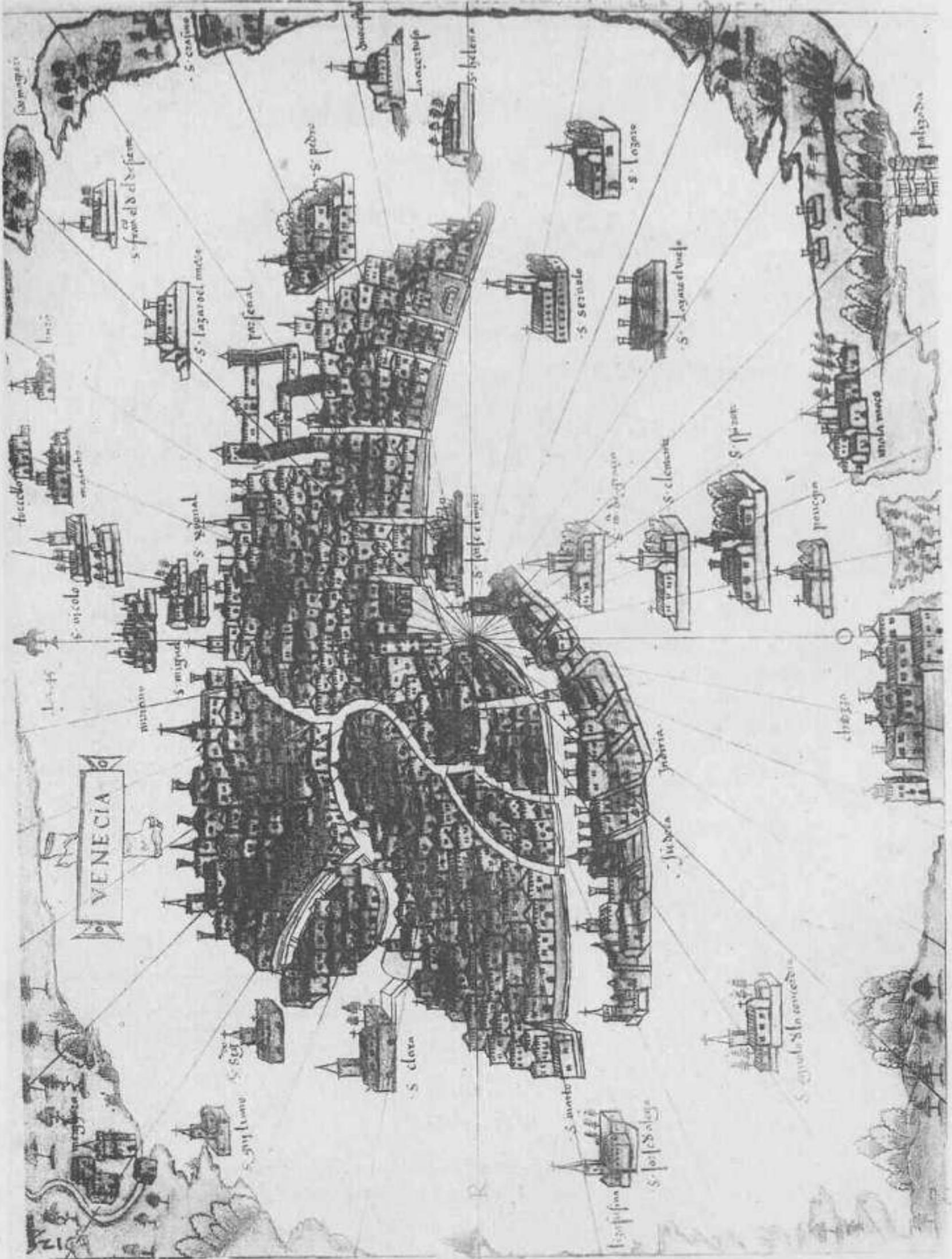
PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE



Islas de la Costa de Nápoles

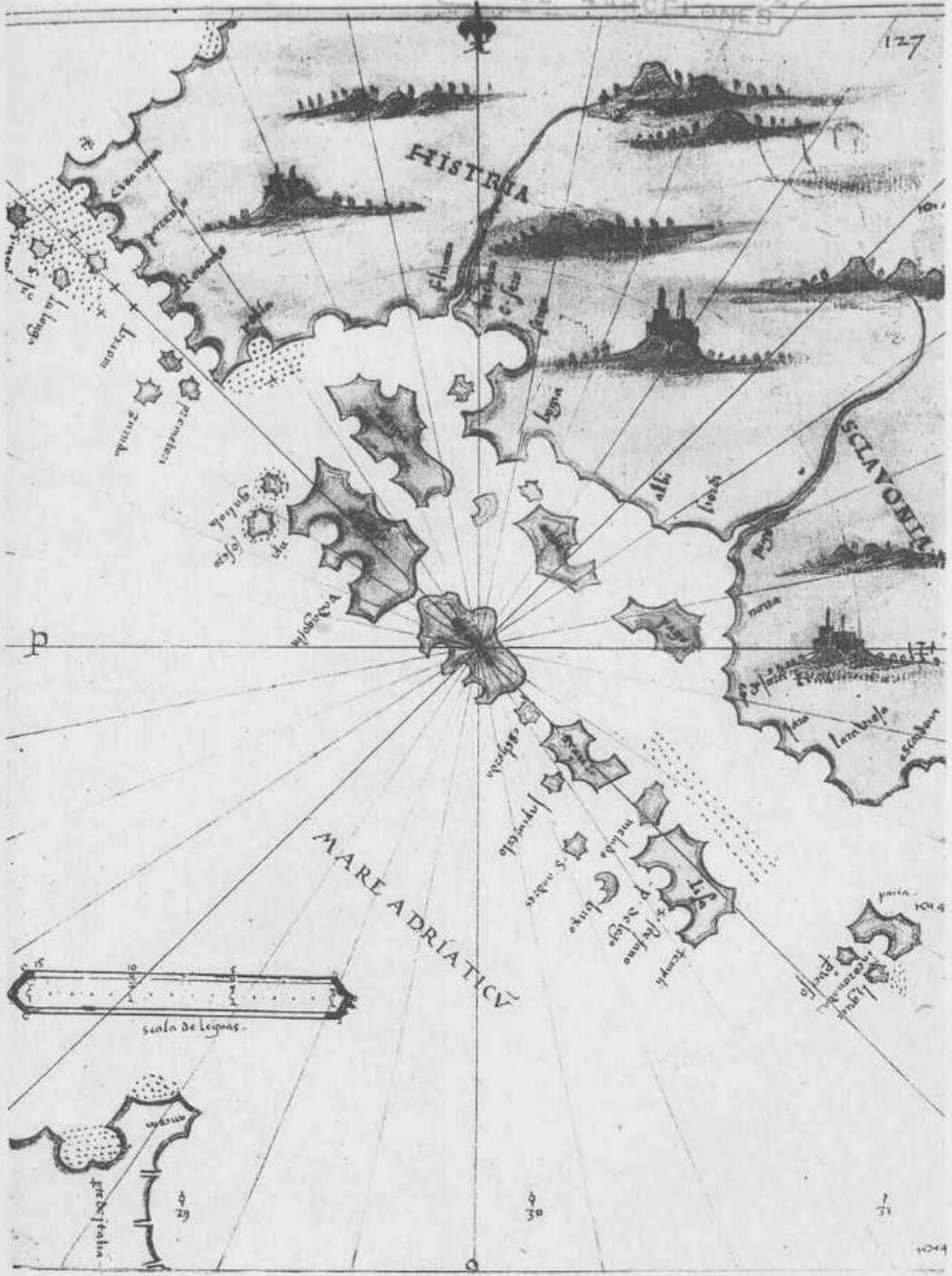


PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE...



Venecia

SECRETARIA DE CULTURA
SECRETARIA DE PATRIMONIO CULTURAL
SECRETARIA DE PATRIMONIO HISTORICO

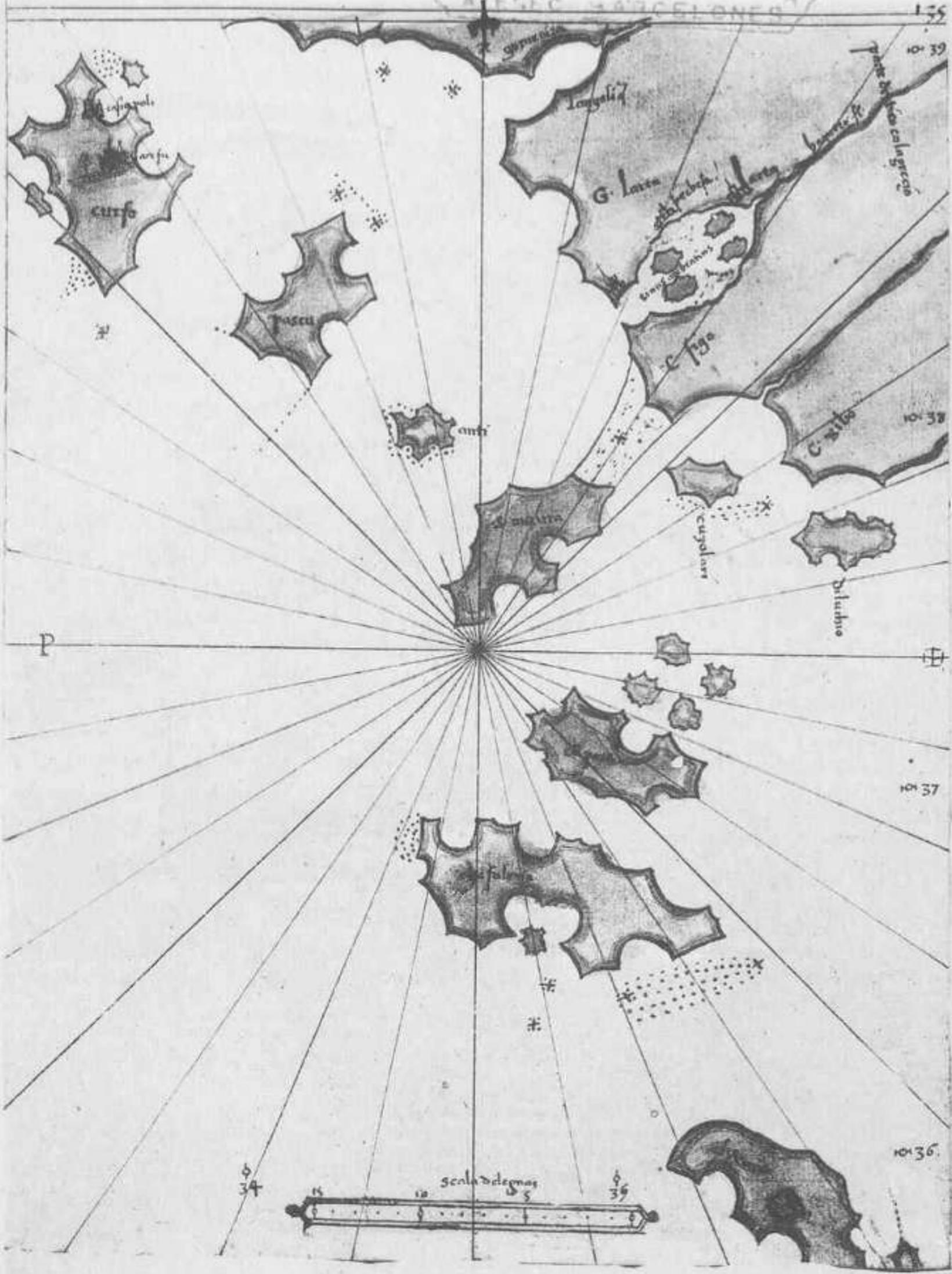


Islas del Mar Adriático

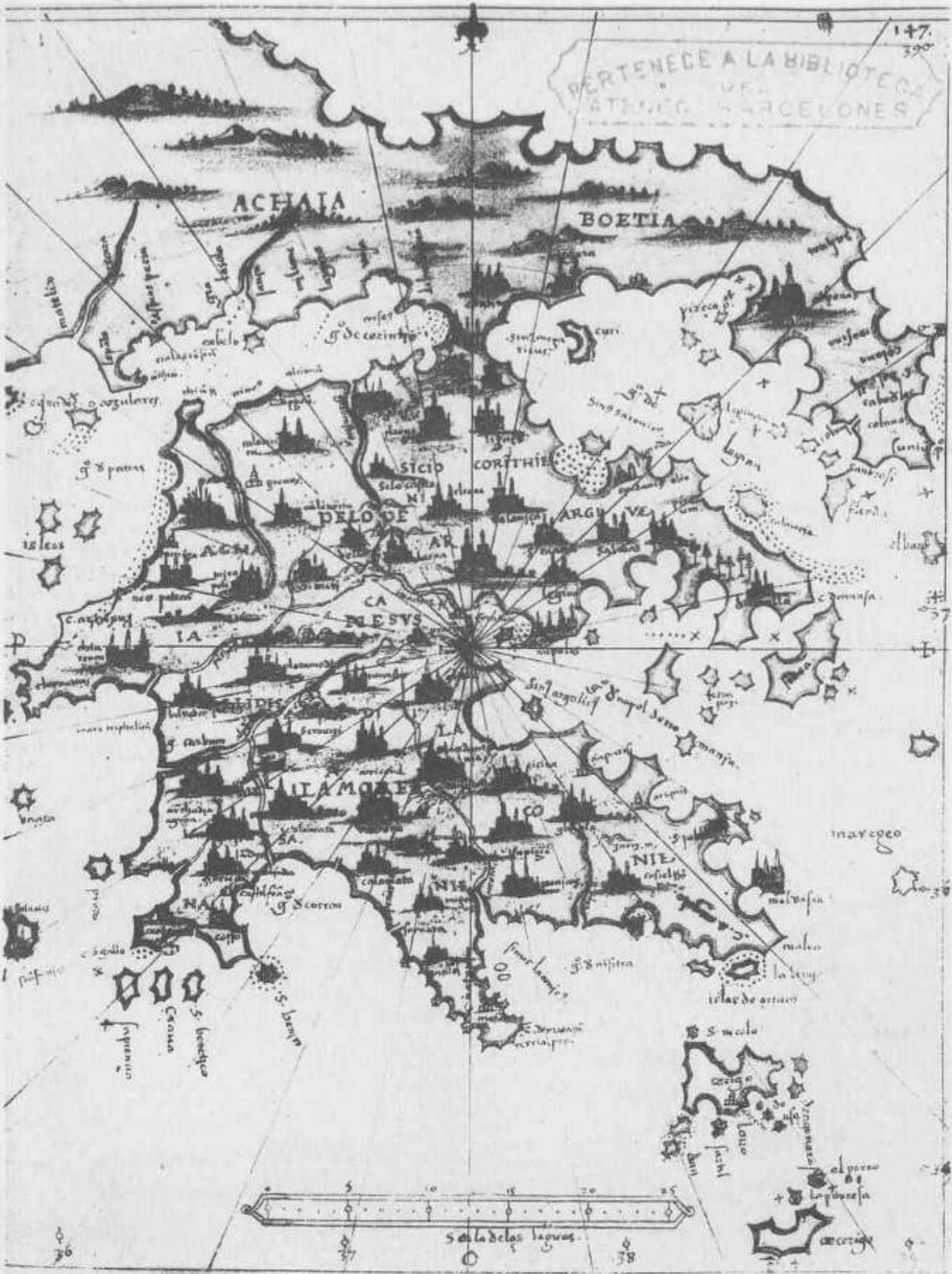
MINISTERIO DE CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

1910

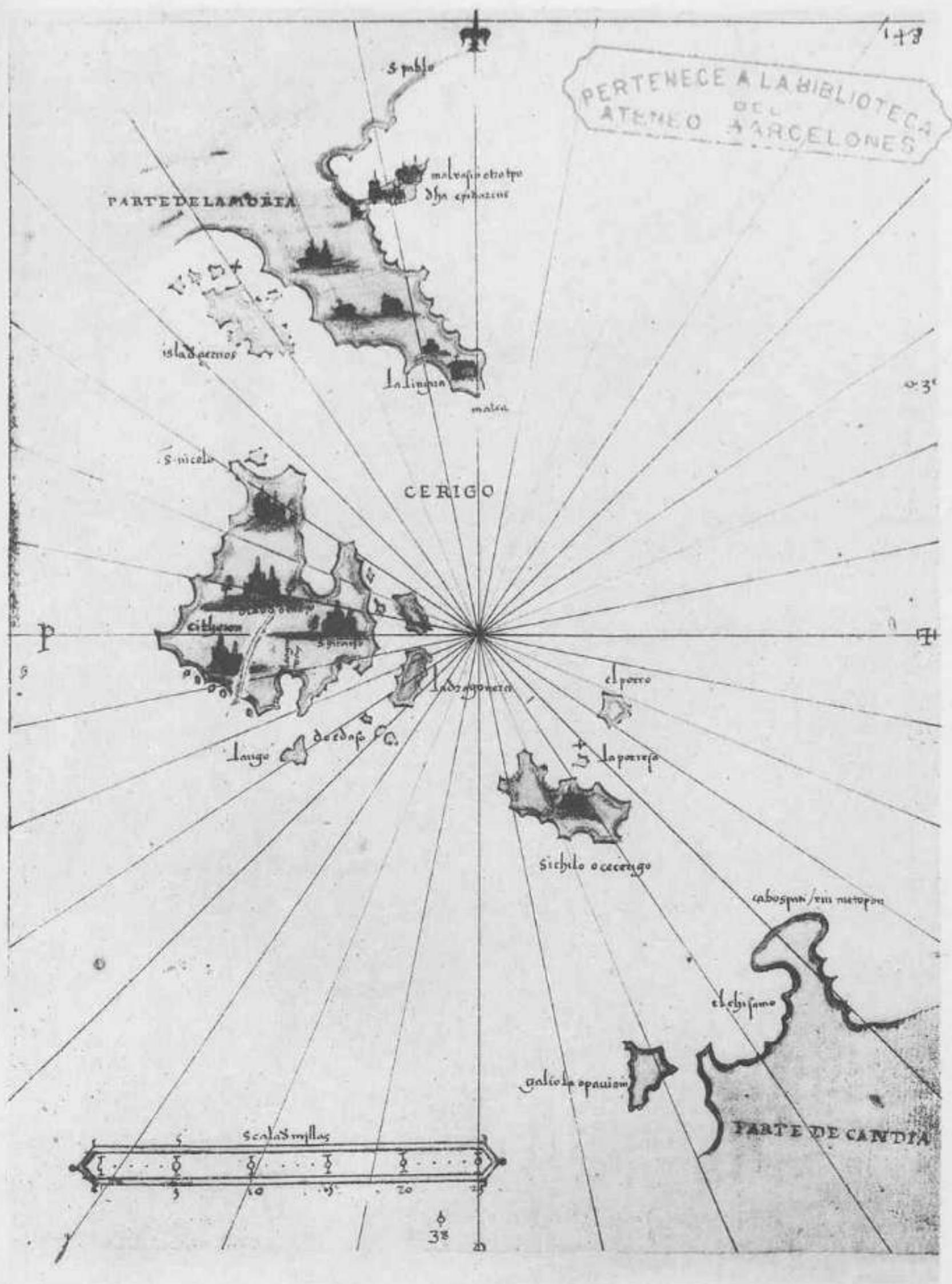


Islas del Mar Jónico

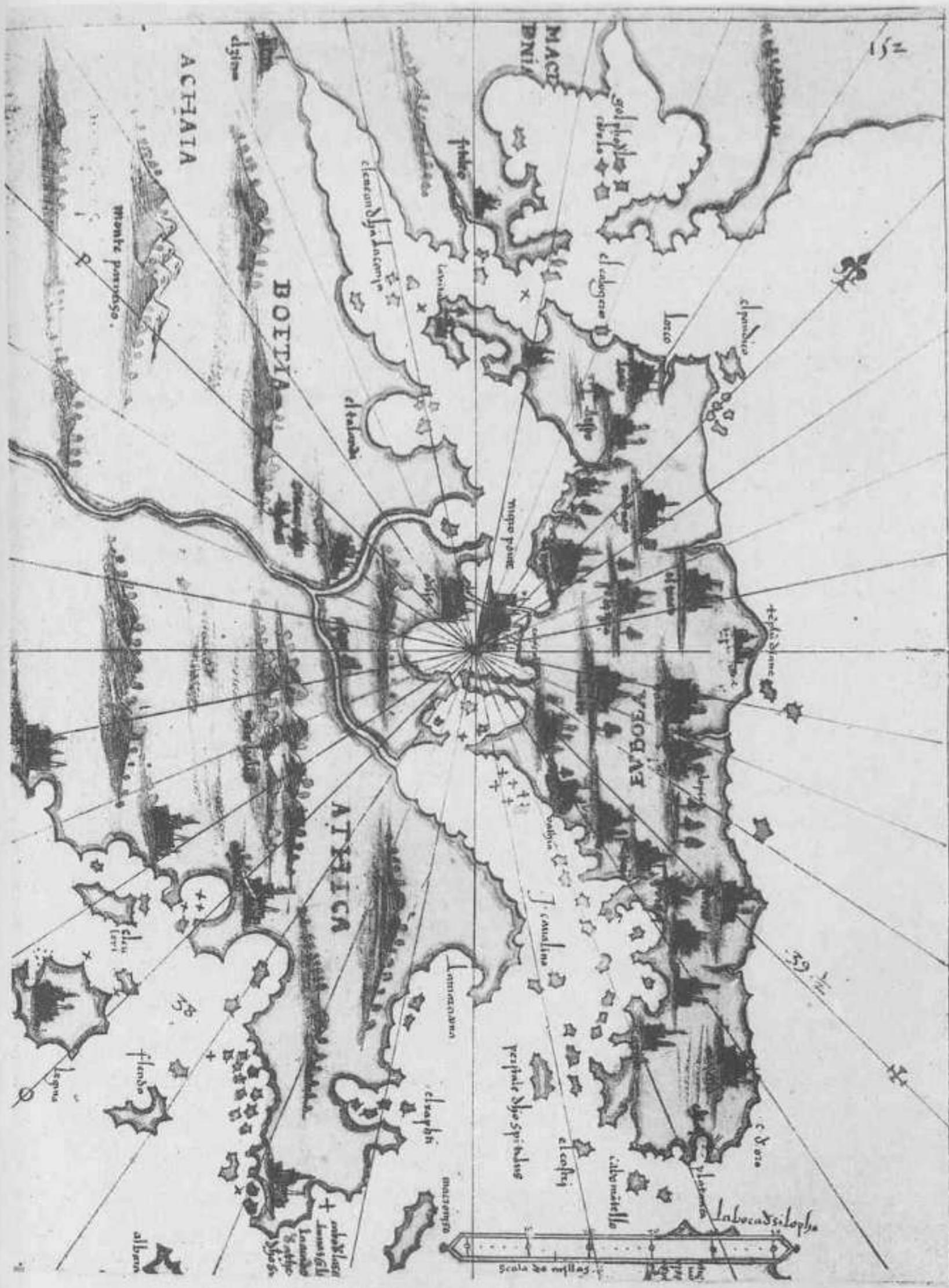


Morea





Cerigo



Euboea

que sus trabajos aparezcan. Antes de emprender viaje, consulta todas las obras publicadas en Europa sobre la comarca que ha de recorrer ó estudiar; elige con gran esmero, y no escaso acierto, los datos que revelan mayor exactitud ó aproximación á la verdad, desechando los de carácter fantástico ó novelesco; traza su plan de observaciones, y entre sus notas procura tener la traducción ó significado de los nombres de las cabilas, así como de los asignados á diversas comarcas, montes y demás accidentes del terreno. Esta precaución le sirve, á veces, para orientar sus observaciones, fijar su atención en las condiciones del suelo y subsuelo y determinar la más exacta etnología de sus habitantes.

En la península de Río de Oro establece el centro de sus reconocimientos y observaciones; luego recorre el litoral; se detiene en Cabo Yubi, y con el establecimiento de relaciones con los jefes de las cabilas más pobladas completa el estudio social y político de una región muy extensa, que por hallarse casi toda ella frente á nuestro imponente Archipiélago canario, tanta trascendencia puede tener en el porvenir y engrandecimiento de nuestra Patria, económica y políticamente considerada.

Y consignados los rasgos característicos y sobresalientes de la obra de D'Almonte, la *tasa* de tiempo, que ahora está en boga, impone dar término á estos breves y mal hilvanados apuntes. Con gusto cumpliría el mandato—en vuestro obsequio—si tuviese la certeza de haber contribuído, con mi modestísimo concurso, al tributo que aquí rendimos á su memoria; pero, de todos modos, tengo por seguro que su recuerdo será permanente en esta ilustre Corporación, y sus trabajos, memorias y mapas servirán de modelo, estímulo y enseñanza á las generaciones venideras que dediquen sincero culto á los progresos de la Ciencia geográfica, base fundamental del engrandecimiento de las naciones.

IV

D'Almonte,

autor é iniciador de estudios y empresas coloniales.

Discurso del Exemo. Sr. D. Ricardo Beltrán
y Rózpide.

SEÑORAS Y SEÑORES :

Los discursos que acabamos de escuchar y aplaudir nos han presentado la personalidad de D'Almonte como hombre de estudio y de sólida cultura literaria, como inteligencia clara y poderosa que abarcó múltiples aspectos de la investigación científica, como voluntad firme y perseverante en el cumplimiento del deber, como buen ciudadano que puso su vida y su ciencia al servicio de la Patria.

Además, político en el propio y buen sentido del vocablo, es decir, hombre versado en las cosas y negocios públicos que guardaban relación con la especialidad de sus estudios y conocimientos, no comprendía que éstos pudieran tener valor si no se utilizaban en beneficio de la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos. Era de los que creen que se estudia y se escribe para contribuir al bienestar de los demás hombres y á la felicidad pública.

Objeto principal de sus viajes y estudios fueron, como habéis oído, tierras de Asia y de Africa que eran ó son patrimonio de España. La exploración y el más exacto conocimiento de esas tierras satisfacían desde luego la finalidad científica. Pero como hombres y pueblos, para prosperar y enriquecerse, para vivir mejor de día en día, necesitan

aprovechar el mayor dominio que de los elementos y recursos naturales les da la Ciencia, nada hizo ni escribió D'Almonte sin ver y presentar á los demás el lado práctico, la aplicación, la consecuencia útil del trabajo científico.

De aquí el gran valor que tienen todas sus publicaciones, con las que podría formarse un tratado de política geográfica colonial española. Como buen geógrafo, del terreno, y del hombre que lo habita, y del ambiente en que éste vive, deducía el plan ó sistema de colonización, y por consiguiente el régimen de vida económica, administrativa y política que convenía implantar en nuestras Colonias.

La vida humana y su historia son esclavas de la Geografía, y en Guinea, como en todas partes, la Geografía manda. Por sus condiciones de situación, de topografía y de clima estos territorios españoles no podían ser colonias de población, sino colonias de explotación. Y en consecuencia, desde el momento mismo en que puso pie en la Península al regreso de la expedición que hizo en 1901 para contribuir á demarcar el territorio español de la Guinea continental, abrió D'Almonte campaña en favor de la constitución de Compañías colonizadoras con los elementos precisos para la explotación agrícola, industrial y comercial de aquellos fértiles territorios.

En el primer trabajo que publicó sobre Guinea, en 1902 (1), inserta ya, á modo de conclusiones, lo que llamaba «Breves apuntes sobre la colonización de nuestros territorios intertropicales africanos y medidas conducentes á su ulterior y más provechosa explotación». Hablaba allí de los dos sistemas que se nos ofrecían para imprimir vida progresiva á nuestras colonias: el de organización política y administrativa por acción directa del Gobierno, y el

(1) «Someras notas para contribuir á la descripción física, geológica y agrológica de la zona Noroeste de la isla de Fernando Póo y de la Guinea continental española, con algunas observaciones sobre vías de comunicación y la colonización de aquellos territorios». Publicado en el tomo XLIV (1902) del BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, páginas 190 á 347.

de concesión de extensos territorios á grandes Compañías con atribuciones administrativas y políticas.

Se trataba de colonia naciente y de explotación, y había que evitar la ingerencia predominante del Estado, que suele ser la ruina de esta clase de colonias. El único motivo, decía, que puede animar á nuestra nación á conservar sus posesiones africanas es el propósito de beneficiarlas sin pérdida de tiempo ni menoscabo de intereses, estableciendo entre aquéllas y la Metrópoli corrientes de comercio, llevando un fin esencialmente económico, que sólo puede realizarse pronto y con eficacia mediante la acción de grandes Compañías arrendatarias que tengan libertad en sus movimientos. Y esto, dado el mecanismo de nuestra administración, no es posible más que concediéndoles autoridad propia para desarrollar paralelamente su fin económico y la marcha de su acción política, pues la ingerencia extraña en tal materia inutilizaría sus esfuerzos.

Revestida la Compañía de la soberanía del territorio arrendado, podría emplearse inmediatamente medios rápidos y eficaces de acción, ejecutados por personal experto, estable y apto para organizar la más conveniente explotación de aquellas tierras, ocupar el interior del país, aprovechando cuantos recursos brindara, gobernar, con la prudencia que aconseja el interés bien entendido, á la población indígena, atrayéndola con acertadas medidas que al propio tiempo acrecentaran la población, y procurando no lastimar sus usos y costumbres; encaminar, en fin, la gestión total á obtener cuanto antes la remuneración legítima correspondiente al capital y al trabajo invertidos en la empresa. El metódico estudio que hizo de la Colonia y el inventario de todos sus recursos habían de ser ayuda y estímulo para los elementos financieros y comerciales llamados á constituir la Compañía Colonizadora.

Mas no le bastó á D'Almonte erigirse en maestro de política colonial y señalar los rumbos que debían seguirse. Entró él mismo en ellos y mantuvo activa propaganda para interesar á los capitalistas españoles y á hombres idóneos

en la explotación de los excelentes productos de la Colonia, con las consiguientes ventajas para el desarrollo de los intereses nacionales. A esta empresa dedicó su vida desde 1902, y empeñado en ella estaba cuando murió en Mayo de 1917. Yo seguí paso á paso su labor entusiástica y tenaz, y con él tuve el honor de firmar el proyecto de condiciones baja las cuales la Compañía colonizadora de la Guinea española debía solicitar una concesión de 60.000 hectáreas de terreno (1).

Consiguió D'Almonte formar un núcleo de españoles emprendedores que solicitaron la explotación, saneamiento y colonización de la Guinea (2), y en las aclaraciones que hizo á las bases con tal objeto presentadas al Ministerio de Estado, advertía, insistiendo en anteriores afirmaciones, que para todo aquel que conozca prácticamente el interior de nuestros territorios ó tenga exacta noticia de él, no caben más soluciones que las siguientes :

1.^a Una buena administración, con multitud de fincas medianas ó pequeñas y extensa red de vías de comunicación construídas y sostenidas por el Estado.

2.^a Una buena administración y el arriendo total de la explotación del territorio, con la condición de construir y sostener la entidad arrendataria las vías de comunicación y demás obras públicas.

3.^a Arriendo de la explotación y la administración á una Compañía con Carta.

(1) «Compañía colonizadora de la Guinea española: condiciones bajo las cuales se proyecta solicitar del Gobierno una concesión de 60.000 hectáreas de terreno».—Publicado en el *Boletín de las Cámaras de Comercio*, número de Febrero de 1904, páginas 12, 13 y 14.

«Guinea española: desarrollo de la explotación de una concesión de 60.000 hectáreas de terreno con capital de 15.000.000 de pesetas».—Publicado en el tomo II (1904), páginas 441-452 de la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*.

(2) «Proyecto de Estatutos y Reglamento para la Sociedad anónima titulada *Compañía Española de Colonización*».—Madrid, 1905.—Un volumen en 8.º de 49 páginas.

«Memoria demostrativa de las ventajas y beneficios obtenibles de la colonización y explotación de los territorios españoles del Golfo de Guinea».—Madrid, 1905.—Un volumen en 4.º de 36 páginas.

Afirmaba que esta última solución era la que podría establecer el dominio español en el interior de la Colonia, lo cual, hasta la fecha, no había ejecutado la Administración oficial, con menoscabo del prestigio de la Nación ante españoles, indígenas y extranjeros.

Por causas que no procede consignar aquí, fracasó esta gestión, y se paralizaron otras emprendidas posteriormente y entre ellas los proyectos iniciados para fomentar obras públicas en el país del Muni. Era uno el proyecto de ferrocarril transafricano desde un paraje de la orilla Norte ó española del Muni hasta el país de Uganda, donde habría de enlazar con el ferrocarril del Africa oriental inglesa.

Ya en 1902 había hecho notar D'Almonte la idoneidad del puerto del Muni para el tráfico universal, y la del suelo del entonces recién adquirido territorio español para el tránsito ferroviario, con estación inicial en aquél, y línea férrea de comunicación entre el Atlántico y el corazón del Continente negro. Elocuentemente, y con todo el entusiasmo que ponía en estos trabajos, decía en 1912, en conferencia que dió ante esta Sociedad, que «la circunstancia de poseer la Colonia un puerto de tan excepcional importancia como el estuario del Muni, admirablemente adecuado para el establecimiento de muelles que sirvieran de arrimo á grandes buques y de lugar de arranque á los ferrocarriles, diputará al ferrocarril que cruce la Guinea continental española la calidad de tronco robusto de un espléndido ramaje de ferrovías que, á la par que infundirán en las fértiles llanuras del interior impulsos de vida intensa y vigorosa, harán repercutir en aquella posesión española los latidos del corazón del Africa ecuatorial, traducidos en circulación de actividad y de riqueza» (1).

*
**

(1) Página 90 del tomo IX (1912) de la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, en que se insertó la conferencia titulada «Lo que vale la Guinea española», páginas 81-112, con un croquis de las «Variaciones recientes ocurridas en la frontera entre Kámerun y el Congo francés».

Complemento de estos trabajos de colonización eran los estudios que hacía D'Almonte sobre las riquezas naturales de la Guinea española y la posibilidad de aclimatar en ella varias plantas, tales como las que dan el miraguano y el abacá (1). Describió las varias plantas oleíferas que existen en la Guinea española susceptibles de adquirir un gran valor industrial, y llamó la atención acerca de las tierras cultivables del Muni, donde puede prosperar el algodón en condiciones de proporcionar la cantidad de materia prima necesaria para la industria nacional de tejidos (2). Con este motivo, elogiaba algunas disposiciones oficiales que tendían á introducir dicho cultivo en Guinea, y censuraba la falta de iniciativas de los capitalistas españoles, que no respondían á las del Gobierno, ya por ese exceso de timidez que les caracteriza en negocios ó empresas industriales, ya por el predominio de aquel pecado capital tan clara y terminantemente definido y fustigado en el Catecismo: «pereza, falta de voluntad para hacer el bien» (3).

*
**

Uno de los más graves problemas de la colonización africana es la cuestión de los braceros, relacionada con el trato que debe darse á la población indígena. La estudió también D'Almonte, especialmente en sus conferencias tituladas «Los naturales de la Guinea española» (4) y «Lo que vale la Guinea española».

(1) «Guinea española.— Producción del miraguano.— Aclimatación del abacá».—En el tomo II (1904), páginas 497-501, de la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*.

(2) «Estudios sobre la producción de la Guinea española.— I. Las mantecas vegetales.—II. El algodón en el Muni».—En el tomo II (1904), páginas 571-575, de la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*.

(3) «El problema algodónero: datos para contribuir á su solución».—En el tomo III (1905), páginas 5-8, de la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*.

(4) «Los naturales de la Guinea española considerados bajo el aspecto de su condición de súbditos españoles».—En el BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, tomo LII (1910), páginas 401-437.

La segunda de dichas conferencias (1) es de excepcional interés, porque en ella el autor, tal vez con cierta desconfianza en lo porvenir y en previsión de ofertas que pudieran ser bien acogidas en circunstancias más ó menos críticas, discurre sobre la valía que á la Guinea española puede atribuírsele ante las pretensiones del extranjero. Hizo el inventario y tasación de la Colonia y fijó su valor en 150 millones de pesetas.

*
**

Colonia de explotación, aunque mucho más pobre y con posibilidades de serlo también de población, es el Sáhara español. En la descripción de este país hace D'Almonte el estudio de los recursos que contiene y de los medios y forma de aprovecharlos, en beneficio de la Metrópoli; dedica un capítulo á la industria de las pesquerías; pasa revista á todos los elementos que deben tenerse en cuenta para formar juicio acerca de las transacciones comerciales susceptibles de desarrollo, y termina con un largo capítulo que trata de la acción española y en el que, previas eruditas premisas de índole histórica y política, expone «lo que conviene hacer», como consecuencia de los Tratados de 1900 y 1912 que han puesto á España en el compromiso de ejercer misión civilizadora en estos territorios, para dar gallarda muestra de una inteligente acción expansiva, de la que sólo carecen las naciones decadentes ó privadas de espíritu de conservación (2).

*
**

En la última obra de D'Almonte, en su magno estudio sobre «Formación y evolución de las sub-razas indonesia y

(1) Antes citada, en la nota de la página 302.

(2) Capítulos VII, VIII y IX del «Ensayo de una breve descripción del Sáhara español».—En el BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, tomo LVI (1914), páginas 237-344.

malaya» se revela de modo evidente el profundo conocimiento que aquél tenía de todos los problemas relacionados con la colonización en sus varios aspectos. Un capítulo de 94 páginas dedica al estudio de «La colonización en Malasia» (1), refiriéndose en primer término al Archipiélago filipino y á los procedimientos empleados en él por españoles y por anglo-americanos, y después á las cualidades más ó menos estimables que resaltan en las colonizaciones holandesa é inglesa.

De la comparación entre las diversas acciones coloniales ejercidas en Malasia, deduce el Sr. D'Almonte la superioridad de la acción española. De cuantas naciones, dice, pasaron por la Insulindia, fué España la única que no consideró las colonias solamente como elementos de explotación. Con ella fueron por doquiera los propósitos de propagar los elementos civilizadores que infunden en el salvaje más bozal el consciente pensamiento de sentirse hombre. Aventando las terroríficas supersticiones y el necio fanatismo que paralizan las conciencias, eliminó inmensos males y abrió ancha vía á inmensos bienes. Ahora contribuye América con loables intenciones á esa benéfica labor, pero mucho mayor hubiera tenido que ser su esfuerzo si la precursora España no hubiera preparado el terreno.

Y terminaré, señores, transcribiendo el último párrafo del capítulo á que me refiero: «Día llegará, exclama, en el cual, fusionadas todas las razas que hoy operan en el Extremo Oriente, por un mayor conocimiento mutuo que producirá mayor suma de amor entre ellas, emprendan mancomunadamente una grandiosa obra sinérgica de progresiva cultura, de recíproca estimación y de ayuda mutua, inspirada en el racional instinto de conservación; en el amor á la verdad, á la justicia, y sobre todo á la más sublime de las virtudes, la misericordia, harto olvidada en modernas

(1) Capítulo IV de la obra «Formación y evolución de las subrazas indonesia y malaya».—En el tomo LIX (1917) del BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, páginas 254-321 y 398-424.

doctrinas de estadistas y pseudo-filósofos, sepulcros blanqueados, admirados en demasía por gran parte de la juventud contemporánea, cristiana de nombre, y en realidad adoradora de los becerros de oro y de la regresiva fuerza bruta».

No muchos días después de haber escrito D'Almonte este párrafo, uno de los más odiosos mecanismos representativos de esa fuerza bruta, partía en dos la nave que lo llevaba de nuevo á tierras de la Insulindia, y las aguas del mar en que se confunden dos Océanos recibían los restos mortales del sabio geógrafo y viajero infatigable, que había pasado su fecunda vida yendo y viniendo entre tierras bañadas por aquellos mares.

V

Discurso-resumen del Presidente de la Sociedad

Excmo. Sr. D. Javier Ugarte.

SEÑORAS Y SEÑORES :

No hemos venido á glorificar la memoria de un prócer de la vida ; no nos congrega en este recinto la evocación de un hombre-cumbre, á quien la fama haya consagrado por sus hechos deslumbrantes, por sus obras celebérrimas, por sus doctrinas redentoras, por sus disertaciones maravillosas..... Ya lo habéis oído : se trata de rendir un homenaje de estimación y afecto á un distinguido miembro de la Real Sociedad Geográfica, á quien todos cuantos pertenecemos á esta Institución recordaremos siempre con el acatamiento que impone el verdadero mérito, aunque se oscurezca ú oculte bajo el velo de la más irreductible modestia. He aquí cabalmente la cualidad que mejor caracteriza á nuestro querido compañero el Sr. D'Almonte ; fué modesto hasta un extremo á que no tienen derecho los que, como él, realizan una misión social y científica de la mayor importancia en los fastos de la vida nacional. El cartógrafo, el geógrafo, el naturalista, el geólogo, el explorador eximio, conocedor como nadie de las que fueron ó aun son posesiones españolas en las más apartadas zonas, el espíritu enciclopédico, que dominaba además la literatura, la música, la historia, como si fueran base de su profesión, tan distante de la especialidad de tales materias, ha desaparecido de entre nosotros trágica é inopinadamente, casi desconocido de sus

compatriotas, á quienes voces exóticas hubieron de advertir que á nuestro lado vivía, enalteciendo nuestro nombre y ensanchando el ciclo de las investigaciones técnicas, un español de poderosa inteligencia y laboriosidad infatigable, que calladamente, sin explotar la pompa de decantados oropeles, había construído más de treinta mapas, con datos ignorados hasta que los acopió su mano, del mayor alcance geográfico y político. Vino de fuera el eco de su valer; trabajaba á nuestra vista y apenas apreciábamos su trabajo. No es el primero, ni será el último de los que necesitan morir para que sea debidamente juzgada la obra de su vida.

Hijo D. Enrique d'Almonte y Muriel de un súbdito italiano á quien las vicisitudes de su patria trajeron á España á mediados del siglo pasado y de una dama española con quien aquél contrajo matrimonio, respiró desde los primeros albores de su vida la atmósfera sana, oxigenada y pura de un hogar donde el trabajo era única base de subsistencia. La nueva familia se trasladó desde la capital de Andalucía á Madrid, cuando el pequeñuelo, que tanto había de honrarla, apenas contaba cuatro años de edad.

Matemático el padre, arquitecto ó ingeniero, y descendiente la madre del renombrado pintor escenógrafo, cuyas obras aun hemos tenido ocasión de admirar en la decoración de nuestros teatros los contemporáneos de D'Almonte, no es de extrañar que éste cimentase la preferencia de sus aficiones y adquiriese la característica de sus aptitudes en la profesión de las ciencias exactas y en el ejercicio del dibujo, que determinaron los rumbos de sus estudios predilectos.

Ya en la Escuela pública de la calle de Tetuán de esta Corte, niño aún, demostró sus relevantes dotes de aplicación é inteligencia, alcanzando, como preciado galardón de tales cualidades, las más brillantes notas y la medalla de oro y varios diplomas honoríficos en las Exposiciones de El Fomento de las Artes por dibujos de geometría y mapas, é igual recompensa en las oposiciones generales celebradas

entre todas las Escuelas de Madrid. D'Almonte fué el primero de los alumnos de las mismas. D. Manuel Ruiz Zorrilla, que presidió el certamen, le presentó á D. Amadeo de Saboya, quien le regaló un soberbio estuche de compases, correspondiendo el agraciado con un mapa de Italia, delicadamente trazado por él. Otro hermoso mapa que envió á la Exposición de Viena le valió una medalla de bronce. Como se ve, ya entonces se revelaba el cartógrafo, que tan envidiable reputación estaba llamado á conquistar.

De triunfo en triunfo marchó, siempre esforzado y animoso, durante su aprendizaje del bachillerato, y cuando llegó el momento de elegir carrera aspiró á la de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, para la cual le preparó cariñosa y desinteresadamente, enamorado de las singulares prendas del discípulo, un docto maestro, á quien tenemos el honor de ver hoy entre nosotros, el Inspector general de aquel Cuerpo D. Baldomero Donnet. Reciba nuestro saludo con la expresión de nuestro efusivo respeto.— El año 1876 ingresó D'Almonte en la Escuela de Caminos.

¡Qué halagüeño porvenir el suyo! ¡Con cuánta complacencia acogieron esta iniciación de sus meritorios adelantos su madre y sus hermanos, que habían cifrado en él —y no sin motivo— las más lisonjeras esperanzas!..... A la sazón el padre hallábase en el Brasil, donde ejercía su profesión al servicio del Emperador D. Pedro..... Tenaces contrariedades de la suerte le habían alejado de su familia..... Y cuando parecía que la desgracia se había cansado de dirigir contra ésta los afilados dardos con que la hiriera persistentemente, el triste desterrado moría en Río de Janeiro, solo, empobrecido, privado del consuelo de que le cerraran los ojos los seres por quienes había hecho el sacrificio de cruzar los mares en demanda de elementos de vida..... Y el aspirante á Ingeniero no pudo, por falta de recursos, emprender la peregrinación, larga y costosa, á que le obligaba la obtención del codiciado título, y sus bellos ideales, sus ardientes anhelos, sus ilusiones más risueñas, hundiéronse

súbitamente, como artilugio teatral pintado por su diestro abuelo..... Había que atender desde luego á las imperiosas exigencias del sustento cotidiano, renunciando á los altos empeños del soñado encumbramiento. Aprovechando la oportunidad de unas oposiciones convocadas por aquellos días á plazas de Auxiliares de Minas, D'Almonte alcanzó en ellas el número primero.

Y al amparo de tan sencilla investidura se desenvolvió la existencia del inteligente joven, destinada sin duda á gozar de los más altos prestigios, resignada, apacible y serena, laboriosa y fecunda, prestando al Estado valiosos servicios, como raudal que discurre, manso y callado, entre árboles y matas, que de él reciben el silencioso tributo de la savia que los fertiliza y robustece.

En las Oficinas del Mapa Geológico, en el Centro de Minería del Archipiélago filipino, en la Escuela especial de Ingenieros de Minas, dibujando siempre, trazando con segura mano y competencia imponderable planos y cartas geográficas, esclareciendo rutas é investigando productos del suelo y del subsuelo, legó al mundo científico abundante cosecha de selectas y utilísimas enseñanzas, que dieron á su personalidad vigoroso realce entre los sabios extranjeros.

Su feliz memoria le ayudaba eficazmente al conocimiento de las lenguas. En sus repetidos viajes por las islas Filipinas llegó á dominar los diversos dialectos de los moradores del país, y ello le permitió servir de habilísimo guía á nuestros soldados, cuando éstos tuvieron que reprimir los movimientos insurreccionales que ensangrentaron desdichadamente aquel territorio.

No sin emoción se lee cuanto dijeron, elogiando el proceder de D'Almonte, los Capitanes Generales Sres. Marqueses de Tenerife, de Estella y de Polavieja, al recomendarle al Gobierno de la Metrópoli para las más preciadas recompensas. En comunicación dirigida al Ministro de la Guerra, afirmaba el insigne General Primo de Rivera que «no llenaría un sagrado deber de conciencia y de inmensa

gratitud, si no recomendara los heroicos servicios prestados por el ilustre Oficial Auxiliar facultativo de Minas D. Enrique D'Almonte y Muriel, que ha sido sin duda á quien debo los resultados de mi corta campaña». Y añadía: «A ningún precio encontraba un guía, conocedor de todo el país en que tenía que operar; no lo era D'Almonte como práctico de él, pero sus conocimientos científicos, sus estudios en los planos y los datos que agenciaba, hacían siempre que llevase nuestras columnas por sitios donde no éramos vistos, consiguiendo sorprender al enemigo. Era el primero que, con modesto traje de rayadillo, carabina al hombro y su canana, se colocaba en la punta de la vanguardia y siempre á pie, marchando por trochas y vericuetos incomprensibles, estudiaba el terreno, daba el primer aviso de la presencia del enemigo y recibía los primeros disparos. Agréguese á esto su contextura delicada y su endeble salud, que no le permitía alimentarse sino con leche, que llevaba en una botella al costado, teniendo por cama el suelo, sin aceptar una caballería para el necesario descanso, bajo un calor de 45 grados, mezclado con chaparrones que le calabán el traje..... Declaro que no tengo frases con que expresar mi admiración á su ciencia y su patriotismo, ni para medir el premio á que le conceptúo acreedor; tal es su modestia que sus ruegos sólo han consistido en declararse el Sr. D'Almonte suficientemente remunerado con mi aprecio, sin otro premio que la satisfacción de habernos ayudado. Si por su posición social y categoría no se hallase en condiciones de ser agraciado con una Gran Cruz roja del Mérito Militar, los servicios que ha prestado los estimo tan excepcionales que no conozco ninguna personalidad del elemento civil tan acreedora como él á esa señalada recompensa». «Hasta el límite mayor posible» pedía además el noble caudillo que llegase el Ministro de Ultramar en el premio que de éste también solicitaba para D'Almonte, «considerando que merecía ser mejorado en su carrera administrativa, como era de justicia, ya que, en honor de la verdad—decía—todo lo reputo escaso para

premiar los méritos y sacrificios de un hombre, si modesto por carácter, apariencia y posición, extraordinario por su valer y sus insuperables virtudes cívicas».

Los que conocisteis á D'Almonte ¿no le véis retratado de cuerpo entero en estas sinceras, elocuentes palabras del General en Jefe de nuestras tropas en tierras de Legazpi?..... No sé cuál fué el galardón con que mostró el Estado su reconocimiento á la patriótica conducta del modesto héroe de Filipinas; el interesado jamás hablaba de esta admirable página de su historia. Para desenterrarla, ha sido preciso que registrase su expediente experta mano..... ¿Qué importa lo que se le diera? Cuando se trata de premios así ganados, vale más merecerlos que conseguirlos.

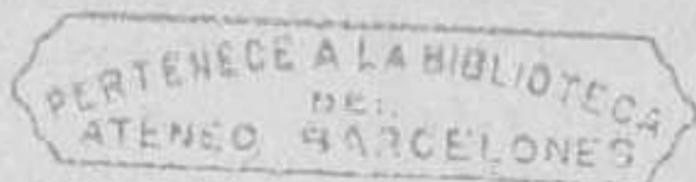
Recompensado ó no, D'Almonte jamás dejó de demostrar su amor á España en las diversas comisiones que se le confiaron, ya en el Muni, ya en el Sáhara español, ya en Filipinas, á donde se dirigía de nuevo cuando le sorprendió la muerte cerca del cabo de *Buena Esperanza*. —¡Terrible contraste!—Las expediciones que asimismo realizó á China, al Japón y otros países dieron origen á interesantes relatos publicados en nuestro BOLETÍN, y entre diversas y numerosas obras, á la que por sí sola hará perdurable la memoria de nuestro llorado colega, acerca de las *Sub-razas indonesia y malaya*.

¡Qué triste es para los que en la intimidad le tratamos, disfrutando los halagos de su conversación afectuosa y atractiva, en la cual siempre resaltaba alguna nota de exquisita y amena ilustración; qué doloroso para los que á la vez fuimos sus amigos y sus admiradores, habernos de conformar con no volver á oír su voz desde esa tribuna, donde tantas veces resonó clara, sintética, expansiva, ingenua, para transmitirnos sus impresiones, para hacernos partícipes de sus afanes, para poner ante nosotros de manifiesto las perspectivas descubiertas á su incansable actividad por aquella alma de gigante, que, bajo los pliegues de la más ejemplar modestia, alentaba la inspiración y el

impulso de las empresas grandes! Díganlo sus proyectos acariciados hasta el último instante de su vida.

Y ved en la manera de acabar sus días aquel hombre excepcional el rasgo definitivo de su grandeza y su modestia, indisolublemente unidas siempre. D'Almonte no encontró tumba adecuada para sepultar su corazón y su cerebro, sus sentimientos y sus ideas, sus abnegaciones y sus fatigas—¿quién sabe si sus desengaños y sus amarguras?—sino en las inmensas profundidades del Océano..... No la hay más grande. No la hay tampoco más modesta. Ni mausoleo, ni coronas, ni cortejo fúnebre.....

¡Descanse en paz nuestro malogrado, inolvidable compañero!.....



DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

(Continuación). (1)APÉNDICE AL ARTÍCULO TERCERO (*Aves*) DEL CAPÍTULO II.

Lista de todas las aves conocidas en Formosa (2).

ORDEN FALCONIFORMES

*Familia Falconidae.*Subfamilia *Accipitrinae.*

- 1 *Circus aeroginosus*, *Lin.*—Habita también en el S. E. de China, en el Japón, en Filipinas y en otros países.
- 2 *Circus spilonotus*, *Koup.*—Ch., F. y o. p. (3).
- 3 *Lophospiza trivirgata*, *Temminck.*

(1) Véase el tomo LVIII, página 319.

(2) Gracias á la amabilidad de un amigo japonés que nos ha dado cuenta de los últimos descubrimientos realizados en la isla, podemos incluir algunas especies más de las 294 que prometimos en uno de los artículos del texto.

(3) Las iniciales significan:

Ch. = S. E. de China.

J. = Japón.

F. = Filipinas.

o. p. = Otros países.

Por consiguiente, las aves á continuación de cuyos nombres no haya letra inicial ninguna, son *especiales de la isla de Formosa*; las otras aves habitan también en el S. E. de China, en el Japón, en Filipinas y en otros países, ó en alguno ó algunos de ellos, en todo caso indicados por las mencionadas iniciales.

- 4 *Accipiter gularis*, *Temm. y Schlegel.*—Ch., J. y F.
 5 *Accipiter affinis*, *Hodgson.*—Ch. y o. p.

Subfamilia *Aquilinae.*

- 6 *Aquila heliaca*, *Savig.*—Ch.
 7 *Spilornis cheela*, *Lath.*—Ch. y o. p.
 8 *Spizaetus nipalensis*, *Hodg.*—J. y o. p.

Subfamilia *Buteoninae.*

- 9 *Buteo vulgaris*, *Laech.*—Ch., J. y o. p.
 10 *Butastur indicus*, *Gmelin.*—Ch., J. y F.
 11 *Milvus ater melanotis*, *Temm y Schl.*—Ch., J. y o. p.

Subfamilia *Falconinae.*

- 12 *Falco peregrinus*, *Tanstell.*—Ch., J., F. y o. p.
 13 *Falco tinnunculus japonicus*, *Temm.*—Ch., J., F. y o. p.

Familia *Pandionidae.*

- 14 *Pandion haliaetus*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.

ORDEN PASERIFORMES

Familia *Pittidae.*

- 15 *Pitta nympha*, *Temm. y Schl.*

Familia *Alaudidae.*

- 16 *Alauda gulgula sala*, *Swinhoe.*
 17 *Alauda caelivox*, *Swi.*

Familia *Motacillidae.*

Subfamilia *Motacillinae.*

- 18 *Motacilla boarula melanope*, *Pallas.*—Ch., J., y o. p.
 19 *Motacilla flava taivana*, *Swi.*—Ch., J., F. y o. p.
 20 *Motacilla alba lugens*, *Kittliz.*—Ch. y J.
 21 *Motacilla alba leucopsis*, *Swi.*—Ch. y o. p.
 22 *Motacilla alba ocularis*, *Swi.*

Subfamilia *Anthinae*.

- 23 *Anthus maculatus*, *Hodg.*—Ch., J., F. y o. p.
 24 *Anthus cervinus*, *Pall.*—Ch., J., F. y o. p.
 25 *Anthus richardi*, *Vieill.*—Ch., F. y o. p.
 26 *Anthus brevirostris*.

Familia *Timelidae*.

- 27 *Trochalopterus taivanum*, *Swi.*
 28 *Trochalopterus morrisonianum*, *Grant.*
 29 *Pomatorhinus musicus*, *Swi.*
 30 *Pomatorhinus erythrocnemis*, *Gould.*
 31 *Garrulax ruficeps*, *Gould.*
 32 *Dryonastes poecilorhynchus*, *Gould.*
 33 *Alcippe morrisonia*, *Swi.*
 34 *Proparus formosanus*, *Grant.*
 35 *Schoeniparus brunneus*, *Gould.*—Ch. y o. p.
 36 *Stachyrhiodopsis praecognitus*, *Swi.*—Ch. y o. p.
 37 *Myophoneus insularis*, *Gould.*
 38 *Brachypterix goodfellowi*, *Grant.*
 39 *Malacias auricularis*, *Swi.*
 40 *Actinodura morrisoniana*, *Grant.*
 41 *Yuhina brunneiceps*, *Grant.*
 42 *Herpornis tyrannulus*, *Swi.*—Ch. y o. p.
 43 *Liocichla steeri*, *Swi.*
 44 *Suthora bulomachus*, *Swi.*—Ch.
 45 *Suthora morrisoniana*, *Grant.*
 46 *Picnonotus taivanus*, *Styan.*
 47 *Picnonotus sinensis formosae*, *Hart.*
 48 *Spizixus cinereicapillus*, *Swi.*
 49 *Hypsipetes nigerrimus*, *Gould.*
 50 *Hypsipetes amourotis stejnegeri*, *Hartert.*

Familia *Muscicapidae*.

- 51 *Terpsiphone princeps*, *Temm.*—Ch., J. y o. p.
 52 *Terpsiphone nigra*, *Mc. Gregor.*
 53 *Muscicapa latirostris*, *Raffl.*—Ch., J., F. y o. p.

- 54 *Muscicapa sibirica*, *Gmel.*—Ch., J., F. y o. p.
 55 *Muscicapa ferruginae*, *Hodg.*—Ch., F. y o. p.
 56 *Muscicapa griseistincta*, *Swi.*—Ch. y F.
 57 *Muscicapa mugimaki*, *Temm.*—J.
 58 *Muscicapa cyanomelaena*, *Temm.*—Ch., J., F. y o. p.
 59 *Muscicapa parva hyperythra*, *Cab.*
 60 *Xanthopygia affinis*, *Grant.*
 61 *Cyornis vivida*, *Swi.*
 62 *Hypothymis azurea*, *Bodd.*—Ch., F. y o. p.
 63 *Cryptolopha fulvifacies*, *Swi.*

Familia Turdidae.

- 64 *Turdus dauna anreus*, *Hol.*—J.
 65 *Turdus fuscatus*, *Pallas.*—J.
 66 *Turdus naumanni*, *Temm.*—Ch. y J.
 67 *Turdus chrysolaus*, *Temm.*—Ch., J., F. y o. p.
 68 *Turdus obscurus*, *Gmel.*—Ch. y J.
 69 *Turdus pallidus*, *Gmel.*—Ch., J. y F.
 70 *Turdus albiceps*, *Swi.*
 71 *Monticola solitaria*, *Muller.*—Ch., J., F. y o. p.
 72 *Erithacus calliope*, *Pall.*—J.
 73 *Ruticilla aurea*, *Gmel.*—Ch. y o. p.
 74 *Tarsiger cyanurus*, *Pall.*—Ch., J. y o. p.
 75 *Pratincola maura*, *Pall.*—Ch. y J.
 76 *Yanthina johnstoni*, *Grant.*
 77 *Yanthia goodfellowi*, *Grant.*
 78 *Notodela montium*, *Swi.*
 79 *Microcichla scouleri*, *Vigor.*

Familia Sylviidae.

- 80 *Acrocephalus orientalis*, *Temm. y Schl.*—Ch., J. y F.
 81 *Cisticola cisticola*, *Sharpe.*—Ch., J., F. y o. p.
 82 *Cisticola volitans*, *Swi.*
 83 *Lusciniola fuscata*, *Blyth.*—o. p.
 84 *Urosphena squamiceps*, *Swi.*—o. p.
 85 *Horeites canturians*, *Swi.*—Ch., F. y o. p.
 86 *Horeites robustipes*, *Swi.*

- 87 Horeites acanthizoides concolor, *Grant*.
 88 Phylloscopus borealis, *Blas.*—Ch. y J.
 89 Phylloscopus coronatus, *Temm.*
 90 Phylloscopus borealis xanthodryas, *Swi.*—F. y o. p.
 91 Phylloscopus superciliosus, *Gmel.*—F. y o. p.
 92 Regulus regulus japonensis, *Blak.*—J. y o. p.
 93 Regulus goodfellowi, *Grant*.
 94 Suya crinigera, *Hodg.*
 95 Prinia extensicauda, *Swi.*—Ch. y o. p.
 96 Burnesia sonitans, *Swi*

Familia Cinclidae.

- 97 Cinclus pallasi, *Temm.*—J.

Familia Troglodytidae.

- 98 Troglodytes fumigatus, *Temm.*
 99 Pnoëpyga formosana, *Ingr.*

Familia Hirundinidae.

- 100 Hirundo rustica gutturalis, *Scop.*—Ch., J., F. y o. p.
 101 Hirundo daurica striolata, *Stejn.*—F.
 102 Cotile riparia, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.

Familia Campephagidae.

- 103 Pericrocotus cinereus, *Lafr.*—Ch., J., F. y o. p.
 104 Pericrocotus griseigularis, *Gould.*—Ch y o. p.
 105 Graucalus rex-pineti, *Swi.*—Ch. y o. p.

Familia Dicruridae.

- 106 Captia brauniana, *Swi.*
 107 Buchanga atra.

Familia Ampelidae.

- 108 Ampelis japonicus, *Seebohm.*—J.

Familia Laniidae.

- 109 *Lanius cristatus lucionensis*, *Lin.*—Ch., J. y F.
 110 *Lanius schach*, *Lin.*—Ch. y o. p.

Familia Sittidae.

- 111 *Sitta sinensis*, *Verr.*—Ch.

Familia Paridae.

- 112 *Parus insperatus*, *Swi.*
 113 *Parus varius castaneiventris*, *Gould.*
 114 *Parus ater ptilosus*, *Grant.*
 115 *Machlolophus holsti*, *Seeb.*
 116 *Aegithalus concinnus*, *Goald.*—Ch.

Familia Oriolidae.

- 117 *Oriolus indicus*, *Jerd.*—Ch., F. y o. p.
 118 *Oriolus ardens*, *Swi.*

Familia Ploceidae.

- 119 *Munia formosana*, *Swi.*
 120 *Munia topela*, *Swi.*
 121 *Uroloncha acuticauda*, *Hodg.*—Ch. y o. p.

Familia Corvidae.

- 122 *Corvus machrorhynchus levaillanti*, *Less.*—Ch., J. y o. p.
 123 *Nucifraga owustoni*, *Ingram.*

Subfamilia Garrulinae.

- 124 *Pica pica sericea*, *Gould.*—Ch. y o. p.
 125 *Garrulus taivanus*, *Gould.*
 126 *Urocissa cerulea*, *Gould.*
 127 *Dendrocitta formosae*, *Swi.*

Familia Sturnidae.

- 128 Spodiopsar cineraceus, *Temm.*—Ch., J. y o. p.
 129 Sturnia sinensis, *Gmel.*—Ch., F. y o. p.
 130 Acridotheres cristatellus, *Lin.*—Ch. y o. p.

Familia Zosteropidae.

- 131 Zosterops simplex, *Swi.*

Familia Dicaeidae.

- 132 Dicaeum formosum, *Grant.*

Familia Fringillidae.

- 133 Coccythraustes vulgaris japonicus, *Temm.*
 134 Eophona personata, *Temm. y Schl.*—Ch., J. y o. p.
 135 Eophona melanura migratoria, *Hart.*—Ch. y o. p.
 136 Carpodacus formosanus, *Grant.*
 137 Chloris sinica kawarahiba, *Temm.*
 138 Pyrrhula owstoni, *Roth y Hart.*
 139 Pyrrhula arizanica, *Grant.*
 140 Passer montanus, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 141 Passer rutilans, *Temm.*—Ch.

Subfamilia Emberizinae.

- 142 Emberiza fucata, *Pall.*—Ch., J. y o. p.
 143 Emberiza cioides ciopsis, *Brandt.*—Ch. y J.
 144 Emberiza spodocephala, *Pall.*—Ch., J., F. y o. p.
 145 Emberiza aureola, *Pall.*—Ch. y o. p.
 146 Emberiza sulphurata, *Temm. y Schl.*—Ch. y F.

ORDEN CUCULIFORMES

Familia Cuculidae.

- 147 Cuculus canorus, *Lin.*—Ch., J. y F.
 148 Cuculus poliocephalus, *Lath.*
 149 Cuculus himalayanus.—J. y o. p.

Subfamilia *Centropodinae*.

- 150 *Centropus javanicus*, *Dumont.*—Ch., F. y o. p.

ORDEN CORACIFORMES

Familia *Alcedinidae*.

- 151 *Alcedo bengalensis*, *Gmel.*—Ch., J., F. y o. p.

Subfamilia *Halcioninae*.

- 152 *Halcyon coromanda*, *Lath.*—Ch., J. y F.
153 *Halcyon smirnensis*.

Suborden STRIGES

Familia *Strigidae*.

- 154 *Strix candida*, *Tickell.*—F.

Subfamilia *Buboninae*.

- 155 *Scops japonicus*, *Temm. y Schl.*
156 *Scops hambraecki*, *Swi.*
157 *Scops elegans*, *Cassin.*
158 *Ninox scutulata*, *Raff.*
159 *Syrnium nivicola*, *Hodg.*
160 *Syrnium indranae*, *Sykes.*—Ch. y o. p.
161 *Glaucidium pardolatum*, *Swi.*

Suborden CAPRIMULGI.

Familia *Caprimulgidae*.

- 162 *Caprimulgus monticola*, *Fr.*

Suborden CYPSELLI.

Familia *Cypselidae*.

- 163 *Cypselus pacificus*, *Lath.*—Ch., J. y o. p.
164 *Cypselus subfurcatus*, *Blyth.*—Ch. y o. p.
165 *Chaetura nudipes*, *Hodg.*

*Suborden PICI.**Familia Capitonidae.*

- 166 *Cyanops nuchalis*, *Gould.*

Familia Picinae.

- 167 *Dryobates leucotos insularis*, *Gould.*
 168 *Iyngipicus kalensis*, *Swi.*
 169 *Iyngipicus wattersi*, *Salv. y Gigl.*
 170 *Gecinus tancolo*, *Gould.*

ORDEN GALIFORMES

Familia Turnices.

- 171 *Turnix taigoor*, *Sykes.*—Ch. y J.
 172 *Turnix dussumieri*, *Temm.*

Familia Phasianidae.

- 173 *Phasianus formosanus*, *Ell.*
 174 *Genaeus swinhoii*, *Gould.*
 175 *Calophasis mikado*, *Grant.*
 176 *Arboricola crudigularis*, *Swi.*
 177 *Bambusicola sonorivox*, *Gould.*
 178 *Excalfactoria chinensis*, *Lin.*—Ch. y o. p.
 179 *Cocurnix japonica*, *Temm. y Schl.*—J.

ORDEN GRUIFORMES

Familia Rallidae.

- 180 *Porzana fusca*, *Lin.*—Ch. y F.
 181 *Rallina formosana*, *Seeb.*
 182 *Amaurornis phaenicura.*—F. y o. p.
 183 *Hypotaenidia striata*, *Lin.*
 184 *Gallix rex cinereus*, *Gmel.*—Ch., J., F. y o. p.
 185 *Gallinula chloropus*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 186 *Fulica atra*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.

ORDEN CHARADRIFORMES

Suborden LIMICOLAE.

Familia Charadriidae.

- 187 *Streptopus interpres*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 188 *Squatarola helvetica*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 189 *Charadrius fulvus*, *Gmel.*—Ch., J., F. y o. p.
 190 *Charadrius minor*, *Wolf. y Meyer.*—Ch., J., F. y o. p.
 191 *Charadrius geoffroyi*, *Wagier.*—Ch., J., F. y o. p.
 192 *Charadrius mongolicus*, *Pall.*—Ch., J., F. y o. p.
 193 *Charadrius cantianus*, *Lath.*—Ch., J. y o. p.
 194 *Lobivanellus cinereus*, *Blyth.*—J. y o. p.
 195 *Vanellus cristatus*, *Bechstein.*—Ch. y J.
 196 *Haematopus ostralegus*, *Lin.*—Ch.
 197 *Himantopus himantopus*, *Lin.*—Ch.
 198 *Recurvirostra avocetta*, *Lin.*—Ch. y o. p.

Subfamilia *Tringinae*.

- 199 *Numenius arquatus lineatus*, *Cuvier.*—Ch., J., F. y o. p.
 200 *Numenius cyanopus*, *Veillot.*—Ch., J., F. y o. p.
 201 *Numenius phaeopus variegatus*, *Scopoli.*—Ch., J., F. y o. p.
 202 *Numenius minutus*, *Gould.*—Ch., J., F. y o. p.
 203 *Limosa rufa uropygialis*, *Gould.*—Ch., J., F. y o. p.
 204 *Totanus terekus*, *Lath.*—Ch., J., F. y o. p.
 205 *Totanus incanus*, *Gmel.*—Ch., J. y F.
 206 *Totanus incanus brevipes*, *Veillot.*—Ch., J. y F.
 207 *Totanus glareola*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 208 *Totanus hypolencus*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 209 *Totanus ochropus*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 210 *Totanus stagnatilis*, *Bechstein.*—J. y o. p.
 211 *Totanus glottis*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 212 *Totanus calidris*, *Lin.*—Ch., J. y o. p.
 213 *Phalaropus hyperboreus*, *Lin.*—Ch., J. y o. p.
 214 *Limicola platirhincha*, *Temm.*—J., F. y o. p.
 215 *Tringa ruficollis*, *Pall.*—Ch., J., F. y o. p.
 216 *Tringa temminki*, *Leisler.*—J. y o. p.

- 217 *Tringa crassirostris*, *Temm. y Schl.*—J. y o. p.
 218 *Tringa subarquata*, *Güldenstedt.*—Ch., J., F. y o. p.
 219 *Tringa acuminata*, *Hors.*—Ch. y J.
 220 *Tringa alpina pacifica*, *Coues.*—J. y o. p.
 221 *Tringa arenaria*, *Lin.*—Ch., J. y o. p.

Subfamilia *Scolopacinae*.

- 222 *Gallinago celestris*, *Frenz.*—Ch., J., F. y o. p.
 223 *Gallinago stenura*, *Kuhl.*—Ch., J., F. y o. p.
 224 *Gallinago megala*, *Swi.*—Ch., J., F. y o. p.
 225 *Gallinago australis*, *Lath.*—Ch. y J.
 226 *Gallinago gallinula*, *Lin.*—Ch. y J.
 227 *Gallinago solitaria*, *Hodg.*—J. y o. p.
 228 *Scolopax rusticola*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 229 *Rostratula capensis*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.

Familia *Glareolidae*.

- 230 *Glareola orientalis*, *Leach.*—Ch., J., F. y o. p.

Familia *Parridae*.

- 231 *Hydrophasianus chirurgus*, *Scop.*

Suborden LARI.

Familia *Larinae*.

- 232 *Larus ridibundus*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 233 *Larus saundersi*, *Swi.*—Ch., J., F. y o. p.
 234 *Larus canus*, *Lin.*—Ch., J. y o. p.
 235 *Larus vegae*, *Stejneger.*—Ch., J., F. y o. p.
 236 *Larus crassirostris*, *Veillot.*—Ch., J. y o. p.

Subfamilia *Sterninae*.

- 237 *Anous stolidus*, *Lin.*—J. y o. p.
 238 *Hidroprogne caspia*, *Pall.*
 239 *Hidrochelidon hybrida*, *Pall.*
 240 *Sterna bergii*, *Licht.*—Ch. y J.
 241 *Sterna anaestheta*, *Scopoli.*—J., F. y o. p.

- 242 *Sterna fuliginosa*, *Gmel.*—J. y F.
 243 *Sterna sinensis*, *Gmel.*—Ch., J., F. y c. p.

Suborden COLUMBAE.

Familia Colombidae.

Subfamilia Peristerinae.

- 244 *Turtur orientalis*, *Lath.*—Ch., J. y o. p.
 245 *Turtur humilis*, *Temm.*—Ch., J., F. y o. p.
 246 *Turtur chinensis*, *Scop.*—Ch. y o. p.
 247 *Chalcophaps indica*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.

Subfamilia Colombinae.

- 248 *Columba intermedia*, *Strickl.*
 249 *Columba pulchricollis*, *Hodg.*
 250 *Macropygia phaca*, *Mc Greg.*—F.

Subfamilia Treroninae.

- 251 *Sphenocercus sororius*, *Swi.*
 252 *Sphenocercus formosae*, *Swi.*
 253 *Osmotreron bicineta*, *Gerdon.*—o. p.

ORDEN COLYMBIFORMES

Familia Colymbidae.

- 254 *Colymbus septentrionalis*, *Lin.*—Ch.

Familia Podicipedidae.

- 255 *Podiceps flubiatilis philippensis*, *Bonap.*—Ch., J., F. y o. p.

ORDEN PROCELLARIFORMES

Suborden TUBINARES.

Familia Procellaridae.

- 256 *Diomedea albatrus*, *Pall.*
 257 *Diomedea nigripes*, *Audubun.*—J.

Subfamilia *Procellariinae*.

- 258 *Oceanodroma monorhis*, Swi.
 259 *Bulweria bulweri*, Jardin y Selby.
 260 *Puffinus leucomelas*, Temm.—J. y o. p.
 261 *Puffinus cuneatus*, Salv.—J. y o. p.

ORDEN CICONIFORMES

Suborden STEGANOPODES

Familia *Phaethontidae*.

- 262 *Phaethon candida*, Temm.
 263 *Sula sula*, Lin.—J. y F.

Familia *Phalacrocoracidae*.

- 264 *Phalacrocorax carbo*, Lin.—Ch., J., F. y o. p.
 265 *Phalacrocorax bicristatus*, Pall.

Familia *Fregatidae*.

- 266 *Fregata ariel*, Gould.

Suborden ARDEAE.

Familia *Ardeidae*.

- 267 *Herodias garcetta*, Lin.—Ch., J., F. y o. p.
 268 *Herodias intermedia*, Wagl.—Ch., J., F. y o. p.
 269 *Herodias timoriensis*, Cuv.
 270 *Bubuleus coromandus*, Bodd.
 271 *Demiegretta jugularis*, Wagl.—J. y o. p.
 272 *Phonyx manillensis*, Meyen.—J., F. y o. p.
 273 *Ardea cinerea*, Lin.—Ch., J., F. y o. p.
 274 *Nycticorax nycticorax*, Lin.—Ch., J., F. y o. p.
 275 *Gorsachius goisagi*, Temm.
 276 *Gorsachius melanolophus*, Raffl.
 277 *Butorides amurensis*, Schlenk.—Ch., J., F. y o. p.
 278 *Ardetta sinensis*, Gmel.—Ch., J., F. y o. p.
 279 *Ardetta cinnamomea*, Gmel.—Ch., J., F. y o. p.

- 280 *Botaurus stellaris*, *Lin.*—F. y o. p.
 281 *Ardeola prasinoseles*, *Swi.*—Ch., J. y o. p.
 282 *Dupetor flavicollis*, *Lath.*

Familia Ibisidae.

- 283 *Ibis nippon*, *Temm.*—J.
 284 *Platalea leucorodia*, *Lin.*
 285 *Platalea minor*, *Temm. y Schl.*—Ch., J. y o. p.

ORDEN ANSERIFORMES

Familia Anatidae.

- 286 *Todorna cornuta*, *Gmel.*—Ch. y J.
 287 *Todorna casarca*, *Lin.*
 288 *Aex galericulata*, *Lin.*—Ch. y J.
 289 *Anas boschas*, *Lin.*—Ch. y J.
 290 *Anas zonorhisicha*, *Swi.*—Ch., J., F. y o. p.
 291 *Eunetta falcata*, *Georg.*—Ch. y J.
 292 *Querquedula circia*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 293 *Nettion crecca*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 294 *Nettion formosum*, *Georg.*
 295 *Dafila acuta*, *Lin.*—Ch. y F.
 296 *Spatula clypeata*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 297 *Mareca penelope*, *Lin.*—Ch., J., F. y o. p.
 298 *Dendrocygna javanica*, *Horsf.*—Ch., J. y o. p.

Subfamilia *Fuligulinae.*

- 299 *Fuligula fuligula*, *Lin.*—Ch., J. y F.
 300 *Fuligula marila*, *Lin.*—Ch., J. y o. p.
 301 *Clangula glaucion*, *Lin.*
 302 *Oidemia fusca stejnegeri*, *Ridg.*
 303 *Mergus serrator*, *Lin.*—Ch. y J.
 304 *Anser albifrons*, *Scop.*

Especiales de la Isla de Formosa 112.

ARTÍCULO CUARTO

Reptiles: serpientes y culebras venenosas; su picadura y eficaz contraveneno.—Saurios: el lagarto formosano.—Bactracios: la rana voladora; polvos medicinales del sapo.—Tortugas.—Entomología: variada colección de mariposas; la cigarra y su metamorfosis; insectos de luz, gusanos de seda, cínifes.—Arácnidos.—Peces: el tiburón y su conserva; huevas secas; anguilas.—Cría artificial de peces y sus grandes rendimientos.—Moluscos: la almeja y su virtud curativa; crustáceos; zoófitos.

Si algo hemos podido decir para dar á conocer los má-
míferos de Formosa, y también nos hemos esforzado por
recopilar los estudios acerca de su abundante y variada
fauna ornitológica, más difícil nos será presentar en un
cuadro su herpetología, muy incompleta en su conjunto
hasta ahora, y más todavía por estar casi inexplorada y
esperando al sabio naturalista que la saque del olvido, la
entomología con su incontable catálogo de grandes y pe-
queños insectos de toda especie y catadura, y la inmensa
y escogida multitud de seres acuáticos que se encuentran
en sus mares, en los grandes cauces y en sus ríos.

Mas aunque sea poco lo que yo pueda decir de espe-
cial interés para ilustrar al zoólogo, todavía no será in-
oportuno consignar los datos recogidos ya en los libros,
ya como atento observador, los cuales servirán para dar
á conocer algo de lo mucho que encierra la isla, y que se
presenta á los ojos profanos del viajero, mientras se es-
pera otro que con suficiente autoridad y apropiados cono-
cimientos recoja, divida y clasifique, poniendo cada cosa
en el lugar, clase y orden que le corresponda según el mé-
todo científico.

El orden de los ofidios, no obstante su representación
bastante numerosa de 33 especies, ofrece poca originalidad

y casi todas son conocidas en los países circunvecinos, teniendo las cinco especies propias de la isla aliados muy cercanos en otras regiones. En este número hay dos de dudosa existencia por referirse á un solo ejemplar que existe en los Museos, no identificado todavía con certeza como oriundo de la isla de Formosa. Más de la mitad son muy comunes y están distribuídas por toda la isla, y en su mayoría son también de activo y mortífero veneno.

Cúmplenos consignarlas por los nombres más conocidos que suelen darles los chinos, en los cuales se encierra una somera descripción de su aspecto exterior, ó con ellos se indica alguna de sus propiedades conocidas (1).

Png-si-cheng y *Poa-ki-kha* son dos ofidios de tres á cuatro cuartas de largo, grandemente venenosos, pudiendo causar la muerte en un día si no se pone un eficaz remedio. La primera especie es negra en todo su cuerpo, con un collar ancho y blanquecino, hinchándose su cuello cuando se irrita; de ahí el nombre de *png-si-cheng*, «cucharón de morisqueta», que se le ha dado; la segunda, con anillos blancos y negros transversales en todo su cuerpo, al que dan un aspecto bizarro y caprichoso.

Ku-kak-hoe, «concha de tortuga floreada», por tener pintas negras sobre un fondo parduzco-verdoso como la cota de la tortuga, es también de activo veneno y hasta una vara de largo. Gusta de buscar el calor de las personas, por lo que con frecuencia se la encuentra junto á los lugares donde duermen los niños, entre las ropas de la cama, y hasta se sube por el cuerpo de las personas que se encuentran en plena vigilia. Diez años hace un Padre misionero en la Formosa Central, al levantarse por la mañana, la encontró enroscada bajo la almohada de la cama reposando tranquilamente; y una cristiana de los montes de Kilung, que sentada junto al fogón cuidaba de

(1) Conviene no perder de vista que el lenguaje del vulgo, teniendo un fondo de verdad, carece de la exactitud de la ciencia, y sólo en este sentido nos permitimos descender á ciertas minuciosidades acerca de las cualidades ó modo de atribuir las á ciertos animales y plantas, que á veces aun en el nombre se distinguen según las localidades.

alimentar el fuego donde se cocía la morisqueta, sintiendo algo que subía por su cuerpo, vió con sorpresa al levantarse que caía este tan ingrato huésped; pero sin causar mal alguno en la mayoría de los casos mientras no sea acometida. Las llamadas *chi-tiek-si*, «chilo de bambú», y *cha-bué-tay*, «de cola diferente», son sin duda de las más abundantes de la isla. Verde subido es el color de la primera en todo su cuerpo, que mide como media vara de largo, y sobre su cabeza triangular se ven dos ojos como dos pintas de carmín; la segunda es de un verde más claro, teniendo la cola casi blanca, siendo ambas muy venenosas, hasta causar la muerte en dos días si no se pone remedio. *Ho-soa-chat*, «pintura de paraguas», por tener pintas negruzcas y acafetadas en todo su cuerpo parecidas á la pintura ordinaria en sus paraguas de papel; *ke-soa-to*, por tener la cola plana en forma de «hoja de cuchillo», como lo indica su nombre, y *ang-to-pi*, de «vientre encarnado», son tres culebras de cortas dimensiones, algo más de medio metro, pero de enérgica y mortal mordedura. A éstas hay que añadir las más terribles y pavorosas por la ineficacia de los remedios donde se ceban sus afilados y letales dientes.

Chau-chi-kong, «corrompe sangre», ofidio grande, no sólo por su cuerpo que mide más de un metro, adornado con pintas negras, sino también por su veneno que mata en pocas horas; *pah-po-chi*, ó «culebra de cien pasos», con cabeza triangular y de cortas dimensiones, que no deja andar cien pasos sin causar la muerte, y *liong-tau-choa*, «culebra de dos cabezas», una de ellas ocupando el lugar de la cola, cuyo veneno activo mata casi al instante sin dar lugar á la medicina.

De esta última cuentan los chinos que son dos cabezas reales las que tiene y que al moverse no serpentea como las de su clase, sino que avanza formando un círculo, moviendo ya uno ya otro extremo. Es corta, como cuarta y media, y de color pardo obscuro, llegando á afirmar algunos que solo con verla mata.

Yo no he visto esta culebra, y debo la exagerada información de lo que cree el vulgo formosano á un mediquillo chino muy enterado en estas cosas, mas por la descripción hecha es probable se trate de alguna especie de la familia de las *Horple*, las cuales para ponerse en movimiento meten la cola en la boca y ruedan como si fueran un juguete. Según el colector Víctor Kuhne, esta familia habita en la isla de Tanegashima, al Sur de Kyushiu en Japón, muy cerquita de Formosa, donde no es extraño que también se encuentre.

A éstas hay que añadir otras menos venenosas ó de todo punto inofensivas, que también son en grande número.

Cheng-peh-kung es corta, de color térreo y poco venenosa, irguiéndose y sosteniéndose largo tiempo sobre la cola cuando es acometida; la llamada *chau-hoe-choa*, «culebra floreada», es blanquecina con pintas pequeñas negras, de dos cuartas y media de larga, y también poco venenosa, y por último, es muy ordinaria la *soa-loa*, culebra de los montes, una de las más grandes serpientes de Formosa, que llega á adquirir hasta tres metros, cuya mordedura, aunque produce hinchazón, se cura fácilmente.

Unamos á éstas otras de todo punto inofensivas y hasta comibles, como son la denominada *kin-choa*, de un color plateado brillante, como lo indica su nombre, y que con la anterior lleva la palma de la grandeza entre todos los reptiles de Formosa. Llega á adquirir tres metros de larga, y su carne, según dicen, es sabrosa y recetada por los galenos chinos como purificativa de las impurezas de la sangre; el mismo efecto produce la llamada *ki-sia*, cuyo cuerpo no es redondo sino de forma triangular, y piel floreada con muchas espinas en su esqueleto, pero de carne medicinal y gustosa, á las que se añade otra de color bronceado. *o-choa*, con el vientre amarillento, que habita en las orillas del mar, cuya agua la enton-tece, según afirman los pescadores, que también es comible.

Culebras de agua inofensivas hay por lo menos dos clases, una de ellas llamada *chui-kao-bó*, con el vientre encarnado. Principalmente de éstas afirman los chinos que no es lícito matarlas porque son hijas del *To-ti-kong* (abuelo del cielo y la tierra), las cuales no dañan ni hacen mal á los buenos, sino solamente á los malos que tienen ofendido á tan anciano y barrigudo señor.

Notemos de paso que el culto de las serpientes está generalizado en la India y en la mayor parte de los pueblos salvajes de Africa y Oceanía, y también se encuentra entre los chinos, no menos que profundamente arraigado está en el civilizado y progresista pueblo japonés. Matar una culebra no son muchos los chinos ó japoneses que lo hacen; en general las dejan que huyan sin molestarlas, teniendo un miedo supersticioso de ser castigados por el cielo si hacen lo contrario.

En Japón hay templos dedicados al culto de las serpientes; muchos particulares las conservan vivas en sus casas y las miman teniéndolas como augurio feliz que les librarán de muchos males, y sobre todo les hará ganar mucho dinero; y lo que parecerá increíble tratándose del avisado y admirado pueblo japonés: habiendo muerto el año pasado de 1916 una grande boa de 19 pies que se conservaba en el Parque de la ciudad de *Kobe*, fué tanta la afluencia de admiradores y devotos que al enterarse del suceso acudieron durante varios días para contemplarla y adorarla, que la policía tuvo que intervenir para evitar desórdenes en los tranvías y caminos, y por fin, por un general acuerdo, aun de personas influyentes y de carrera, se convino en levantarla un *miya* (un templo), donde se conserva disecada, recibiendo la adoración de numerosos devotos.

Acabamos de ver la variedad de culebras notables, no sólo por su número y dimensiones, sino por los tintes singulares que adornan su piel vistosa, bajo la cual se esconde la más activa ponzoña, venenos que pueden matar al momento.

Al despuntar la primavera, al llegar los primeros calores que las sacan de su rigidez y letargo, son tan numerosas en los parajes sombríos y rara vez visitados por los hombres, que antes de penetrar en la espesura es preciso mirar cuidadosamente al suelo para no pisar al enroscado áspid de dientes venenosos.

Vense á veces entre el follaje indescriptible de plantas y enredaderas que suben á lo alto entrelazándose y formando una intrincada red de hierbas y celajes apenas penetrables por los rayos del sol, culebras que cuelgan de las ramas donde están medio enroscadas recibiendo los tibios rayos del astro del día, pudiéndose contar muchos de los entorpecidos ofidios.

Fenómeno singular es que algunos años el instinto de estos repugnantes seres les lleva á guarecerse en las casas dejando la espesura de los bosques, siendo muy frecuente de día y de noche encontrarlos por los rincones y dentro de las habitaciones. Es verdad que las casas chinas, sucias como son y húmedas por no tener más que el suelo apisonado de tierra, y oscuras por falta de ventanas, se prestan para ello, por lo que no es cosa rara en años ordinarios encontrar algunos de estos reptiles por el suelo ó refugiados en las vigas entre el tejado de pajas que suele cubrirlas; pero sería digno de estudio el indagar por qué en ciertos años estas invasiones en las casas son más frecuentes y hay, se pudiera decir, peste de culebras, como han notado los chinos.

Y no obstante ser tan numerosas las culebras de activo veneno, que sobre todo en las noches de verano resulta peligroso el caminar descalzos como es costumbre entre los chinos, y siendo bastantes las picaduras de culebras venenosas que llegan á privar del sentido y poner en inminente peligro la vida de los individuos mordidos, son relativamente pocas las personas que mueren por causa de sus mordeduras, de lo que he sido testigo presencial en alguna ocasión.

Es que los chinos en esto de contravenenos eficaces son

verdaderamente maestros consumados, siendo los específicos tan simples y sencillos, que causarían risa si no fuera admiración lo que debe causar al ver los felices resultados.

Ordinariamente son hierbas del campo, cuyo conocimiento se transmite de padres á hijos, personas que no entienden jota de otras medicinas. Una que he visto aplicar con éxito es la mezcla de ciertas hierbas, cuyo secreto no descubren, mezcladas con vino chino; es decir, vino destilado de arroz, bebido en gran cantidad; y afirman que en este estado no embriaga aunque se beba el doble de lo que bastara para emborrachar á una persona en estado normal (1).

En el año 1909 corrióse una historia entre los formosanos, de la cual se hicieron eco los periódicos japoneses que se editan en la isla, acerca de una enorme boa de la cual dieron minuciosos detalles, resultando luego pura invención y fantasía. Una mujer que en el distrito de Kagi, Formosa central, se encontraba arrancando hierbas en los campos, dejó á la sombra de un árbol un niño de pecho que llevaba mientras ejecutaba su trabajo. Oyendo dar algunos sollozos á la criatura, se dirigió al lugar donde la había dejado; mas cuál no sería su sorpresa y dolor de madre al ver que no se encontraba en dicho lugar. Buscóle por todas partes, y al penetrar por un bosquecillo cercano vió con angustia mortal que una ingente boa, que al decir de los periódicos medía cinco metros y pesó 156 libras, le tenía casi engullido, dejando ver todavía las piernas de la infeliz criatura. La desgraciada madre pidió auxilio, acudió mucha gente y la policía del pueblo cercano, matando á tiros á la espantosa serpiente, que luego se envió al Museo de Taihoku. Lo cierto es que nadie ha visto ni en el Museo ni en otra parte tan enorme boa; y que si los ru-

(1) En 1909 tuvo la policía japonesa conocimiento de haber sido mordidos por culebras venenosas, desde principios de año á fines de Julio, ciento doce individuos. De éstos murieron siete, quedaron mal curados ocho, y todos los restantes sanaron completamente.

mores populares carecen de fundamento, los dichos de los periódicos no son más que un *canard* del oficio, siendo probable que la grandeza entre los reptiles se la lleven el *Ptyas korros* y el *Ptyas mucosus*, muy frecuentes en Formosa, pero cuya largura no excede de dos metros y medio y escasamente tres.

Tal vez no carezca de interés para algunos el modo raro y casi instantáneo como á veces matan los chinos estos reptiles, del que cualquiera por curiosidad puede hacer la experiencia. Toman con la punta de un alambre ó una pajita algo de la nicotina que se deposita en las pipas de fumar, que todo chino adulto siempre lleva consigo, é introduciéndola en la boca de la culebra, tan pronto como lo gusta se siente violentamente atacada, revolcándose convulsivamente, y al cabo de unos minutos queda yer-ta, flaca y mudada de color; prueba inequívoca de la fuerza y energía con que opera sobre ella, descomponiéndola por completo, medicina, al parecer, tan inocente é inofensiva.

Siendo numerosas las especies de *saurios* recogidos en Formosa por los aficionados, que cuentan hasta trece diferentes entre lagartos y lagartijas, la mayor parte son poco conocidas por el vulgo; y no obstante el temple húmedo de la isla y la exuberante vegetación, favorable para el desarrollo de estos habitantes de los parajes sombríos, no existe ninguno de notables proporciones.

Ni el cocodrilo, ni el chacón, ni la gigante iguana, tan conocidos en Filipinas, Java y Sumatra, países que tanto se asemejan á Formosa por sus condiciones climatológicas, se encuentran en la isla, como se hizo observar en otra parte.

Dos solamente son los ejemplares que se consideran peculiares de la isla hasta ahora: el «lagarto de hierba» por vivir entre las malezas de los bosquecillos, llamado por los naturalistas *takydromus formosanus*, lagarto formosano de color moreno y algo más de una cuarta de largo; y el *japalura swinhonis*, común en el Sur de la isla

y más raro en el Centro y Norte, del grandor del lagarto de España, que sobre un color pardo obscuro presenta á cada lado de su cuerpo una banda irregular blanquecina. y su larga cola se encuentra adornada con anchas bandas alternas negras y pajizas en forma de anillos. Aliado de éste es el *japalura mitsukuri*, peculiar de la pequeña isla Botel-Tabago, cuya especialidad consiste en medir su delgadita cola más de dos veces y media la longitud de su cabeza y cuerpo juntamente. El *gekko japonicus*, lagartija de color de arcilla y de aspecto nada agradable, es comunísimo en todas partes, dentro y fuera de poblado, y aun en el interior de las habitaciones, por cuyas paredes, techo y cristales corre ligeramente sin caerse, adhiriéndose merced á un líquido que segrega de su cuerpo, el cual dicen ataca la piel y depila la parte del cuerpo humano que con él se mancha. Su cola se quiebra fácilmente y la vuelve á crecer casi lo mismo, pero quedando en la junta una señal notable que parece soldada artificialmente, según se ve en la mayoría de los ejemplares.

Parecido en el tamaño á éste, pero de color parduzco pajizo, con pintas negras sembradas en todo su cuerpo, cabeza triangular y desproporcionada y hocico amarillento, se encuentra en los montes un lagarto cuya mordedura dicen los chinos es muy venenosa y temida por ellos, al que llaman *to-tieng* ó *thi-khachong*, quedando las restantes especies incluídas para el vulgo en la denominación genérica de *shi-kha-choa*, «culebra de cuatro patas».

En la clase de los anfibios se comprende el orden de los Batracios, ó mejor el orden Salientia, que tiene en Formosa 10 especies, tres propias de la isla, pertenecientes á cuatro familias diferentes. En los batracios se encuentra incluído el torpe y feo sapo ó escuerzo, muy común en todas las partes, que habita cerca de las casas, anunciando con su extraño canto el tiempo de las lluvias; las bonitas ranas de San Antón, y las ranas que llenan los campos arroceros y cauces, que son objeto de pesca durante la primavera para los chinos, vendiendo su carne al

doble precio que los mejores peces. Cógenlas por la noche con la ayuda de un farol, cuya luz las alucina, y excepción de las tripas y pellejo todo lo comen, figurando entre los mejores reconstituyentes de la sangre, según su método terapéutico.

Se conocen tres clases de ranas de «sementera ó cauce» comibles; dos especies de la verdosa y pequeña rana de San Antón, que habitan entre el ramaje y en los árboles; otra de cuerpo pequeño, piel basta y aspecto desagradable, del género *polypedates*, y la rana *longycrus*, propia de la isla, de color moreno claro, notable por tener las patas traseras enormemente desarrolladas hasta medir dos veces el largor de su cabeza y cuerpo juntos.

Peculiar de Formosa es también la «rana voladora», llamada por los chinos *che-ioh*, «rana verde»; habita en los árboles, salvando grandes distancias cuando salta de uno en otro, que se parece al vuelo de las aves. Yo la he visto saltar en los montes de Kilung, así como oído el fuerte y sostenido canto de estas ranas arbóreas, más semejante al canto de un pájaro que al tan conocido y desagradable de las que algún día *pidieron rey*. Como lo indica el nombre chino, su color es verde, su tamaño regular con respecto á las ordinarias; su morada son los árboles, por lo que pertenece á las llamadas vulgarmente de San Antón, y creo se identifica con la *microhyla fissipes* de los naturalistas, que es una de las propias de la isla. Por último, el sapo, aunque de aspecto repugnante, proporciona una medicina eficaz y de grandes resultados, al decir de los chinos y japoneses, contra la lepra y las enfermedades del pecho, pero luego en voz baja explican que sirve para curar la sífilis y toda clase de enfermedades venéreas. Dos métodos siguen en su preparación: bien limpio de pellejo y tripas se le cuece y usa como alimento, ó también se le tuesta en un recipiente herméticamente cerrado hasta que se carboniza, y luego reducido á menudo polvo se toma al interior solo ó acompañado de otros alimentos.

La tortuga, símbolo de longevidad y objeto de veneración para los chinos, que se abstienen de matarla, y sobre cuya concha escriben la letra *siu*, larga vida, y la vuelven á soltar para que goce libremente de los aires de la libertad, que ningún chino se atreve á quitar impunemente, figura siempre en la celebración del «cumpleaños» y hasta se la lleva en procesión, hecha de masa de harina, siendo además uno de los regalos obligados de todo chino al entrar en una de las estaciones del año. Estos testáceos están representados por las tortugas de tierra y también por las gigantescas de la mar. Tres son las especies que abundan en los cauces, lagunas y en el río Tamsui del Norte, por lo mismo que gozan de singulares privilegios para no ser molestadas, adquiriendo algunas una cuarta de largas y unas cuatro libras de peso, científicamente conocidas con los nombres de *okadia sinensis*, *cyclemis flavomarginata* y *amyda japonica*.

Algo diferente de la terrestre por tener las extremidades delanteras más largas y dispuestas para la natación, y sobre todo por su grandeza, es la tortuga marina, que en todas las costas de Formosa es bastante común, como lo denota la frecuencia con que es cogida. «En 1862, escribe P. F. da Silva (1), visité por primera vez todos estos lugares viajando en la barca *Vindex*, mandada por el Capitán Roper, la cual fondeó en la bahía de Goao (Soo). Al lado Sur hay una pequeña aldea de chinos de raza aborigen y de la otra banda algunas casas de pescadores que nos trajeron abundancia de pescados á precios muy razonables; además compramos seis grandes tortugas por un *peso* cada una, las matamos y tuvimos una rica sopa para comer preparada por un cocinero europeo. Una de las tortugas nos dió en un día 76 huevos, que también nos sirvieron admirablemente de alimento durante nuestro viaje». Tan enormes testáceos, clasificados con el nom

(1) *Ilha Formosa*.

bre de *chelonia mydas* y *chelonia imbricata*, llegan á pesar más de 200 libras; su fecundidad es asombrosa, poniendo hasta 100 huevos en una sola noche, que oculta entre las malezas y arena de la ribera del mar, y aunque ásperos al gusto de los profanos, dicen son muy saludables, á la par que su carne bien arreglada resulta deliciosa y parecida á la ternera para otros que los chinos, que como se ha visto se abstienen de matarla. Si el pescador que á la ventura tiende sus redes en la vasta superficie del mar saca por casualidad prendida en sus mallas la longeva tortuga, pronto recoge sus trastos y con pesar en el alma y la mente llena de superstición augurando mal suceso á su negocio, creará salir perdiendo de continuar adelante su trabajo. Tan respetada como es la tortuga, tanto más buscado es su afín el galápago, sabrosa comida para un chino y uno de los escogidos platos de su mesa, á la vez que remedio muy socorrido para fortificar que los galenos recomiendan á los pacientes exhaustos de energías.

La *Entomología* nos ofrece ancho campo de admiración y de estudio; mas por hallarse todavía en los comienzos de su investigación sólo breves palabras diremos sobre ella. Pertenecen á los coleópteros los grandes y curiosos ejemplares llamados unicornios, parecidos por su forma exterior á grandes escarabajos sagrados; pero teniendo el macho encima de la cabeza un corto cuernecillo y en la frente otro más largo que se prolonga á veces hasta más de media pulgada, bifurcándose luego en los extremos en otras ramas que le dan perfecta semejanza con el asta de los ciervos; el escarabajo de sierra, cuyas dentadas y sólidas antenas se prolongan hacia adelante formando casi un cuadrado, y el pequeño y muy común *insecto de oro*, como le llaman los chinos por la brillantez de su color, que frecuentemente se ve en las corolas de las flores, así como los perjudiciales gorgojos que acometen y destruyen á las casas de caña tan abundantes en Formosa, sobre todo cuando fueron cortadas estando mojadas ó du-

rante la temporada de lluvias. Bonitos por los tintes metálicos azulados ó amarillos con pintas negras y rojas, son dos insectos más pequeños que el grillo ordinario, conocidos por los naturalistas con los nombres de *anisodactylus signatus*, All., y *cicindela aurulenta*, Fr., los cuales viven en parajes secos y faltos de hierbas, como son las carreteras y senderos, llamando la atención por el singular instinto de ir saltando largos trechos delante de los viajeros, por lo cual se les conoce vulgarmente con el apropiado nombre de «guía del camino».

Ejemplar precioso, si no por la forma de su cuerpo por la poderosa y brillante luz que despiden por el extremo de su abdomen, es la luciérnaga, *luciola sp.*, coleóptero lampírido de cuerpo aplanado y blando, que vuela por los aires sosteniéndose bastante tiempo, y que por ser muy abundante en las noches de verano se ven á docenas, y á veces á centenares, revoloteando á la altura de las casas ó posadas sobre los árboles, despidiendo su fosforescente y clara luz y dando al espacio la sorprendente y agradable perspectiva de multitud de estrellitas errantes y voladoras. Conócense varias especies de diferentes tamaños; las hembras son de cuerpo más grueso y más fosforescente que los machos, aunque también más torpes para el vuelo, y en todo se distinguen de las luciérnagas de Europa.

El orden de los lepidópteros nos ofrece tan rica variedad de mariposas diurnas, crepusculares y nocturnas, tan diferentes entre sí por el tamaño, corte de sus alas y fineza de sus colores, que no podemos menos de confesar nuestra impotencia para describir lo que al hombre no le ha sido dado la facultad de hacer.

Laman la atención la *Attacus atlas*, de color obscuro, y la *Brahmea certhia*, de color blanquecino, por la grandeza de su cuerpo y extensión de sus alas, que miden una cuarta de extremo á extremo, habitando solamente en los montes del Este; mas por doquier durante los calores puede contemplarse ingente variedad de bellísimas ma-

riposas dignas de estudio y de servir de adorno en los Museos.

Los *neurópteros* por el número y rareza de formas tienen escogida representación, y entre ellas descuella la *matrona formosana*, especie de caballito del diablo, de dos pulgadas de largo, cuerpo regularmente grueso, color azulado intenso y bellas alas de negro brillante; á las que se pueden añadir otras ya clasificadas con los nombres de *mantispa formosana*, Matsumura; *euclimatia badia*, *euclimatia vespiformis*, Okamoto, y *olematiella tuberculata*, Westwood, con otras muchas que están esperando el momento de ser bautizadas por la Ciencia.

Las cucarachas, saltamontes, langosta y otros afines pertenecientes á los ortópteros se encuentran en abundancia; las primeras en las despensas y alacenas, que deben ser objeto de un aseo continuo si se quiere vivir libre de las asechanzas de tan voraz y sucio insecto, del cual se aprovechan los chinos en las ocasiones para confeccionar una medicina que dicen ser muy eficaz contra las indigestiones que á veces sufren los niños, cociéndolas con otras hierbas y tomando la poción resultante. La langosta como plaga es desconocida en Formosa, siendo rarísima la vez que ha hecho su aparición en la isla.

En 1897 al principio del verano, estando yo en Taihoku, presentóse la langosta viniendo de la parte Norte ó puerto de Kilung en cerradas nubes de millones de insectos, que estuvieron pasando durante dos horas y fueron á posarse en las cercanías de la ciudad en las riberas del Tamsui, donde causó algunos daños en los campos de azúcar y otras plantaciones, siendo extinguida muy pronto, sin que luego haya vuelto á hacer su aparición. Algunos chinos y naturales de la isla comen las langostas, como en otro tiempo las comió San Juan Bautista en el desierto, y hoy día muchos pueblos de Africa y Oceanía las aprovechan como un alimento apetitoso.

Entre los hemípteros abunda la chillona cigarra, que gusta posarse en los árboles cercanos á las casas, atur-

diendo á los pacíficos moradores con su estridente; prolongado y monótono ruido. Los entomologistas cuentan hasta 500 especies, de las cuales 80 son bastante comunes y conocidas aun para el vulgo, que sabe distinguir las cigarras de primavera, verano y otoño. Su vida de insecto alado perfecto es muy corta, de algunos días ó á lo más de algunas semanas; en cambio en estado de larva se conserva durante largos períodos, que á veces se prolonga por muchos años. Sólo los machos cantan para llamar á las hembras, produciendo con un tambor membranoso que tienen en el vientre un intenso y prolongado chirrido.

Curiosa es la metamorfosis de la *feliz cigarra*, como la llamó el poeta griego, cuya muda ó cáscara de color dorado que deja adherida fuertemente á los árboles sirve también á los chinos de saludable medicina.

La hembra pone de 10 á 20 huevos en un pequeño agujero que abre con las patas delanteras en la corteza de los árboles, saliendo á los pocos días diminutos insectos como hormigas que se corren hacia el tronco del árbol, donde continúan nutriéndose con la savia del mismo, hasta que las grandes lluvias las arrastran y entierran á grandes profundidades, empezando su vida de larvas por tiempos más ó menos largos, según las especies. Al llegar la época de pasar al estado de ninfa, sale de la tierra y vuelve á subirse á los árboles introduciéndose en las hendiduras de su corteza, donde adquiere hasta la mitad de su grandor natural y formas imperfectas de insecto, y abandonando luego la envoltura ó cáscara en que se ocultaba, se transforma definitivamente en la grande y voladora cigarra que sirve después de diversión á los muchachos.

La muda de aspecto pergaminoso y color dorado que deja prendida en los árboles es la que emplean los chinos, cocida con otras hierbas, para hacer una bebida medicinal de efectos maravillosos, según dicen, contra las enfermedades de la vista.

La *scieraptera splendidula*, especie de pequeña cigarra de color de púrpura, vese posada por docenas en las ho-

jas de los arbustos de los montes descansando tranquila y confiadamente con sus alas plegadas sin que huya ni ofrezca resistencia cuando se le echa la mano. A los hemípteros pertenecen también la chinche fétida, casera ó de árbol, conocidas en Formosa, de las cuales hay un aforismo chino con que se reprende al crítico de ajenos defectos que no se cuida de corregir los propios: «bak-sat chhio chiu bui»; una chinche (casera) que se ríe de otra (de árbol) menos fétida que ella.

El orden de los himenópteros comprende seres tan útiles como las abejas productoras de la miel, que sólo se encuentran en estado silvestre, sin que hasta ahora el industrial chino haya intentado su explotación metódica; avispas de formas diversas, de grandor notable, algunas cuya picadura produce violenta calentura y llega á veces á un funesto desenlace; trece especies de hormigas, grandes ó pequeñas, inofensivas ó grandemente perjudiciales, como son varias especies de *termes dives* de Hag.; la hormiga blanca, tan conocida en los países tropicales por los destrozos que causa en los edificios y muebles donde se ceba su voraz instinto; mosquitos y cínifes que duran casi todo el año y con su picadura transmiten la fiebre malaria, que anualmente ocasiona muchas víctimas; y muy pocas moscas, por faltar el caballo, cuyo abono animal necesitan generalmente para su desarrollo.

Un diminuto insecto, casi invisible, se cría en los montes del Este, distrito de Karenko, que según parece vive en las hojas de los árboles, que metiéndose por las narices insensiblemente se introduce en la carne sin causar más molestia que una ligera picazón, pero que envenena la sangre y acaba por matar al paciente en pocos días, causando lo que los médicos japoneses han llamado la *malaria negra*; siendo más perjudicial en sus efectos, como se ve, que los de la temible pulga *nigua* de la América.

Los ciempiés, de aspecto repugnante y venenosa mordedura, que es frecuente hallar en las habitaciones, cuyo cuerpo machacado sirve para curar la herida que el mismo

hizo, encuentra su excepcional representante en la *scolopandra morsitans* de los bosques; las lombrices ordinarias, que machacadas se aplican para hacer madurar los diviesos y furúnculos, tienen un desmesurado ejemplar en la rara y fea lombriz de color amoratado y encarnado á trechos, que sale á la superficie de la tierra después de las lluvias, y mide medio metro de larga y un grosor correspondiente á su tamaño; los arácnidos, en fin, cuya numeración es difícil por su abundancia y formas variadas y caprichosas.

Una de esas arañas, de abultado cuerpo y proporciones más que ordinarias, anida en los aleros de los tejados, donde tiende los sutiles hilos de su red en que suele quedar á veces prendido hasta el *alevoso* murciélago.

En más de una ocasión, durante las plácidas noches del verano, he seguido con interés las vicisitudes de la desigual lucha entablada entre el forzado murciélago aprisionado entre las mallas de una red, y la habilidad del tímido insecto que la tendiera, viendo al fin cómo la maña y la paciencia conseguían la más completa victoria sobre la fuerza bruta y la indiscutible superioridad de un poderoso adversario.

Pasando ahora á tratar de los habitantes que pueblan los mares y ríos formosanos, la fecundidad prodigiosa de que están dotados esos seres del líquido elemento, que cuentan en Formosa con 286 especies ya clasificadas, notaremos que su fauna ictiológica tiene íntimas relaciones con las del Sur del Japón y China; siendo, como dice el Dr. Starr Jordán, una fauna tropical cuyos representantes en su mayoría se encuentran en los mares de la India y Filipinas (1).

Dejando aparte estos nombres tan enrevesados, incomprendibles y tan difíciles de pronunciar con que los naturalistas se complacen en bautizar á los peces, diremos

(1) Véase *A Catalog of the Fishes of Formosa*, by David Starr and Robert Earl Richardson.

en lenguaje vulgar y llano algo de lo que pueda interesar á la generalidad de los lectores sobre la abundancia, utilidad y cría artificial de algunas clases de peces, de que se hace un enorme consumo entre los chinos formosanos.

No obstante ser grande la variedad de su fauna ictiológica, puede decirse que Formosa no es un país abundante en pescado fresco durante la mayor parte del año, siendo insuficiente la pesca diaria, excepto en los meses de frío, desde Diciembre á fines de Marzo, para alimentar cumplidamente los principales mercados.

Lo somero de sus costas en general, la falta de senos profundos y abrigados y las corrientes marinas, muy fuertes en aquellos lugares, aparte otras dos causas que suelen añadir actualmente los pescadores formosanos, contribuyen á esta deficiencia y escasez. En la parte Norte, cerca de Kin-pau-li, donde viven algunos pueblos pescadores y se coge todavía pesca en abundancia, en los grandes terremotos que hubo en 1867 se dice que sufrió algún cambio el fondo del mar, levantando parte del profundo y resguardado seno que allí había y adonde la pesca era muy copiosa; otra de las causas que hace mermar la captura de peces son los barcos de vapor que hoy recorren frecuentemente sus costas, espantando con el ruido de sus hélices á los asustadizos peces que se acercan á la orilla, cuya tranquilidad hace treinta años no era por nadie perturbada.

Los lugares más abundantes en pesca son: en el Norte, Kim-pau-li, Ali-kan, Ta-pien, situados entre los puertos de Ki-lung y Tam-sui, en sendos recodos abrigados que forma el mar y proporciona á sus habitantes medios de vida con esa industria marítima. Desde Tam-sui hasta Tai-nan, por el Oeste lo somero é inhospitalario de sus desabrigadas costas no permite á los peces encontrar asilo seguro, por lo que la pesca es bastante escasa; desde Tai-nan al puerto de Takao encuéntranse varios pueblos pescadores que adquieren con esta industria serias ganancias; y en el Este de la isla, cerca de las costas del plano

de Giran, es abundante el pescado; pero la escasez de población en aquellas partes, las comunicaciones bastante difíciles todavía con el Oeste, y el estar ordinariamente agitado allí el mar por causa de la corriente *kuroshiuo*, impide la explotación de esta industria peligrosa. El verdadero centro de pesquería se encuentra en los áridos y estratégicos islotes, que no en vano, llevan desde antiguo el nombre de Islas Pescadoras, y que sirve para mantener á los numerosos habitantes de tan miserables lugares, que exportan grandes cantidades de pescado salado á Formosa y á los próximos puertos de la China.

Según la estadística del Gobierno japonés, solamente el 2 y medio por 100 de los habitantes de Formosa se dedica á la pesca; los barcos son pequeños, no pudiendo alejarse mucho de la orilla; las radas son también pequeñas, impropias para pescar á profundidades, pudiéndose considerar esta industria entre los formosanos como todavía en *mantillas*, atendidos los métodos modernos; por lo que el Gobierno, interesándose por el desarrollo de tan importante y fácilmente lucrativa industria, ha establecido dos oficinas, en Ki-lung y Pescadoras, para que se dediquen á estudiar los medios más á propósito, para aumentar la producción anual; habiendo obtenido muy buenos resultados con un barco de 40 toneladas adquirido para la pesca en alta mar, sobre todo en la captura del bonito.

El valor de la pesca marina en Formosa se estima en poco más de un millón de yen al año; las clases de peces que dan mayor rendimiento son dos especies de atún y bonito y seis especies de la familia de los escombros: todos ellos llegan á tener hasta un metro y más de largos, abundando la *caballa* de carne encarnada, y los llamados *be-ka* y *to-tok-hi*, *Scomberomorus guttatus*, Schneider, *Scomberomorus commersoni* Lacepede, de carne blanca y muy delicada, el último reputado como el mejor de Formosa. Algunas de estas especies acuden á desovar cerca del puerto de Takao, á veces en tan grande número que aun pegándoles con varaes no hay medio de hacerles huir y

separarlos de las piedras donde se amontonan ciegamente; cogiendo entonces grandes cantidades que salan, y cuyas huevas secas y endurecidas se venden luego á muy buen precio.

Las crías de tiburón, de dos cuartas hasta un metro y más, se ven con frecuencia en los mercados, y con ellos en las cercanías de Ki-lung hacen una conserva, especie de escabeche, que venden á precio moderado; el mujil ó mujol, común en el Mediterráneo, pez ordinariamente de dos á cinco libras, de carne blanquísima y sabrosa, el sábalo, el pez raya, lenguados, varias clases de pagros ó doradas, el lucio ó perna, del cual se cogen 17 especies, cuatro clases de anguilas y muchas variedades de lampreas son los que abundan en los mares de Formosa.

Entre los vivientes marinos que de tarde en tarde suelen acercarse á las costas de Formosa, figura algún ballenato que perdiendo su camino se baja hacia aquellas latitudes, donde alguna vez ha sido cogido, y dos ejemplares que los chinos de la isla llaman pez bonzo y perro marino, el último aprehendido en el Norte en 1902 cerca del pueblo de Ro-tau, y que por la descripción que de ellos me hicieron se trata de dos especies de focas.

Abandonando los mares é introduciéndonos por sus ríos y cauces, y aun por sus charcos y sementeras, encontramos todavía numerosas clases de peces dotados de prodigiosa fecundidad. En el río Tamsui del Norte, el mayor de la isla hasta cuatro leguas arriba adonde es muy alta la marea, cógense muchos lenguados y varias clases de doradas y percas, de las que se alimenta el mercado de la capital, Tai-hoku, todos de carne fina y sabor agradable.

Todos los días en los alrededores de las poblaciones, donde tanto abundan los cauces y grandes depósitos de agua detenida para regar los campos arroceros, se encuentran chinos desocupados que toman como distracción y entretenimiento el secar parte de aquellos cauces por medio de presas, para coger los abundantes pececillos

que allí hay, viéndose á los pocos días de correr el agua por los cauces, charcas y sementeras de arroz otra vez llenos de innumerables pececillos que allí acuden como por encanto. El *to-sat*, *liam*, *soe*, *ko-tai*, *am-bak tai*, *chhit*, *koe-ko*, *ho-liu* y otros, todos son peces que viven en aguas estancadas, peces de charco, que se desarrollan poco, de aspecto no agradable, aunque su carne es buena, y en su mayor parte son *malacopterigios ápodos* como la anguila, que suelen habitar entre el fango, necesitando muy poco ó ninguna agua para vivir.

Recién llegado á Formosa llamóme la atención ver algunos muchachos que armados con un azadón venían á coger peces á un rastrojo de arroz, seco desde hacía tiempo, que había enfrente de mi residencia: lo raro del caso era que levantando los terrones sacaban peces vivos de un lugar donde no había agua.

Para el naturalista instruído, que además de haber visto tal vez los tan conocidos peces voladores, sabe que hay otros que se arrastran por el suelo, como el *Folis loevis*, ó que se suben hasta la cima de los árboles, como el *Anabas scandens*, no ofrecerá novedad alguna lo dicho, mas para la generalidad de los lectores no familiarizados con las costumbres y reconditeces de la ictiología no dejará de ser un motivo de extrañeza enterarse de la facultad que tienen algunos peces de conservarse largo tiempo debajo de la tierra viviendo con solo la humedad, sin que sea necesario que el agua los envuelva siempre, como es imprescindible en general para la vida de los peces (1). Un pececillo de esta clase que llaman *sam-pan-hi*, de una pulgada ó poco más de grande, con la cola, aletas y á veces también el lomo encarnado ó pintado, gustan los chinos de conservarle en botellas ó recipientes de cristal,

(1) A. de Humboldt describe y admira la suspensión de las funciones vitales en algunas plantas y animales, verificada de un modo más admirable que el conocido aletargamiento durante la época invernal de los ofidios, tortugas, marmotas y otros animales.—Vide: *Cuadros de la Naturaleza*, lib. IV.

como en otros países hay afición por los pájaros enjaulados, bastando mudarles con alguna frecuencia el agua y darles á comer de cuando en cuando mosquitos y algunos granos de arroz cocido, con lo que viven indefinidamente.

En la capital Taihoku y en el Sur la grande ciudad Tainan y otras cercanas al mar nunca suele faltar pescado fresco aunque no sea muy abundante; mas en las villas y ciudades del Centro, menos favorecido en sus costas, y aun hoy á pesar de las fáciles comunicaciones con el tren, son contados los días en que puede tenerse á mano pescado de mar; pero suplen sus deficiencias con grandes estanques ó pesqueras en las que se alimentan artificialmente gran variedad de peces, que proveen abundantemente á muchos mercados de buen pescado fresco.

Una industria que tan pingües ganancias acarrea y tan extendida se encuentra en Formosa, merece que la dediquemos dos palabras tan siquiera para dar á conocer el trabajo que ponen los chinos y su habilidad innata para explotar, aunque sea de modo rutinario, todos los ramos del humano saber.

El terreno ocupado por las 6.137 pesqueras que hoy se encuentran extendidas por toda la isla se eleva á 20.729 ko (1), produciendo varios millones de libras de pescado fresco, por valor de 870.000 yen, casi tanto como el producto anual de sus mares y ríos; las llamadas pesqueras no tienen sus paredes hechas de piedra ni ladrillo, no suponen mucho arte ni trabajo, ni siquiera son de formas regulares. Muchas son hondonadas del terreno, ya naturales, ya por haber sacado la tierra para otros menesteres; otras son campos de arroz algo bajos cuyas paredes se han elevado hasta un metro reforzándolas para que el agua no las deteriore, pudiendo ser desecadas á voluntad, volviéndolas á plantar de arroz como estuvieron antes. Las hay de todas las dimensiones y formas: largas, triangulares ó redondas, algunas que cubren grandes superfi-

(1) El ko igual á dos acres y medio.

cies de terreno, alimentándolas con el agua de lluvia ó con la que se hace llegar de tiempo en tiempo de algún cauce cercano, pues esa clase de peces prospera más con las aguas estancadas que en las de curso siempre corriente.

La simiente ó huevas de estos peces no se cogen en Formosa, sino que todos los años las traen de China, recogidas en las desembocaduras de los ríos del Norte, adonde van á desovar las varias clases de peces, que trasladadas luego al agua dulce se aclimatan y desarrollan perfectamente.

Puestas en pequeños charcos de agua clara, á los pocos días aparecen millones de microscópicos pececillos que alimentan con yemas de huevo batidas durante algún tiempo hasta que adquieren como una pulgada.

Para trasladar de un lado á otro estos pececillos se necesita mucho cuidado, y sólo personas muy expertas y acostumbradas pueden hacerlo; pues las cestas embetunadas donde van los peces en agua necesitan estar en suave y continuo movimiento para que no mueran, como sucede si se deja el agua en reposo, aun antes de llegar á los viveros ó charcos resguardados, donde los tienen dos ó tres meses antes de soltarlos á las grandes pesqueras.

Cuatro son las especies más comunes, llamadas *Chau-hi*, *Lien-hi*, *Tai-hi* y *Ké*, á los que se añaden otros, como el *O-hi*, *Le-hi*, *Liam-hi*, *Liu-hi*, según los lugares.

Tienen la costumbre, al menos en el Centro la he visto practicar, de combinar las distintas clases de peces, de modo que á cada millar de la clase *Chau* y *Lien*, que se hacen muy grandes llegando á pesar de seis á siete libras en un año estando bien alimentados, añaden 10.000 *Ké*, que son pequeños, de media libra ó poco más, y algunos centenares de *Tai*, ó los otros que también son pequeños, de una á dos libras próximamente. Toda esta colonia de seres vivientes solía costar hace diez años de 40 á 50 yen, hoy los precios han subido bastante más; el área que se destina para su habitación es aproximadamente de 2.000 á 2.500 metros cuadrados, en la que pueden estar con des-

alago mientras son pequeños; pero á manera que van creciendo el espacio se estrecha, de modo que, cuando pasa mucho tiempo sin llover y empieza á escasear el agua, se ven infinidad de cabecitas saliendo sobre la superficie y pidiendo á la atmósfera el aire respirable que les falta en medio de aquel líquido medio corrupto.

El pez llamado *Cháu-hi* (come hierba) por alimentarse de hierbas que nacen en las pesqueras, y cuando éstas se acaban las van á buscar á otros cauces y ríos, es muy parecido al mujil, de carne abundante y buena; el *Lien-hi* es también grande, de escamas más pequeñas y brillantes; el *Tai*, de color blanquecino ó encarnado, es de la familia de las doradas; el *Ké*, pequeño, de carne delicada, pero con muchas espinas, y otras especies de tencas y carpas, todas se mantienen de tierra fermentada y de substancias en putrefacción, por lo que con frecuencia les echan á voleo sobre el agua cubos de excremento humano y entierran en el fondo de las pesqueras residuos de cacahuets ó judías que son un excelente abono, con objeto de hacer fermentar la tierra que les sirve luego de comida; viéndoles crecer visiblemente cuando están bien alimentados.

Cuando las pesqueras son de suelo plano y regular por haber sido campos de arroz suelen aprovecharlas para sembrar *Kiam-sit*, una especie de nenúfar, planta acuática de hojas redondas de hasta una vara de diámetro que llega á cubrir completamente la superficie del agua, sobre la cual flota, de flor ostentosa y frutilla parecida á una avellana (1), que venden cara por ser muy apreciada como remedio terapéutico; sirviendo todo lo restante de la planta, cuando después de madura empieza á corromperse, de apetitosa comida para los peces. Los pescadillos *Chit-ra* y

(1) Estas frutillas con cáscara como la avellana caen al fondo del agua y de allí las extraen los chinos con mucha habilidad y limpieza por medio de una especie de cesta larga de tejido con la parte inferior plana, la que llevan arrastrando por delante, haciendo tantos viajes arriba y abajo cuantos fueren necesarios hasta terminar su operación, quedando muy pocos granos perdidos.

Otros muchos que se ven en las pesqueras y se desarrollan poco, son sin duda las crías degeneradas de los grandes peces; mas el vulgo formosano dice que su génesis es la *madre tierra*, lo mismo que de las anguilas y otros peces de los cauces, por lo que los propietarios no pueden impedir que cualquiera vaya á coger dichos peces, pues no habiendo puesto trabajo ni gastado su dinero en ellos, la madre naturaleza «los cría para todos». El sabor de estos peces, como es natural, se resiente algo á tierra, y un estómago exageradamente delicado tal vez no se atreviera con ellos sabiendo previamente el régimen alimenticio á que se les sujeta; sin embargo, no son desagradables, su utilidad es inmensa y sin grandes quebraderos de cabeza producen bonitas ganancias á sus propietarios.

Entre los peces de mar, el *Bo-hi*, especie de bacalao, de carne blanca y sabrosa, es considerado como medicinal y recetado para purificar la sangre y expeler las impurezas del cuerpo; el *To-lien-hi*, especie de lamprea, excelente fortificante en las enfermedades del cansancio y dolores de huesos, y el *Sien-hi*, anguila que fácilmente se confunde con una culebra, eficaz contra los dolores reumáticos, mezclándolos siempre con otras medicinas.

La cría artificial de ostras está también bastante en boga y su producción anual pasa de un millón de libras, valoradas en unos 70.000 yen. La bahía de Takao, hasta hace catorce años que los japoneses empezaron las obras para hacerle un puerto formal, era un centro productor de ostras. El método es por demás simple, y consiste en dejar que los montones de piedras y trozos de cañas de bambú donde están las crías de las ostras queden alternativamente bajo la acción del agua del mar y de los agentes atmosféricos, para lo que escogen lugares resguardados y á propósito en donde los mares al subir los cubra, dejándolos al bajar al aire libre, repitiéndose todos los días y naturalmente esta operación, que tan necesaria es para la producción de las ostras.

Siguen á los peces los moluscos, cuyas variedades hasta

hoy no clasificadas me contentaré con nombrar refiriéndolas á las ya conocidas.

Los *cefalópodos* están representados por los calamares, jibias y pulpos de varias clases que en ciertas épocas del año se cogen en abundancia, cuya carne es apreciada por los chinos, que la pagan bastante más cara que los mejores peces.

El calamar común y la jibia, llamados *Hoe-ki* y *Nng-si*, de tan rara figura y cuyos grandes y claros ojos semejan á los de una persona inteligente; el pulpo argonauta *Chio-ki*, de feo aspecto por su piel de color parduzco, sembrada de pintas y manchas térreas y negras, provisto de largos tentáculos y una grande bolsa donde guarda la negra tinta que arroja á voluntad al ser acometido por los pescadores ú otros enemigos marinos, los he visto y también probado en el Norte de la isla. Del llamado *Só-kng*, *cuña*, por tener esa figura y ser de una á tres pulgadas de largo, cogen grandes cantidades cerca de Ki-lung, y cocidos hacen una conserva que luego venden á precios moderados.

Numerosas son las especies de conchas y caracoles, ya marinas, ya fluviátiles, aunque nunca he visto ni oído se cojan en los mares de Formosa las grandes, á la par que raros y preciosos ejemplares que se pescan en los mares filipinos y otras partes, y con un estudio detenido de los mismos pudiera escribirse una interesante monografía. Poco apreciados en general como alimentación, se exceptúa la almeja, que además de ser buscada por su carne, comida con frecuencia la atribuyen la virtud de impedir que se caiga el pelo, sobre todo á las mujeres después de haber dado á luz. Varias clases de conchas, una de ellas la de ostras, por su abundancia constituyen una importante y lucrativa industria, pues quemadas convenientemente se las convierte en cal, proveyendo de este artículo á gran parte de la isla, donde escasea mucho la cal de piedra. Sobre sale entre los caracoles, por su grandor y por el uso que de su concha hacen los chinos, el *pleuromoto*, largo hasta de cuarta y media, de forma bonita y con un canal recto que

los atraviesa de parte á parte, por lo que sirve á los vendedores ambulantes de carne de carabao para anunciar su mercancía, produciendo un sonido semejante al de un cuerno, llamándole por eso *bah-le*, caracol de carnicero.

Los crustáceos se encuentran también largamente representados por muchas especies de cangrejos de mar y de río, de cuerpo redondo y algunos de talla verdaderamente gigante, muy distintos del cangrejo común de agua dulce.

De mar son el llamado *Chi-a*, verdoso, de unas siete onzas de peso; el *Hai-soa-be*, blanquecino, del grandor del anterior, que cava madrigueras en la orilla del mar, donde habita; el *Ang-kong-sai*, hermoso crustáceo de color encarnado, con manchas que adornan su dármató-esqueleto y que llega á pesar dos libras, y por último, el *Chin*, grande, hasta más de cuatro libras, y estimado por su mucha y sabrosa carne, que los médicos recetan para las personas débiles y convalecientes.

En camarones y langostas hay grande variedad, desde los diminutos camaroncillos poco más grandes que hormigas, que se cogen en grandes cantidades y después de secos son objeto de comercio, hasta los notables ejemplares de langostas del género *palinurus*, que se pesca en el Sur cerca de la islita Botel-Tabago, de bello color blanco y encarnado y robustas antenas que se alargan más de un metro, sobre un cuerpo de grandes proporciones. De agua dulce son además del cangrejo común los de cuerpo redondo llamados *Mo-ki* y *Mug-he*, mediano el primero y grande hasta de una libra el segundo, sin contar otros menos conocidos. Finalmente, en los cauces y riachuelos abundan los camarones de agua dulce, que los chinos cogen con redes durante la noche, cuyo instinto de trasladarse de un punto á otro siguiendo la corriente á ciertas horas y según las fases de la luna tienen bien observado y conocido.

Los radiados, última clase de la escala animal, están representados por el *Hai-sim* (corazón de mar), que no es

otro que el cohombro de mar ú *holothuria edulis*, Less, que se encuentra á veces en la playa, de cuerpo cilíndrico parecido á una enorme sanguijuela, del grosor de un puño y aspecto repugnante, que algunos chinos pobres aprovechan como alimento.

Los pólipos, formando caprichosas figuras de ramos de árboles ó de vistosas flores; coral basto, de concreción caprichosa; la esponja y la euplectela, que sirven de adorno en las casas y museos, aunque rara vez y sin los tintes y formas de suprema elegancia alguna, son cogidos por la gente de mar entre las mallas de sus redes.

LISTA DE LOS REPTILES DE FORMOSA (1).

I.—SERPIENTES.

- 1 *Typhlops braminus*, Daudín.—Muy ordinario en los trópicos.
- 2 *Natrix vibaraki*.—Recogida por Swinhoe?
- 3 *Natrix stolata*, Linnaeus.—Abundante en el Norte de Formosa.
Habita India, China y Filipinas.
- 4 *Natrix piscator*.—Formosa y Sur de China. Se la ve cerca del agua. Mide 1'200 metros.
- 5 *Natrix annularis*, Hallowell.—Formosa y Sur de China. 820 milímetros.
- 6 *Natrix Swinhonis*, Guenther.—Peculiar de la isla.
- 7 *Enhydris plumbea*, Boie.—Rara en Formosa. Hab. Burma.
Archipiélago malayo.
- 8 *Enhydris bennettii*, Gray.—Dudosa. El solo ejemplar del Indian Museum tal vez procede de China, de donde es propia.
- 9 *Hurria Rynchops*, Schneider.—Mide 570 milímetros.
- 10 *Elaphe carinata*, Guenther.—Formosa, China. Crece hasta más de dos metros.
- 11 *Elaphe rufodorsata*, Cantor.—Formosa, China y Hainán.

(1) Sacada de la obra *Herpetology of Japan and adjacent territory*, de L. Stejneger.

- 12 *Elaphe taeniurus*, Cope.—1'500 metros.
- 13 *Liopeltys major*, Guenther (chino, Cha-bue-tai).—Género oriental que se extiende desde el Himalaya hasta las islas de Malasia, China y Formosa.
- 14 *Ptyas mucosus*, Linnaeus (chino, Soú-lóa).—Coge ratones y abunda aún en las casas. Crece más de dos metros.
- 15 *Ptyas korros*, Schelegel (chino, Kim-choa).—Himalaya, Java, Sumatra, etc. Más de metro y medio.
- 16 *Zaocys dhunnades*, Cantor.—China, Sur y Suchuen. Más de dos metros.
- 17 *Holarchus formosanus*, Guenther.—Se creyó propia de la isla, pero luego se ha encontrado en Cantón y Hainán.
- 18 *Dinodon rufozonatum*, Cantor.—China, Corea, Hainán. Un metro de larga.
- 19 *Dinodon septentrionale ruhstrati*, Fiser.—Es propia.
- 20 *Calamaria berezonskii*, Guenther.—Hab. Suchuen y Formosa. 200 milímetros.
- 21 *Boiga kraepelini*, Stejneger.—¿Nombre que la dan los salvajes? De brillantes colores. Propia de la isla.
- 22 *Pssalmodynastes pulverulentus* (chino, Chau-hoe-choa), Boie. Abunda en Himalaya, Indochina y Filipinas, de donde tal vez ha pasado á Formosa, pues no se halla en China.
- 23 *Calliophis macclenlandii*, Reinhardt.—Burma y Kiu-kiang. 400 milímetros.
- 24 *Naja naja atra*, Cantor (chino, Png-si-cheng).—Género de las cobras. Hainán, Filipinas, Indochina, Siam. De 352 milímetros á un metro.
- 25 *Bungurus multicinctus*, Blyth; unido al *bungurus caeruleus* de la India.—Muy ordinario en todas partes. Habita China, Sur, Burma.
- 26 *Laticauda laticaudata*, Linnaeus.—Costas de la India, Sur del Pacífico, Fiyi.
- 27 *Laticauda colubrina*, Linnaeus.—Parecida á la anterior. Probablemente se halla en Formosa.
- 28 *Emydocephalus ijimae*, Stojneger.—De color moreno obscuro con bandas transversales. Este y Sur de Formosa, Botel-Tabago, Liu-kyu.

- 29 *Disteira melanocephala*, Gray.—Pescadoras, Océano Índico. Un metro de larga.
- 30 *Hydrus platurus*, Linnaeus.—Tal vez la más abundante en el Océano Índico y Pacífico, traída por las corrientes á Formosa y Japón. Se ve fuera de agua algunas veces.
- 31 *Agkistrodon brevicaudus* (chino, pa-po-chí).—Víbora. Hab. China y Corea.
- 32 *Trimeresurus mucrosquamatus*. Cantor (chino, ku-kak-hoe.—Propia de la isla. Muy parecida á la *T. elegans* de Lin-kyu y aliada á las especies venenosas *Lachesis* y *Bothrops* de América. Habita en las partes bajas.
- 33 *Tremeresurus gramnineus*, Shaw (chino, chitiek-si).—Aliada á la mortífera *T. flavoviridis* de Liu-kyu. 700 milímetros de larga.

II.—SAURIOS.

- 1 *Gekko japonicus*, Dumeril.—Japón, Filipinas, etc., etc. Muy común.
- 2 *Hemidactylus frenatus*, Dumeril.—Japón, Filipinas, etc., etc.
- 3 *Hemidactylus buwringii*, Gray.—India, China, Norte de Formosa.
- 4 *Cosymbotus platyuros*, Schneider.—Filipinas, Sur de China, Península Malaya.
- 5 *Peropus mutilatus*, Weigmam.—Filipinas, Hawai, etc., etc.
- 6 *Japalura Swinhonis*, Guenther.—Propio de la isla, común en el Sur y raro en el Norte, con una ancha banda blanquecina á cada lado del cuerpo.
- 7 *Japalura mitsukurii*.—Propio de Botel-Tabago. Su cola dos veces y media más larga que lo restante del cuerpo.
- 8 *Eumecens elegans*, Boulenger.—China, Japón.
- 9 *Eumecens chinensis*, Gray.—China, Hainán.
- 10 *Mabuya longicauda*, Hallowel.—China, Siam, etc., etc.
- 11 *Sphenomorphus indicus*, Gray.—Sur de Formosa, China, Himalaya.
- 12 *Takidromus septentrionalis*, Guenther.—Muy conocida en el Norte de China.

- 13 *Takydromus formosanus*, Boulenger.—Lagarto de bosque, propio de Formosa.

III.—BATRACIOS.

- 1 *Eyla chinensis*, Guenther.—China, Rada de S. Antón.
- 2 *Micrihyla fissipes*, Boulenger.—Propia de la isla; aliada de la *M. ornata* de China.
- 3 *Rana plancy*, Lataste.—Shanghai, Ningpo.
- 4 *Rana nigromaculata*, Hallowell.
- 5 *Rana longicrus*, Stejneger.—Propia de las isla, con las patas traseras muy desarrolladas.
- 6 *Rana limnocharis*, Wiegman.—Común en Formosa, China y Japón.
- 7 *Rana swinhoii*, Boulenger.—Propia en Ban-kin-cheng, Sur.
- 8 *Rana tigerina*, Daudin.—China, Filipinas, Ceilán, Célebes.
- 9 *Polypedates leucomystas*, Gravenhorst.—Propia; rana pequeña, fea, de piel basta.
- 10 *Bufo melanostictus*, Schneider.—Muy común en toda la isla.

IV.—QUELONIOS (*tortugas*).

- 1 *Okadia sinensis*, Gray.—Sur de China, en Formosa; común en el río Tamsui, Norte.
- 2 *Cyclemys flavomarginata*, Gray.—Abunda en el río Tamsui.
- 3 *Amyda japonica*, Temmnick-Schlegel.—Más parecida á la china que á la japonesa.
- 4 *Chelonia mydas*.—Tortuga de mar de más de 200 libras, Abunda.
- 5 *Chelonia imbricata*.—Tortuga de mar de más de 200 libras.

(Continuará).



CRISTÓBAL COLÓN

Y

CRISTÓFORO COLUMBO

La mayor parte de los modernos autores que tratan de la vida de Colón consideran los documentos italianos referentes á Cristóforo Columbo y su familia como la regla de criterio á que hay que ajustar los documentos españoles, aun los de mayor autoridad, que son las cartas escritas por el mismo D. Cristóbal Colón. Si hay divergencia entre unos y otros, se resuelve en último término la cuestión afirmando que aquél faltó á la verdad ó la ocultó por estas ó las otras razones. Los documentos italianos son así poco menos que artículos de fe.

Pero cabe adoptar—y es, ciertamente, más razonable—el procedimiento inverso: tomar como norma crítica y como si fuera artículo de fe lo que D. Cristóbal Colón dijo de sí mismo y ajustar á ello lo que digan los documentos italianos, aceptando éstos si se hallan de acuerdo con los documentos españoles, desechándolos si aparece evidente la contradicción ó el anacronismo.

I

Entre las escrituras ó actas notariales encontradas en Génova y en Savona, referentes á una de las familias apellidadas Columbo que por entonces vivían en aquellas y otras localidades del Norte de Italia, hay algunas en que

aparece y se persona como otorgante ó como testigo un Cristóforo Columbo ó Colombo, hijo de Dominico de Columbo y de Susana de Fontanarubea (1).

Según escritura de 22 de Septiembre de 1470, otorgada en Génova, Dominico de Columbo y su hijo Cristóforo se comprometen á aceptar la decisión de un árbitro en pleito ó cuestión que tenían con un acreedor. Seis días después, el 28, dicta fallo el árbitro condenando al padre y al hijo á pagar determinada cantidad.

En 31 de Octubre del mismo año, Cristóforo de Colombo, hijo de Dominico y *mayor de diez y nueve años*, en presencia y con autorización, consejo y consentimiento del padre, declara que debe determinada cantidad por una partida de vino que había comprado.

En 1472 están en Savona el padre y el hijo. El 20 de Marzo Cristóforo de Columbo, lanero de Génova, es testigo en un testamento otorgado en aquella ciudad. Los demás testigos cuyo oficio también se indica, son tres sastres, un tundidor y un zapatero.

El 26 de Agosto de 1472 Dominico, lanero, y su hijo Cristóforo se reconocen deudores de un tal Juan Signorio, á quien habían comprado siete quintales de lana.

Al año siguiente, el 7 de Agosto de 1473, Susana, hija de Jacobo de Fontanarubea y esposa de Dominico de Colombo, ratifica, ante notario de Savona, la venta que de una casa había hecho su marido, con el consentimiento y

(1) Estos documentos y otros anteriores y posteriores relativos á actos y contratos de la citada familia, pueden verse impresos en la *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione colombiana pel quarto centenario dalla scoperta dell'America*; 1892-94.—Vol. I de la Parte II.—Además, entre los varios trabajos en que previo estudio y crítica de estos ú otros documentos se identifica al Cristóbal Colón, descubridor de América, con el Cristóforo Columbo, lanero de Génova, merecen citarse preferentemente los siguientes:

Cristophe Colomb; son origin, sa vie, ses voyages, sa famille et ses descendants, d'après des documents inédits tirés des archives de Gènes, de Savone, de Séville et de Madrid: études critiques par HENRY HARRISSE.—Paris, 1884.—2 volúmenes.

Études critiques sur la vie de Colomb avant ses découvertes: les ori-

ia presencia en el acto de Cristóforo y Juan Pelegrino, hijos de Dominico y Susana.

Esta familia de Columbos ó Colombos parece ser la misma á que se refirió, á principios del siglo xvi, el notario Antonio Gallo, Canciller del Banco de San Jorge, en Génova, diciendo que el descubridor de las nuevas tierras occidentales era un sobrino de Antonio Colombo, el hermano de Dominico, con quien Gallo estaba en relaciones, pues hubo entre ellos préstamos ó cesiones de crédito.

En los documentos citados y en otros se menciona á Dominico y sus hijos y parientes como cardadores de lana, tejedores de paño, tenderos, hormeros y sastres (un hijo del Antonio Colombo aparece como aprendiz de sastre). Fueron, pues, estos Columbos gentes de oficio manual, y además, de escasos recursos ó algo manirrotos, á juzgar por las deudas que contraían. Dominico y Cristóforo tenían bastantes acreedores, y algunos de éstos, creyendo que el afortunado descubridor de países en que abundaba el oro era el Cristóforo Colombo, su deudor, se pusieron en movimiento para hacer efectivo el crédito. Tal es el caso de los hermanos Juan, Mateo y Amigeto de Colombo, los que—según consta en una de esas innumerables actas notariales que nos van dando cuenta de todo lo que hacía la documentada familia—se comprometieron, en 11 de Octubre de 1496, á costear el viaje que uno de ellos, Juan (el antiguo aprendiz de sastre), debía hacer á España en busca del pariente rico y personaje, para exigirle el pago de la deuda.

gines de sa famille: les deux Colombo, ses prétendus parents; la vraie date de sa naissance; les études et les premières campagnes qu'il aurait faites; son arrivée en Portugal et le combat naval de 1476; son voyage au Nord; son établissement en Portugal; son mariage; sa famille portugaise.—Par HENRY VIGNAUD.—Paris, 1905.—1 volumen.

La patria de D. Cristóbal Colón, según las actas notariales de Italia, por D. ANGEL DE ALTOLAGUIRRE.—En el Boletín de la Real Academia de la Historia, Marzo de 1918, ó sea tomo LXXII, páginas 200-224.

No faltan autores que han sostenido lo contrario; esto es, que Colón no perteneció á la familia de Dominico de Colombo, entre ellos los que, como Ambiveri, Corbani, Peretti y Franceschi en Italia, y García de la Riega en España, creen que el descubridor de América no fué genovés.

Este compromiso no tuvo resonancia más allá del protocolo del notario; no hay noticia de que el viaje se efectuara ni se sabe que el Almirante ni nadie en España se diera por enterado de la gestión de los Columbos.

Después de Gallo y en el primer tercio del siglo XVI, Seranega y Giustiniani copian en sus obras lo que aquél dijo, con algún otro detalle que hacía resaltar la humilde posición social de los Columbos, y la escasa instrucción ó cultura intelectual que tenía el Cristóforo. Aun vivían Fernando Colón, el hijo del Almirante, y Bartolomé de las Casas, y uno y otro negaron el parentesco de Cristóbal Colón con semejante familia.

Resulta, pues, que, según los documentos y citas mencionados, Cristóforo Columbo fué un lanero ó tejedor, como su padre, y que con éste se dedicaba á la compra de lana y de vino; que el medio social é intelectual en que vivió era el propio de artesanos ó gentes de oficio; que en ninguna de las escrituras en que aparecen Cristóforo y los Columbos hay la menor alusión á viajes que aquél hiciera por mar ni á su profesión de marino; que en los años 1470 á 1473 estuvo en Génova y en Savona; que en el día 31 de Octubre de 1470 tenía diez y nueve años cumplidos, y que, por consiguiente, había nacido en 1450 ó en 1451.

Este fué Cristóforo Columbo.

II

¿Quién fué Cristóbal Colón?

El primer documento que debe mencionarse, como punto de partida de las breves consideraciones que voy á hacer, es la llamada *Carta rarísima*, que Colón dirigió á los Reyes Católicos, fechada en «las Indias, en la isla de Iamaica, a siete de Julio de mil i quinientos y tres años».

En ella se lee el siguiente párrafo:

«Io uine a seruir de ueinte i ocho años, i agora no tengo cauello, en mi persona, que no sea cano, i el cuerpo enfermo, i gastado quanto me quedo de aquellos, i me fue to-

mado i bendido, i amis hermanos fasta el saio, sin ser oido, ni uisto con grandes honor mio» (1).

Sabiendo cuándo y á quién vino á servir Colón, con *veinte y ocho años de edad*, tendremos base para fijar la época de su nacimiento.

Del párrafo transcrito se han dado varias interpretaciones.

1.^a Tenía veintiocho años cuando vino á servir á los *Reyes Católicos*. Y ¿en qué época fué esto? Es opinión general que vino Colón á España á fines de 1484 ó principios de 1485.

Poco más ó menos, con la relativa exactitud que cabe cuando el que escribe no se propone precisar fecha, porque trata de otro asunto é incidentalmente habla de tiempos que pasaron, Colón, al aludir en sus cartas á la época en que vino á España y entró al servicio de los Reyes, se refiere siempre á un período comprendido entre 1483 y 1486.

En la misma carta de 1503, en párrafo anterior al transcrito, quejándose del mal pago que en Castilla se había dado á sus servicios, decía: «poco me án aprouechado ueinte años de seruiçio, que io he seruido con tantos trabaxos, i peligros».

Si en Julio de 1503 contaba veinte años de servicios, es que había venido á servir á mediados ó fines de 1483.

En otro pasaje de la citada carta escribe: «Siete años estuve io en su Real Corte, que a cuantos se fablo de esta empresa, todos auna dixeron que era burla; agora fasta los sastres suplican por descubrir». Resulta, pues, que de los ocho años que mediaron poco más ó menos entre su llegada á España y su salida hacia lo desconocido, siete los pasó en la Real Corte.

(1) «Copia de la Carta que escriuio Don Cristoual Colon, Virrey y Almirante de las Indias, a los Cristianissimos i mui poderosos Rei y Reina de España nuestros señores, en que les notifica quanto le ha acontecido en su uiaje; i las tierras, Prouincias, Çiudades, Rios y otras cosas maravillosas, y donde ai minas de Oro en mucha cantidad, i otras cesas de gran riqueza y ualor».—Existente en la Biblioteca particular de S. M.

En la carta que hacia fines de 1500 escribió al ama (que había sido) del Príncipe D. Juan, llamada Doña Juana de la Torre, decía Colón: «Siete años se pasaron en la plática y nueve ejecutando cosas muy señaladas y dignas de memoria.....» (1). Es decir, diez y seis años antes de fin de 1500, ó sea desde 1484. A fin de este año, ó meses antes (puesto que las pláticas no pudieron empezar en el día en que Colón puso el pie en España) llegó á territorio español. Lo confirma la «hoja suelta en papel de mano del Almirante escrita al parecer (fines de 1500) cuando le trajeron preso», y que empieza así:

«Señores: Ya son diez y siete años que yo vine á servir estos Príncipes con la impresa de las Indias: los ocho fuí traído en disputas, y en fin se dió mi aviso por cosa de burla» (2). Según este documento, son diez y siete los años anteriores á fin de 1500; podemos, pues, llegar á 1483, y como hubo ocho años de disputa, y las Capitulaciones de Granada son de Abril de 1492, la disputa ó las pláticas pudieron empezar á principios de 1484.

También hay datos sobre el particular en el Diario del primer viaje de Colón (3). En las anotaciones del lunes 14 de Enero de 1493, se lee: «y han seido causa que la Corona Real de vuestras Altezas no tenga cien cuentos de renta más de la que tiene después que yo vine á les servir, que son siete años agora á veinte días de Enero este mismo mes» (4). Como se ve, aquí precisa mucho Colón, pues fija hasta el día en que empezó á servir. Debe referirse á alguna disposición de los Reyes en dicha época, favorable á sus pretensiones, probablemente la de que, acabada la

(1) *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv*, por D. Martín Fernández de Navarrete.—Tomo I, página 266.

(2) *Colección de los Viages, etc.*, de Fernández de Navarrete.—Tomo II, página 254.

(3) «Este es el primer viage, y las derrotas, y caminos que hizo el Almirante D. Cristóbal Colón cuando descubrió las Indias: en la *Colección de los Viages, etc.*, por Fernández de Navarrete.—Tomo I, páginas 1-166.

(4) *Colección de los Viages, etc.*, por Fernández de Navarrete.—Tomo I, página 137.

guerra de Granada, resolverían sobre aquéllas, y entre tanto le admitían en la Corte á su servicio, mandando que se le diera para ayuda de costa algunos miles de maravedís, como se hizo, cuando ya llevaba tiempo en Andalucía padeciendo necesidad y pobreza, agotados ó muy escasos los recursos que le proporcionaban algunas personas á quienes vino recomendado ó los que obtenía como «mercader de libros de estampa».

Aun habla Colón en la historia del tercer viaje de los «seis ó siete años de grave pena» que pasó antes de que los Reyes determinaran «questo se pusiese en obra» (1); y otra vez aparecen los siete años y las disputas en una carta que escribió al Rey y la Reina, y cuyo borrador está en el *Libro de las Profecías* (2); carta que no tiene fecha, mas por citas y notas que hay en este libro se deduce que corresponde al año 1501. «Siete años, dice, pasé aquí en su Real Corte disputando el caso con tantas personas de tanta autoridad y sabios en todas artes, y en fin concluyeron que todo era vano, y se desistieron con esto dello: después paró en lo que Jesucristo Nuestro Redentor dijo». Como se ve, aquí los siete años concluyen con la negativa de los Reyes á favorecer los proyectos de Colón.

En suma, resulta que hubo siete ú ocho años de pláticas antes de 1492, y contando alguna que otra ausencia de la Corte y el tiempo transcurrido desde que vino Colón á España hasta que entró al servicio de los Reyes, llegaremos á los ocho ó nueve años anteriores al 1492, ó sea á 1483-1484.

(1) «La historia del viage que el Almirante D. Cristobal Colon hizo la tercera vez que vino á las Indias cuando descubrió la tierra firme, como lo envió á los Reyes desde la Isla Española».—*Colección de los Viages*, etcétera, por Fernández de Navarrete.—Tomo I, página 242.

(2) Corresponde esta carta al folio IV del *Libro*, según la descripción que de él hizo D. Juan Bautista Muñoz. Hállase dicho *libro* en la Biblioteca Colombina, y la carta figura impresa en la *Colección de los Viages*, etc., de Fernández de Navarrete, tomo II, página 262. Más datos hay en el Discurso que sobre el tema *Libros y autógrafos de D. Cristóbal Colón* leyó en 1891 el Dr. D. Simón de la Rosa ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Pero mi objeto en este estudio no es precisar el año en que vino Colón á España ó en que empezó á servir á los Reyes; es fijar los límites extremos del período en que pudo hacerlo y demostrar que sea cual fuere el año en que esto sucedió, Cristóbal Colón no podía tener la edad que un acta notarial atribuye á Cristóforo Columbo.

Colón *vino á Castilla, ó vino á servir, ó empezó á servir á los Reyes Católicos, ó empezaron las pláticas ó la disputa, etc., etc.*, entre 1483 y 1486. Por entonces, en uno de estos años, Colón tenía veintiocho. *No podía ser mayor de diez y nueve años el 31 de Octubre de 1470*, que es la edad que según acta notarial tenía Columbo en dicho día.

2.^a Colón no dice que tenía veintiocho años cuando vino á servir á los Reyes Católicos, sino *cundo vino á servir*, sin expresar dónde ni á quién. Pudo referirse á la época en que empezó á servir á otros, como á René ó Renato de Anjou, el enemigo de la Casa de Aragón, ó al llamado Coulon ó Coullon por los franceses, Cullan por los portugueses, Colón por los españoles y Colombo ó Colomb por los italianos y demás autores extranjeros, el mayor de los corsarios que en aquellos tiempos había y en cuya compañía estuvo y anduvo mucho tiempo Cristóbal Colón, según escribieron el hijo de éste, D. Fernando, y el P. Las Casas, aunque refiriéndose á Colón el Mozo, que acompañaba á Colón el Viejo en las últimas correrías (1).

Lo mismo Fernando Colón que Las Casas transcriben parte de una carta en que Colón, en Enero de 1495, decía á los Reyes: «A mí acaeció que el Rey Reynel (René ó Renato), que Dios tiene, me envió á Túnez para prender la galeaza Fernandina, etc.» (2). Esto, según erudito y razo-

(1) *Historia de las Indias escrita por Fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, ahora por primera vez dada á luz*, por el marqués de la Fuensanta del Valle y D. José Sancho Rayón.—Madrid, 1875.—Libro I, capítulo IV, en el tomo I, página 51.

(2) *Historia de las Indias, etc.*, por Las Casas: libro I, capítulo III, en el tomo I, página 48.—*Historia del Almirante D. Cristóbal Colón*, por Fernando Colón.—Capítulo IV.

nado estudio que hace años publicó D. Angel de Altola-guirre, debió ocurrir en 1472 (1).

En cuanto á las campañas que Cristóbal Colón pudo hacer á las órdenes ó al servicio del corsario francés—á quien en los últimos tiempos, como se ha dicho, acompañaba otro corsario llamado Colombo Junior, Colón el Joven ó Colón el Mozo, «hombre muy señalado de su apellido y familia» (2), es decir, del apellido y familia de Cristóbal Colón—preciso es referirlas también á esta época, entre 1472 y 1477, puesto que parece que Colón se estableció en Portugal después del combate naval del Cabo de San Vicente, librado en Agosto de 1476 entre los citados corsarios y los portugueses por una parte y naves genovesas por otra.

En este punto no cabe llegar á deducciones autorizadas por escritos de nuestro Almirante, que tal vez no quiso aludir nunca al período de su vida en que sirvió al que «espantaban con su nombre hasta los niños en la cuna» (3), al orgulloso, al insolente, al perverso Colón de que nos habla Alonso de Palencia, al «crudelísimo pirata Colombo» citado en las Cartas del Senado veneciano (4), aquel «Capitán de la Armada del Rey de Francia», según frase de Zurita, que pirateó á favor de éste y del Rey de Portugal contra Aragón y Castilla y que atacó ó intentó acometidas contra puertos de Vizcaya y de Galicia en 1474 y 1476. Hay que atenerse á pasajes de Fernando Colón y del P. Las Casas y á estudios de modernos investigadores y críticos, y dar por muy probable que á consecuencia del combate antes citado Cristóbal Colón, que iba con los corsarios, fijó su residencia en Portugal.

(1) «Llegada de Cristóbal Colón á Portugal», en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXI, página 481.

(2) Según frase de D. Fernando Colón.

(3) Frase de D. Fernando Colón, refiriéndose á Colón el Mozo, en el capítulo V de la *Historia del Almirante*.

(4) Coleccionadas con otras muchas por el Sr. Salvagnini en el volumen III de la parte II de la *Raccolta*.

En aquel combate ardieron las naves, y muchos de los tripulantes se arrojaron al agua. Uno de ellos fué Cristóbal Colón, que á nado y con ayuda de un remo ó tabla ú otro medio salvador pudo llegar á la costa del Algarve. A esto, sin duda, se refiere en una de sus cartas, que ha conservado Las Casas, y que empieza así:

«Muy alto Rey, Dios, nuestro Señor, milagrosamente me envió acá porque yo sirviese á Vuestra Alteza; dije milagrosamente, porque fuí á aportar á Portugal, á donde el Rey de allí entendía en el descubrir más que otro, él le atajó la vista, oído y todos los sentidos, que en catorce años no le pude hacer entender lo que yo dije. También dije milagrosamente, porque hobe cartas de ruego de tres Príncipes que la Reina, que Dios haya, vido y se las leyó el doctor de Villalón» (1).

Transcribo íntegro este párrafo porque sirve para confirmar lo que se ha indicado respecto á la época de llegada de Colón á Portugal. En efecto, quiere aquél decir que en ó dentro de un período de catorce años hubo negociaciones ó tratos, que pudieron durar ó interrumpirse más ó menos, para convencer al portugués, sin poderlo conseguir, de la existencia de tierras al Oeste de Europa. Se han contado los catorce años antes de la venida de Colón á España, es decir, inmediatamente antes de 1483-1485; mas conviene tener en cuenta que las gestiones con Portugal se prosiguieron después de la venida de Colón á España. Consta que en Marzo de 1488 había correspondencia entre Colón y el monarca portugués, y que éste le daba seguridades para que pudiese volver á su Reino (2). En el mismo párrafo transcrito se lee que la Reina vió cartas de tres Príncipes dirigidas á Colón: quiénes eran esos Príncipes nos

(1) Carta sin fecha; pero del texto de Las Casas se deduce que debió escribirse en Mayo ó Junio de 1505. *Historia de las Indias, etc.*, por Fray Bartolomé de las Casas: libro II, capítulo XXXVII, en el tomo III, página 187.

(2) Carta del rey de Portugal á Cristóbal Colón. Original en el Archivo del Duque de Veragua y publicada por Fernández Navarrete en su *Colección de los Viajes, etc.*, tomo II, página 5.

lo dice éste en otro escrito suyo, la hoja suelta ya mencionada, en los siguientes términos: «y en fin se dió mi aviso por cosa de burla. Yo con amor proseguí en ello, y respondí á Francia y á Inglaterra y á Portugal, que para el Rey y la Reyna, mis Señores, eran esas tierras y Señoríos. Las promesas no eran pocas ni vanas».

De modo que cuando aquí en España se acogía el proyecto de Colón como cosa de burla y éste proseguía en su pretensión cerca de los Reyes, hacíanle ruegos y valiosas promesas Francia, Inglaterra y Portugal. Aunque Colón exagerase y diera mayor importancia de la que tenía á esos ruegos y promesas, lo cierto es que hay motivos suficientes para creer en la continuación de las negociaciones pendientes con Portugal hasta 1490 ó 1491, es decir, mientras Colón no tuvo seguridad de que los Reyes de España iban á facilitarle los medios de acometer la empresa. Por consiguiente, si de 1490 á 1491 restamos los catorce años mencionados, estaremos en 1476 ó 1477, época generalmente admitida, según se ha dicho, como la de llegada de Colón á Portugal. Con ella, con la época en que *fué á aportar á Portugal*, relaciona Colón los catorce años, según se deduce del párrafo antes transcrito (1).

De todo lo dicho resulta como conclusión, en cuanto al problema capital aquí planteado, que Cristóbal Colón sirvió á Renato de Anjou y á los Colones corsarios entre 1471 y 1476 (2). Si en cualquiera de estos años tenía veinti-

(1) Aportó Colón á Portugal catorce años antes de dar por terminadas las negociaciones con Juan II para ir á descubrir. Según escribió D. Fernando en su citada *Historia*, estando Colón en Portugal «empezó á conjeturar que del mismo modo que los portugueses navegaron tan lejos al Mediodía, podría navegarse la vuelta de Occidente y hallar tierra en aquel viaje». Después, en el capítulo X de la misma obra, añade que cuando su padre trató «de correr el Océano buscando las tierras referidas», propuso la empresa al rey D. Juan. Este, como príncipe, y aún con el título de Rey (llegó á coronarse como tal el 11 de Noviembre de 1477) gobernaba en Portugal desde 1476, ó sea cuando Colón llegó á este país, y después también durante las prolongadas ausencias de su padre Alfonso V.

(2) Para los hechos de este período pueden leerse, además de las par-

ocho de edad, había nacido entre 1443 y 1448. *No podía tener diez y nueve años en Octubre de 1470.*

3.^a La rotunda afirmación que hace el Almirante de que tenía veintiocho años cuando vino á servir á los Reyes de España, no se aviene con las varias opiniones según las que Colón murió entre los sesenta y los setenta años de edad. Por esto se ha indicado la posibilidad de un error de copista, que escribió *veinte y ocho* en lugar de *treinta y ocho* ó *cuarenta y ocho*. Admitida tal suposición, resultaría que nació Colón entre 1445 y 1448, ó entre 1435 y 1438, y si nos atenemos á servicio hecho á los otros, entre 1433-1438, ó entre 1423-1428. Elíjase el año que se quiera, *no podía tener diez y nueve años en Octubre de 1470* (1).

III

Además de la diferencia de edad entre Columbo, lanero, y Colón, marino, hay manifiesta incompatibilidad entre uno y otro desde el punto de vista de la habitual residencia y por la clase social á que pertenecían.

Por los documentos italianos sabemos dónde estaba y qué hacía Columbo en varias épocas del período 1470-1473. Residía en Génova y en Savona, compraba vino y lana,

tes correspondientes de la *Raccolta* y del citado estudio del Sr. Altolaguirre, el del Sr. Paz y Melia, que se titula «Más datos para la vida de Cristóbal Colón», y fué publicado en la revista *El Centenario*, 1892, números 23 y 24.

(1) Para poner de acuerdo la edad de Columbo con la edad de Colón se ha dicho que acaso entonces, en Génova, bastaría tener diez y nueve años para determinados actos ó contratos, y que el notario, con la frase *major annis decemnovem* quiso decir que Cristóforo Columbo era mayor de diez y nueve años, aunque menor de veinticinco, por lo cual podía tener hasta veinticuatro años. Así, en el supuesto de los treinta y ocho años cuando Colón vino á servir á los Reyes Católicos, pudo Columbo haber nacido en el mismo año que aquél, en 1446, por ejemplo, tener veinticuatro años en 1470 y ser por consiguiente mayor de diez y nueve. Aparte otras consideraciones, eruditos estudios acerca de la legislación vigente sobre el particular en aquella época han demostrado que no hay fundamento para tal interpretación. (Véase Vignaud, obra citada, páginas 222-229 y 254-267).

era de profesión lanero y vivía entre gentes de su clase, modestos menestrales, zapateros, tundidores, hormeros, fruteros, tenderos y sastres (que de todo hay en las actas notariales de Italia), oficio este de algún individuo de la familia Columbo y del que tan pobre idea tenía Colón, pues ya hemos visto cuán despectivamente habla de los sastres en la carta de 1503.

Entre tanto, Colón navegaba, pues había entrado en la mar desde su más pequeña edad, y se hacía el marino atrevido, inteligente y experimentado que él mismo nos retrata en sus escritos (1) y confirma con sus hechos. Navegando, y no cardando lana ó tejiendo paño, pudo adquirir los conocimientos y la práctica del mar que le pusieron en disposición de acometer y realizar el descubrimiento de las Indias.

En 21 de Diciembre de 1492 decía Colón: «Yo he andado veinte y tres años en la mar, sin salir della tiempo que se haya de contar, y ví todo el Levante y Poniente, que dice por ir al camino de Septentrión, que es Inglaterra, y he andado la Guinea..... (2).

Si los veintitrés años se cuentan desde el día en que escribe, estaba en la mar desde principios de 1470. Si por haber salido del mar durante el tiempo—que valía la pena de contarlo—en que estuvo en España, debe hacerse el cálculo de los veintitrés años antes de venir á nuestra patria, llegaremos á 1460 ó 1461. En tal caso, es evidente que hacia 1470-73, cuando Columbo compraba vino y lana, y actuaba de testigo en testamentos y comparecía en otros actos notariales, Colón era y tenía que ser bien conocido como hombre de mar en la localidad en que hubiese nacido y donde residiera su familia. Si él hubiera sido el Columbo que se obliga y testifica en Génova y en Sa-

(1) Entre otros puede verse la Carta á los Reyes de 6 de Febrero de 1502, en que expone observaciones sobre el arte de navegar: *Cartas de Indias*, página 7.

(2) «Derrotas y caminos que hizo el Almirante, etc.»: en la *Colección de los Viages, etc.*, de Fernández de Navarrete, tomo, I, página 101.

vona, no es verosímil que en las correspondientes escrituras, en que se hace constar el oficio de los que otorgan ó comparecen, se omitiese su profesión de marino para adjudicarle un oficio que no ejercía.

Hay otro documento que aun más declara la profesión á que se dedicó Colón durante toda su vida. Es la carta antes citada que se conserva con el *Libro de las Profecías* en la Biblioteca Colombina. En el principio de la carta decía Colón: «Muy altos Reyes: De muy pequeña edad entré en la mar navegando, é lo he continuado fasta hoy. La mesma arte inclina á quien le prosigue á desear de saber los secretos deste mundo. Ya pasan de cuarenta años que yo voy en este uso. Todo lo que fasta hoy se navega, todo lo he andado». Como se ve, resulta de esta carta lo mismo que de la cita del Diario del viaje, correspondiente al 21 de Diciembre de 1492, ó sea la de los veintitrés años andados en la mar antes de 1483-1484. En 1501 Colón nos dice que ya pasaba de los cuarenta años el tiempo durante el cual venía navegando; por tanto navegaba—sin descontar aquí salidas del mar—desde 1460 ó 1461.

IV

Volvamos á la carta del 7 de Julio de 1503, la más importante de todas las que escribió Colón. Es el único documento en que nos habla de su edad. Clara y terminantemente dice que tenía veintiocho años cuando vino á servir.

Hay que aceptar la primera de las interpretaciones á que antes me he referido: Colón *vino á servir á los Reyes Católicos* á los veintiocho años de edad, y no cabe referir la frase á otros servicios.

Tal ó cual pasaje dudoso de cualquier documento debe interpretarse ante todo en relación con el texto del mismo. La carta de 1503 está dirigida á los Reyes Católicos; á ellos viene siempre refiriéndose Colón, y la frase «io vine a servir de veinte y ocho años» está inmediatamente á continuación de otras en que aquél habla de las tierras

que obedecen al rey y reina de España..... de las tierras que hubo puesto bajo su Real y alto Señorío....., de que él fué preso y echado con dos hermanos en un navío..... que nadie podría creer que iba á alzarse contra sus Reyes..... sin causa ni sin brazo de otro Príncipe..... y teniendo todos sus hijos en la Real Corte. La duda acerca de si se trata ó no de servicios á los Reyes de España sólo cabe en quien no haya leído la carta.

Y leyendo más, lo que sigue á *veinte y ocho años* y antes he transcrito—«i agora no tengo cauello, en mi persona, que no sea cano, i el cuerpo enfermo»—, se comprenderá por qué Colón alude á la edad que tenía cuando vino á servir á los Reyes Católicos. Se vé bien claro que Colón lamenta su prematura vejez. Poco más ó menos viene á decir esto que hubiera dicho en castellano más moderno:

«Era yo muy joven cuando vine á servir á VV. AA.; no tenía más que veintiocho años, y tanto he trabajado y tanto he sufrido que ahora, en 1503, á los cuarenta y ocho años, estoy hecho un viejo, completamente canoso, enfermo y abatido».

Otro documento hay que plenamente confirma esta conclusión relativa á la juventud del Almirante. Es la hoja suelta antes mencionada, de fines de 1500, ó sea el papel escrito de propia mano del Almirante, que original se conserva en el Archivo del Duque de Veragua y que según D. Martín Fernández de Navarrete es una minuta ó borrador de la carta que escribiría, cuando le trajeron preso, á algunas de las personas que le favorecían en la Corte, interesándolos en su desgracia.

Empieza Colón hablando de los años que transcurrieron y disputas que hubo antes de poder acometer la empresa de las Indias, y continúa: «Allá he puesto so su Señorío (el de los Reyes) mas tierra que non es Africa y Europa, y mas de mil y sietecientas islas, allende la Española que boja mas que toda España. En ellas se cree que florecerá la Santa Iglesia grandemente.—Del temporal se puede esperar lo que ya diz el vulgo.—*En siete años hice yo esta*

conquista por voluntad Divina. Al tiempo que yo pensé de haber mercedes y descanso, de improviso fuí preso y traído cargado de fierros, con mucho deshonor mío, y poco servicio de SS. AA.—La causa fue formada en malicia. La fe de ello fue de personas civiles, y los cuales se habían alzado, y se quisieron aseñorear de la tierra. La fe y este que fue á esto, levaba cargo de quedar por Gobernador si la pesquisa fuese grave. ¿Quién ni adónde se juzgará esto por cosa justa? *Yo he perdido en esto mi juventud*, y la parte que me pertenece de estas cosas y la honra dello». Colón, pues, el mismo Colón y de su propio puño y letra nos deja escrito que *había perdido su juventud en los siete años (1493-1500) en que hizo la conquista* de las Indias. Esta juventud perdida es la del hombre que vino á servir á los Reyes de España cuando tenía veintiocho años de edad, y los sirvió, conquistando todas aquellas tierras é islas, entre los treinta y siete y los cuarenta y cuatro ó cuarenta y cinco años. Al llegar á esta edad, ya nos dice que había perdido su juventud, ya se consideraba viejo. Escribe, pues, á fin de 1500 lo mismo que había de escribir á mediados de 1503.

Si como se ha supuesto, murió Colón (1506) entre los sesenta y los setenta años, ¿qué juventud era esa que había perdido en los siete años de conquista? ¿La juventud de los cuarenta y siete á los cincuenta y cuatro años? ¿La juventud de los cincuenta y siete á los sesenta y cuatro años?

No parece que Colón ni nadie pueda llamar *juventud* á estos períodos de la vida del hombre. Sin embargo, dada la confusión que suele haber entre los conceptos de juventud y virilidad, cabe sospechar que al hablar de aquélla quiso referirse Colón á la edad viril, la comprendida entre los treinta y cincuenta años poco más ó menos, esa edad en que vulgarmente se dice que aún se es joven..... porque no se ha llegado á viejo. Esta pudo ser la relativa *juventud perdida* por Colón entre 1493 y 1500. En tal caso, podría admitirse el error del copista que escribió *veintiocho* en

lugar de *treinta y ocho*, resultando así que en 1483-85 Colón tenía treinta y ocho años, que por consiguiente había nacido hacia 1446, que había perdido el vigor propio de la edad viril, es decir, lo que él llamaba juventud, entre los cuarenta y siete y los cincuenta y cuatro años, y que cuando lamentaba su prematura vejez, tres años antes de morir, tenía cincuenta y siete ó cincuenta y ocho, edad en que por regla general sólo presentan el aspecto de la senectud los hombres que han sufrido y trabajado mucho.

Pero de todos modos, con más ó con menos años, aunque siempre dentro del límite de esa juventud relativa que una y otra vez se atribuye, Colón había estado en la mar desde 1461, ó sea veintitrés años antes de 1484, y estaba navegando desde 1461 ó 1460, ó sea cuarenta años largos antes de 1501. Y admitido el error del copista, aun estará también de acuerdo con las anteriores afirmaciones la que hizo D. Fernando Colón con referencia á otro escrito de su padre (1), á saber: que había empezado á navegar á los catorce años de edad, es decir, en 1460.

*
**

En resumen, Colón nació *cuando él lo dice*, veintiocho años antes de su venida á España, ó treinta y ocho años antes, si así lo dijo, pero hubo error de copia en el documento tantas veces citado.

Colón fué marino y empezó su vida de hombre de mar *cuando él lo dice*, desde *muy pequeña edad*; veintitrés años antes de su venida á España, ó sea hacia 1460 ó 1461; cuarenta años ya cumplidos antes de 1501, es decir, hacia 1460 ó 1461, cuando muy pequeño, niño aún, si nació hacia 1456, ó ya entrado en la adolescencia, si nació hacia 1446, debía acompañar en sus navegaciones ó en otras faenas del mar á los mayores de la desconocida familia á que perteneció.

(1) En el capítulo IV de la *Historia del Almirante*, etc.

Colón aportó á Portugal *cuando él lo dice*, hacia 1476, ó sea catorce años antes de dar por terminadas sus gestiones para convencer al monarca lusitano.

Colón vino á España para entrar al servicio de sus Reyes *cuando él lo dice*; esto es, en 1483-1485.

Colón murió cuando tenía cincuenta y uno ó sesenta y un años de edad; achacoso, envejecido, con todo el aspecto del hombre que ha llegado á los setenta años. Por esto, los contemporáneos que hablan de la edad de Colón le suponen más viejo de lo que era.

Cristóbal Colón, por último, el hombre que escribió la carta de 7 de Julio de 1503 y las demás que de él se conocen, no puede ser el Cristóforo Columbo, lanero y humilde menestral de Génova. Entre todos los escritos de Colón hay siempre relativa conformidad, aun admitiendo distintas interpretaciones. No la hay de ningún modo, tómense los documentos que se tomen, háganse las interpretaciones que se hagan, entre los escritos de D. Cristóbal Colón y las citas y escrituras de Génova y Savona referentes á Cristóforo Columbo.

El Colón de los documentos españoles no es el Columbo de los documentos italianos.

Para que Cristóbal Colón, el navegante desde la más pequeña edad por todos los mares conocidos en su tiempo, pudiera ser el sedentario artesano é industrial de la familia Columbo-Fontanarubea de Génova, habría que rasgar todos los papeles escritos por el primer Almirante de las Indias y suponer en éste, con el propósito de ocultar su origen, tal previsión de lo porvenir, que se pasó la vida calculando qué era lo que debía consignar acerca de sus primeros años para anticiparse á desmentir lo que resultase de documentos que siglo tras siglo fueran apareciendo en los protocolos notariales de Génova y Savona.

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE,

De la Real Academia de la Historia.

Septiembre de 1918.



RESEÑA DE LAS TAREAS

Y

ESTADO ACTUAL DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

leída por el Secretario adjunto

Ilmo. Sr. D. Vicente Vera

en la Junta general celebrada el 17 de Junio de 1918.

Seguramente el año académico que acaba de terminar figurará en la historia de esta Corporación como uno de los más interesantes por la utilísima labor en él realizada y las manifestaciones exteriores de vitalidad dadas por la Real Sociedad Geográfica. Las conferencias públicas que durante este período se han celebrado; los informes redactados por distinguidos miembros que tienen acreditadas su constancia y laboriosidad; los trabajos realizados ó presentados por otros; los luminosos debates sostenidos en el seno de la Junta directiva sobre puntos de gran importancia científica; las gestiones realizadas para mejorar las condiciones de existencia de nuestra Sociedad, extendidas también al desarrollo de algunas fases interesantes de la vida nacional, en conjunto con el incremento que durante este año han tenido nuestras relaciones con Corporaciones sabias é individuos distinguidos de otros países, á pesar de la dificultad que para las comunicaciones crea la actual situación internacional, pruebas son todas de la prosperidad constante con que se desen-

vuelve la vida científica de nuestra Corporación y la estima creciente que en todas partes va alcanzando.

*
**

Seis conferencias públicas se han dado este año bajo los auspicios de la Sociedad Geográfica.

La primera, á cargo de D. Segundo de Ispizúa, versó acerca de las imposturas del florentino Amérigo Vespucci.

La segunda fué una exposición de gran interés histórico, hecha por nuestro ilustre consocio D. Jerónimo Becker, relativa á los trabajos geográfico-astronómicos de los hebreos españoles durante la Edad Media.

La tercera consistió en una relación tan curiosa como útil de los «Medios de enviar la correspondencia á todos los países del globo» hecha por D. Eduardo Moreno Rodríguez.

En la cuarta, D. Abelardo Merino disertó acerca del «Regionalismo peninsular», tratando puntos muy importantes de antropología y etnografía.

El Catedrático D. Martín D. Berrueta hizo en la quinta una reconstitución histórica del Monasterio de las Huelgas de Burgos.

Y en la sexta expuso D. Pío Suárez Inclán, con gran competencia y conocimiento de causa, datos en extremo interesantes acerca de la zona de Melilla.

A todas estas conferencias asistió numeroso público, que acogió con entusiastas aplausos la labor de los disertantes, siendo cada día más visibles los útiles efectos que para la propaganda de la cultura geográfica tienen estos actos.

*
**

El mismo saludable efecto han tenido las sesiones necrológicas celebradas para honrar la memoria de los que fueron miembros insignes de esta Sociedad, D. Eduardo

Mier y D. Enrique d'Almonte, al par que ellas se cumplía el deber de rendir merecido tributo á la labor de dos varones esclarecidos.

En la primera de estas dos solemnidades el Sr. D. Rafael Alvarez Sereix leyó un interesantísimo discurso necrológico relatando los trabajos científicos de D. Eduardo Mier, y trazando de mano maestra la gran figura de este español tan modesto como meritísimo, y el Ministro de Instrucción Pública, Sr. Rodés, que presidió el acto, aprovechó la ocasión para hacer público reconocimiento de la estima en que tenía al Instituto Geográfico y Estadístico y á la Real Sociedad Geográfica y manifestar sus propósitos de contribuir al fomento de ambas instituciones.

En la sesión celebrada en homenaje á D. Enrique d'Almonte, al cumplir el año de su desgraciada muerte en el naufragio del buque que lo conducía al archipiélago filipino, disertaron los Sres. de Buen, Cubillo, Bonelli y Beltrán y Rózpide, presentando, respectivamente, al señor d'Almonte como naturalista y antropólogo, como geógrafo y cartógrafo, como explorador y como autor é iniciador de estudios y empresas coloniales, terminando nuestro Presidente, Sr. Ugarte, con una sentidísima semblanza del malogrado geógrafo, en la que aparecía descrito con rasgos magistrales el hombre, el viajero, el obrero científico que la Sociedad Geográfica y la nación han perdido, cuando aun podía esperarse de él trabajos muy fecundos.

*
**

Larga sería la tarea de señalar los trabajos efectuados por diferentes miembros de nuestra Corporación durante este último año, pero no deben pasarse en silencio los siguientes:

El Catálogo de mapas, planos y dibujos de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica, hecho por nuestro Bibliotecario D. Antonio Blázquez.

La relación hecha por D. Odón de Buen de los traba-

jos realizados en la ría de Vigo por el Instituto español de Oceanografía.

Estudio histórico-crítico sobre Magallanes, por D. Abelardo Merino.

Memoria sobre vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por los Sres. Blázquez y Sánchez Albornoz.

Reproducción de algunos mapas antiguos para su publicación en el BOLETÍN, por D. Antonio Blázquez.

Han sido igualmente interesantes y de reconocida utilidad los informes á que á continuación se hace referencia:

Del *Sr. Bonelli*, sobre la obra de D. Antonio Ramos titulada «Informaciones geográficas de la zona española de Marruecos»;

De *D. Juan López Soler*, acerca de la descripción geográfica de la provincia de Navarra por D. Julio Altadill;

De *D. Luis Martín Peinador*, sobre la Memoria presentada al Congreso internacional de Gante por D. Luis Sorela, Delegado del Gobierno en dicho Congreso;

De los *Sres Marqués de Foronda* y *D. Antonio Blázquez*, acerca del cambio de nombre de Fregenal de la Sierra por el de Nertóbriga, solicitado por vecinos de dicha población, y

Del *Sr. García Alonso*, acerca de la situación actual de la zona de Algeciras y plaza de Gibraltar.

Entre los debates sostenidos en el seno de la Junta directiva sobre cuestiones científicas debe consignarse el referente á la comunidad de origen de los pueblos bereberes é iberos, en el que terciaron, exponiendo datos muy interesantes, los Sres. Blázquez, Beltrán, Díaz Valdeparres, Cañizares, de Buen y Gómez Núñez.

En otro orden de trabajos, pero no de menor importancia, debe hacerse mención de las gestiones que se están llevando á cabo para conseguir de los Poderes públicos la reorganización de las Escuelas de Náutica, la creación de una Cátedra de Oceanografía en el Doctorado de la Facultad de Ciencias Naturales y la publicación de un

Diccionario de voces geográficas. En estos trabajos la Sociedad Geográfica no se limita á gestionar la ayuda de los Poderes públicos, sino que, por su parte, estudia y prepara todo lo necesario para llevar á la práctica los expresados objetivos.

*
**

La ley inexorable de la limitación de la existencia humana hace que este año tengamos que lamentar la pérdida de ilustres y muy queridos consocios. Han fallecido durante este período los *Socios honorarios* D. Francisco Fernández y González y Sra. Marquesa de Aledo; D. Hermenegildo Britto Capello, Almirante portugués, bien conocido por sus exploraciones en Africa; D. Amado Osorio, Doctor en Medicina y también explorador africano; D. Gabriel Forest, Presidente de la Sociedad de Geografía Comercial de Saint-Etienne, y D. Julio de Santiago y Sáez Díez, Socio fundador; el *Socio vitalicio* D. Jorge de Frezals; los *Socios de número* D. Francisco de los Cobos, don Gumersindo de Azcárate y D. Manuel Torres Campos, y los *Corresponsales* D. Luis Leopoldo Flores, D. Eduardo Mier, D. Arturo Baldasano y Topete y D. Pablo Vidal de la Blache.

De todos ellos guarda esta Corporación grato recuerdo y pruebas de su valer y merecimientos.

Han entrado, en cambio, á compartir nuestras tareas los Sres. D. José María Torroja, Doctor en Ciencias é Ingeniero Geógrafo y de Caminos; D. Fernando de Buen y Lozano, Doctor en Ciencias y Subdirector del Laboratorio de la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa; D. Ricardo Ibáñez Sánchez, Catedrático de Geografía de Valencia; el Excmo. Sr. Marqués de Valdeterrazo; D. Marcos Martín de la Calle, Catedrático de Geografía del Instituto de Murcia; D. Julián Zuazo y Palacios, Abogado y propietario; D. Juan García Lomas, Ingeniero Geógrafo y Jefe de la Estación sismológica de Alicante; D. Julián

Juderías, Académico de la Historia, y D. Angel Spiridonos Metaxa, Doctor en Derecho y Vicecónsul Honorario de España en Atenas-Pireo; habiendo reingresado el señor D. Enrique López de Perea, Capitán de corbeta.

A todos ellos damos efusiva bienvenida, seguros de que su actividad y saber han de contribuir al brillo de esta Sociedad.

ISLARIO GENERAL

de todas las islas del mundo dirigido a la S. C. R. M. del rey don Phelipe nuestro señor por Al.^o de Santa Cruz su cosmographo mayor.

(Continuación).

En lo demas dize que la principal ysla de las Hemodes que la posseyan los theutones y que se llamava Codania la qual era tenuta por la mejor assi en grandeza como en fertilidad y que tenia este mar tal naturaleza que con sus crescientes y menguantes algunas vezes las hazia todas una y otras vezes las tornava a dividir, lo qual no haze el dia de oy en estas por que son bien pobladas y permanescen sino es por averse mudado la naturaleza del mar como ha acaescido en otras partes (de lo qual diremos mas largo) en la segunda parte de nuestro libro quando vengamos ha hablar de la Euboea que agora se dize Negro Ponte; Plinio tambien dize que en este sino avia tambien otras islas conosciadas por las armas de los romanos y que las mas nobles eran la una dicha Burchana que dezian ellos Fabaria por una simiente que llevaba muy semejante a havas sin sembrallas y la otra Glesaria de Gleso que los alemanes llaman lo que lo que los latinos succino y los griegos electro y nosotros am-

bar, donde oy sean estas yslas y entre ellas esta Glesaria (que en otro lugar el llama Glesarias en numero plural) no se puede averiguar tampoco como de la materia de que se haga mas de que muchos dizen cada uno su opinion, de los antiguos y modernos como un Pithias griego que dixo aver una ysla llamada Abalo de la qual las aguas por el invierno trayan el ambar a una parte de Alemana llamada Mentononio y ser como espuma del mar quajado y que los habitantes de aquella tierra lo quemavan por leña con el qual concuerda otro author griego llamado Thimeo si no que a la ysla llamava Silia. Otro author llamado Mitridates, dixo aver en la costa de Alemana una ysla llamada Cedron por que estava llena de cedros y que de alli corria como goma donde la tomava la mar, Cornelio Tacito dize aver en Alemania unas gentes llamadas efinos o aestios segun Beato Renagno / a la costa del mar Suijonico donde se cogia y en nuestros tiempos ay algunos que dizen venir de unos montes que tienen un cierto cieno, lo qual cogido del mar y traído aca se haze ambar pero no declaran el lugar a donde se haze y Plinio dize que Thimeo afirmo aver otra ysla cerca del mar de Scithia desviada della por un dia de navegacion donde tambien se recogia el ambar dicha Banomanna, oy como no se hallen estas yslas, solo queda por salvar a Plinio creer que de la milicia romana (no la ysla o yslas que el y los otros dizen que lo criava sino que una parte que esta casi en forma de peneinsula, que es de la provincia de Borussia donde oy se coge en mucha abundancia) fue llamada Glesaria, si no entendieron por la ysla Gothia o la ysla Oxilia o otra llamada Halandia que en este sino Gothano son las mas proximas a este lugar do el dia de oy se coge, a la qual provincia de Borussia o Prusia tambien llamavan Subaria de subere que quiere dezir corcho y en su lengua se llama Sudima o Sudinia y de otros dize tambien ser dicha Austrasia o Austrania o Austravia que se halla tambien en Plinio, el qual tambien añade Actama donde todos la confunden unos llamandola region, otros

ysla lo que realmente es oy provincia del continente y parte della peneinsula, item que sea principio de Alemania de donde luego Plinio immediate comienza á dezir (dando á entender que desde aqui) que todo este mar hasta el rio Escaldis que es en Flandes es vezino y sirve a naciones de Alemania manifiesta cosa es.

OLANDA CON OTRAS YSLAS

Entre otras muchas yslas que dize Plinio aver en el gran rio Rin de Alemania pone por la mas famosa y noble a Holanda que el y todos los antiguos llamaron de los Batavos la qual por su excellencia quisimos yncorporar entre las otras yslas del mar septentrional de Europa de quien hasta aqui avemos tractado que aun que en nuestro yslario entendamos tractar de las yslas y peneinsulas del mundo; no lo entendemos tomar tan en delgado que escudrinemos hasta las ysletas que los rios grandes ordinariamente tienen que caen debaxo deste nombre sino tal como esta que ha sido tan celebrado de antiguos y modernos como diximos sin la qual dize Plinio en capitulo quinze del libro quarto tener Esterio (de cuyo nascimiento y fluxo y tierras por do pasa al presente no hablamos dexandolo para nuestra general historia) una de Canenusatos y otras de Frisios y Caucos y Frisiabones y Sturios y Morsatios las quales todas dize que estan entre dos bocas que haze el Rheno llamadas Helio y Flebo la una a la parte septentrional queda en un lago y la otra hazia Occidente en el rio Masa, pero esto devio Plinio tomar muy por menudo, haziendo distincion no de yslas sino de naciones en ellas o el tiempo les ha juntado casi todas en dos que ay oy grandes y otras quatro yslas pequeñas casi juntas a estas, las tres puestas en el mar y la otra haze a la salida al mar el rio Escalden con otros rios de quien luego diremos, es pues esta ysla partida en dos partes y universalmente dicha oy Olanda y contada oy por provincia de Alemania y antiguamente termino de la Galia Belgica,

Quien sean los propios o los primeros habitantes destas yslas no assi facilmente se podrian dezir pues ha padecido en este caso la misma calamidad que las otras provincias de Alemania y Francia en conoscer como / meson de tiempos nuevos habitantes expeliendose unos a otros como en su tiempo y lugar se dira, basta que aunque oy comunmente se llamen holandos, ellos se tienen por frisios y geldrenses que antiguamente se dezian sicambros y otros dicen venir de Cymbros y Batavos cuyo nombre ha mas prevalecido vuelto en holandos vocablo barbaro que fueron pueblos de Alemania y parte de los Cathos que alcançados de sus tierras proprias por sediciones vinieron a poblar esta parte que estava sin habitantes. Dize Cornelio Tacito ser lugar apazible y fertil como luego diremos, tiene toda ella metiendo la parte que se corta con el rio treinta leguas de largo de levante a poniente y de ancho por donde mas lo es veynte, el mar que la ciñe por la parte septentrional se dize germanico, tiene la parte del norte dos bayas o senos grandes que la mayor dellas entra mucho en la ysla y al cabo esta un pueblo dicho Asterdan y la otra es mas pequeña y buen puerto, contiene toda la ysla un muy buen obispado llamado Fratetense que en su lengua se llama la ciudad Utrec o Traiet famosa en lienços muy delgados que nosotros del nombre de la ysla llamamos Olandas, tienese como dice Erasmo Rhoterodamo (que era natural della) tanto por tanto de lo mas poblado del mundo de lugares y mas proveyda de todas las cosas asi de pescados de mar y rios que tiene navegables y carne y caças y frutas de la tierra como de las traydas de fuera por estar tan aparejada a ello con los rios de que es cercado y del mar con muchos y buenos puertos y aunque en los edificios no sea la mas notable por el mal fundamento que tienen que es sobre palos los quales son muy fatigados de los ayres grandes que corren en la tierra por ser demasiadamente llana (tanta que el año de mill e quinientos e veinte e dos se les entro el mar por la tierra e inundo gran parte de la ysla) a lo menos en las alhajas y arreos de casa afir-

man dize el, todos los que han visto las otras partes del mundo ser la mas notable, dize asi mismo que no ay hombres en ella de exquisita erudicion pero de mediana muchos y esto no por falta de ingenios sino por que gastan mucho tiempo / en recreaciones y holgarse o por que se precian mas de ser muy buenos y de sencyllas costumbres que no doctos y aunque por la bondad y fertilidad de la tierra son algo dados a convites y regocijos que son muy humanos (aunque Lucano los infamo de crueles llamando los truces) y benignos e ingeniosos puesto que se aya dicho dellos aquel antiguo proverbio auris batava que era como quien dixese al vizcaino borrico que al fin es infamellos de rusticos y brutos o como en Scandia diximos estar infamados los lappones; tiene como diximos a la ciudad de Utree y a otra llamada Rapen y un pueblo llamado Austerdan como arriva diximos con su buen puerto y otros muchos y buenos lugares, la que diximos estar a la boca de los rios Rin y Mosa tiene una poblacion llamada Astfron y la otra que diximos que la hazia ysla el rio Scaldis, tiene otra poblacion dicha Berg y a las otras dos tiene cada una su poblacion en la primera y la mayor dicha Zirezere, y en la mas Occidental Midelburg esta la ysla de Holanda con las sobre dichas estan desde cinquenta y tres grados o cinquenta y quatro y esta en el paralelo diez e nueve clima diez tiene su mayor dia de diez e seis oras y dos tercios.

ISLAS ATIACENTES A FRANCIA

En el paso que ay navegacion de Flandes y Alemania para nuestra España pasado los vancos de Flandes que comunmente se dizen unos baxios que estan en la parte de mar mas estrecha que ay entre Francia e Inglaterra por la costa de Francia y Bretaña casi hasta llegar a España ay muchas yslas e ysleos y baxos de que aunque pequeñas nos parescio descrivir las pues fue nuestro proposito en esta nuestra obra relatar breve y compendiosamente todas las yslas del mun-

do y aunque las mas destas los authores antiguos se ayan pasado por cosa poca e indigna de hazer mencion della los navegantes y los que tractan los mares, las veen y tractan y aun no con pequeño peligro de sus vidas, son pues las primeras ciertas ysletas que estan juntas a un cabo llamado de Caos y al mediodia de las ysla Huic que diximos estar junto a Inglaterra llamadas las Blancas y otras mas al poniente con unos ysleos y baxos a la redonda llamada Casquet al medio de la qual estan otras dos llamadas Grenze y Geze y mas al mediodia otra llamada Chause y mas abaxo otra llamada Galvey o Monte de Sanct Miguel que esta en un sino cerca de una ciudad dicha Auranches de las quales por ser casi deshabitadas y de ningun provecho no dezimos nada dellas, mas al occidente junto al cabo llamado Forno esta una mediana ysla de hasta siete leguas de largo norte sur y dos y media y dos de ancho llamada oy Ugente de la qual sola en toda esta costa algunos de los antiguos haze mincion como es Pomponio Mela que paresce llamar la Sena y que esta frontero a una nacion en Francia que antes llamavan Asismios que oy son parte de los que llamamos bretones que en la descripcion de Inglaterra diximos de Blondo y otros authores aver venido de aquella isla alañados por los anglos-saxones y aver llamado / a esta parte de Francia de su nombre la qual dize ser clara por la religion de unas mugeres virgines que la habitavan y estas avian de ser nueve y se llamavan engalicensas y eran de especie de los druides que eran los sacerdotes y administradores de los sacrificios de los franceses y que conoscian (como dize Cesar) de causas profanas y de religion las quales eran grandes encantadoras tanto que se volvian en qualquier especie o forma de animal que querian y levantavan con sus encantamientos tempestades en la mar y tan sabias en las cosas por venir que respondian a los que les venian a preguntar las cosas que les avian de acontecer y sanavan todas aquellas enfermedades que parecian yncurables. Desta ysla aunque Plinio no haze mencion hazelo de la

punta o cabo Forno (aquí diximos estar proxima esta ysla que dize el ser peneinsula y aunque bien ancha y larga en lo qual parece tomar largo el vocablo de peneinsula como si dixese que por que España se estrecha la tierra con los montes Perineos con el mar Oceano y Mediterraneo era peneinsula, mas al mediodia de esta el cabo de Fortenau esta otra ysla la mitad menos que Uxente cercada de baxos y peligrosa a los navegantes llamada Sami o Sam, toda la costa de Bretaña desde el dicho cabo buelve hazia el poniente hasta el rio Aust casi junto a la boca del dos yslas llamadas Penimare y otra Groya y mas al mediodia estan otras dos dichas Bella ysla y otra ysla de Bascos y junto casi la boca del rio Ligere esta una ysla llamada baya de la qual quenta Strabon una cosa que por ser monstruosa la quise aquí notar que dize haver sido antiguamente habitadas de solas unas mugeres llamadas Samnites como santeras o monjas del dios Baco a quien perpetuamente celebravan con diversos ritos y le suplicaron las librase de hombres que les impidiese su sacrificio y servicio aunque cierto tiempo del año se yvan a la tierra firme a juntar con los hombres (como dizen de las amazonas) y en sintiendose preñadas se volvian a la ysla, uno de sus ritos era que en cierto dia del año descubrian y tornavan a cubrir / su templo antes que anocheciese para lo qual cada una se cargava con su parte que le cabia con la qual si acaso caya era luego despedaçada de las otras y cargadas con los pedaços desta andavan dandose sotadas de una parte a otra hasta que se les acabava el furor lo qual nunca faltaba que en semejante dia no cayese alguna. Mas abaxo de la ysla Baya estan otras ysletas llamadas Oyas o Roy y casi a la entrada del mar a Burdeos la ysla Cordan y otras tres. Esta la ysla Uxente en quarenta y ocho grados y la ysla Baya e quarenta y seis las alturas de mas no pónemos aquí por que son faciles de ver con las leguas que cada una tiene y las que estan las unas distantes de las otras por poner los grados y la quenta de las leguas en esta tabla.

ISLAS QUE ESTAN A LA REDONDA DE ESPAÑA

Tiene assi mismo nuestra España algunas ysletas aun que no tantas en número como Francia las quales aqui consecutivamente a las de Francia las ponemos aunque la pintura dellas no se especificara asi por ser pocas y de casi ningun nombre ni authoridad y al lector mas conocidas por la noticia que tiene de las partes de España como por que estan en la general descripcion expresadas y las primeras de que los antiguos hicieron mencion y aun las tenemos son tres mas peñascos que yslas cerca de la costa de Asturias frontero a Villaviciosa que es do Ptholomeo dize ser los luscenses y oy se llaman los asturianos y aunque de solo estos Ptholomeo hizo mencion estan algunos otros por estas costas hazia el cabo de Finisterra del nombre del qual Plinio y otros authores antiguos varian assi en lo del nombre por que Ptholomeo lo llama Nerio y Plinio promontorio Celtico y promontorio de los Arrotrebas que dize el que esta errado por Arrotebas Artabas el qual dize ser pene insula (pero casi tan impropiamente como la que diximos dezir el atras en Francia cabo la ysla Ugente) en la qual dize estar tres aras / dichas sestianas y dedicadas a Augusto Cesar de las quales ninguna menzion haze Ptholomeo si no entiende por unas que el llama en este lugar aras del sol y un lugar llamado Noela y unas gentes llamados Çeparos que oy son parte de los gallegos. Ponen assi mismo todos los geographos antiguos y no poca celebradas unas yslas dichas Casiterides que Ptholomeo dize ser diez en número y las pinta en sus tablas y Plinio parece dezir que las que son de nombre son Corticata y Anios destas yslas tambien habla Pomponio Mela como de cosa muy notoria y aun añade Strabon que la una es desierta y las restantes son habitadas de hombres negros que traen ropas hasta los pies ceñidas por los pechos y unos baculos en las manos con que andan muy semejantes

a las furias que se representan en las tragedias y su manjar por la mayor parte era de ganados a manera de pastores que tenian mineros de plomo (de donde les parece aver venido el nombre por que casiteros en griego suena plomo) lo qual y pellejos trocavan por tejas y sal con los mercaderes que yvan a ellas asi mismo tenian muchos vasos deste metal muchas grangerias tuvieron primero los fenices que yvan alla desde la ysla de Cadiz lo qual ellos abrieron la codicia a todos para que fuesen alla por que los romanos por non conocer aquellas mercaderias se dexaron ir gobernados de un marinero, el qual por embidia los hizo encallar con la nao en unos baxos echando a perder a los que yvan con el y el saliendo del peligro por el qual hecho lo que el perdio se lo pagaron bien de lo publico, pero los romanos experimentando muchas vezes aquella navegacion la deprendieron y despues Publio Craso fue contra ellos y embio muchos metales, conocio sacar plomo de mineros muy someros y hallo que los habitadores eran muy amigos de paz y dados a las cosas del mar y les abrio el camino para que lo truxesen este mar es muy mas ancho que no el que esta en Inglaterra y Francia esto dize Strabon de cuyas palabras se puede sacar no estar como el dia de oy parece en el lugar que Ptholomeo las pone y aun Plinio parece sentir de lo qual que sintamos y que sientan algunos modernos diremos nuestro parecer / quando vengamos a describir las yslas de las Acores, Plinio dize que cerca de la boca del rio Miño estan unas yslas que parece llamar Cicas que en otra parte las llama de los Dioses y algunos la llamaron Fortunadas y ser en numero seis, pero Ptholomeo solas pone dos y a las salidas de los rios Miño y Lima a la mar junto a la provincia de los Bracarios a los quales con otras naciones a ella vezinas Plinio llama Celticos y Celtiberos y Strabon y Pomponio Mela Celticos lo que oy comunmente llamamos Gallizia y parte de Portugal y de las Asturias por los navegantes en este tiempo se hallan tres ysletas pequeñas en la costa junto a Bayona que son llamadas de Ba-

yona que es a la parte septentrional del río Miño que divide al reyno de Portugal de Gallizia apartadas poco mas de una legua junto a tierra dichas antiguamente Geas son provechosas a los navegantes por que toman en ellas leña y agua y aun a los de la comarca por que ay muchas perdices, conejos, palomas y toda volateria que en ellas se caça y toman al rededor dellas muchos vesugos lenguados y otras diversidades de peces a quien se da la ventaja entre todos los de Galicia quanto al buen sabor tienen junto con esto grandes arroyos y fuentes de aguas dulces que se conservan mucho en la mar, mas al mediodia en la costa de Portugal frontero a un cabo llamado Carboneiro que por los antiguos fue llamado Monte o promontorio de la Luna diez e seis o diez e siete leguas mas al septentrion de la ciudad de Lisboa se hallan el dia de oy hasta dos leguas apartadas de la costa tres ysletas como en triangulo y una mayor que las otras redondeadas de muchos baxos que parecen aver sido una a quien Ptholomeo llama Londobries y Pomponio Mela llama Erithia que dize aver sido habitada de Gerion rey que fue de España y el dia de oy se llaman las Berlingas y las tienen los marineros por baxos muy peligrosos donde ay oy un monasterio de frayles bien devoto y recogido y estan en quarenta grados de altura y en el clima sexto y su mayor dia quatorce oras y dos tercios, estan asi mismo otras dos / ysletas cerca del cabo de San Vicente a quien los antiguos llamaron promontorio Sagrado una a la parte septentrional del dicho cabo y otra a la de levante de las quales por ser poco provecho y nombre no tenemos que dezir mas de que esta en treinta e siete grados.

(Continuará).
